

No confundas tu dolor con la culpa

BLIND

SERIE CORAZONES AMARGOS 2

B. E. RAYA

Blind

Serie Corazones Amargos 02

B. E. Raya

INDICE

DEDICATORIA

PROLOGO

CAPÍTULO 1

CAPÍTULO 2

CAPÍTULO 3

CAPÍTULO 4

CAPITULO 5

CAPÍTULO 6

CAPÍTULO 7

CAPITULO 8

CAPÍTULO 9

CAPÍTULO 10

CAPÍTULO 11

CAPÍTULO 12

CAPITULO 13

CAPITULO 14

CAPÍTULO 15

CAPÍTULO 16

CAPÍTULO 17

CAPÍTULO 18

CAPITULO 19

PROXIMAMENTE

RESEÑA

El detective Kai Wilson, vive por y para su trabajo, solo necesitaba dos cosas para sentirse satisfecho, atrapar criminales y tener un amante ocasional para quemar calorías. Él no era de los que se comprometían o creían en nada más que el sexo. Amaba su soltería y no pensaba jamás renunciar a ella. Un día él destino le jugó una mala pasada, en su obsesión por atrapar a un maldito criminal sin querer le disparo a un chico que nada tenía que ver en el asunto, ¿pero que hacia él en un callejón oscuro para comenzar? Carcomido por la culpa y por el error de novato que cometió cuando se entera que el joven hombre es ciego y que además habita en las calles, sin hogar y sin familia decide hacerse cargo del chico hasta que se recuperara de su lesión; era la culpa la que dictaba sus acciones, no el hecho de que el hombre pareciera y cantara como un ángel, ni tampoco importaba que tuviera la piel tan suave como la seda, o que despertara en él su lado primitivo y protector. Solo lo ayudaría por unas semanas y eso sería todo.

DEDICATORIA

Con todo mi cariño para mi amiga Marian, gracias por todo amiga, nunca me abandonas. Te quiero mucho.

PROLOGO

Alexander camino ciegamente por el corredor, su coordinación era bastante mala, un par de veces tropezó con la alfombra en el camino, pero eso no lo detuvo, era sorprendente que, aunque hubiera vivido toda su vida en esta casa antes de irse a la universidad, no supiera a ciencia cierta donde estaba cada cosa. Era extraño como una persona no se fijaba en los pequeños detalles que no considera importantes.

<<Siempre se valora más las cosas cuando las pierdes>>

Se quejó cuando chocó contra algo duro, su costado dolió al golpearse con lo que parecía una mesa, el chirrido de la madera contra la baldosa al ser desplazada sonó demasiado alto en el pasillo desierto, no sabía decir que hora era o que día era, había perdido la noción del tiempo y no había visto a nadie por varias horas, ahora todo el mundo lo evitaba.

<<No puedo culparlos>>

Todo esto era su culpa después de todo, él se odiaba a si mismo ¿Por qué no lo harían los demás?

<<Si pudiera regresar el tiempo>>

Negó con la cabeza, él hubiera no existía, al menos era lo que le decía su terapeuta, no era como que le importara demasiado escuchar como el hombre intentaba hacer que aceptara su nueva condición.

<<Jamás la aceptaría>>

<<Jamás desaparecería la culpa>>

<<Jamás recuperaría lo que había perdido>>

<<jamás, jamás, jamás>>

Esa maldita palabra no dejaba de atormentarlo día y noche. A lo lejos comenzó a escuchar voces... ¿era el salón tal vez? ¿la biblioteca? Le costaría su tiempo acostumbrarse a no ver nada, estaba desorientado y no podía recordar hacia que parte estaba cada cosa, además lo habían colocado en una habitación en el primer piso ya que no sería seguro para él subir escaleras.

—¡Mi hijo! ¿Por qué mi hijo? —Alexander se detuvo. Los gritos de Hannah eran descontrolados y desesperados, le partieron el corazón. Escucho la voz de su padre tratando de consolarla, pero nada lograba controlar la angustia de su madrastra. La mujer, continuó gritando y cada palabra que decía estaba llena de odio y rencor hacia una persona... hacia Alexander.

Alexander se llevó su mano hacia su rostro. El vendaje que cubría sus ojos era un recordatorio que no estaba soñando, que a pesar de la oscuridad que lo envolvía, todo era verdad. No lloro. No podía. Sus ojos estaban secos... inútiles. Estaría ciego de por vida, pero aun así había perdido algo peor.

Su corazón sangró cada que escuchó la voz de su padre. La angustia y tristeza eran claras. Trataba de consolar a su esposa, pero no lo lograría. No lo haría si el mismo no podía encontrar consuelo en sus palabras. Ellos jamás se recuperarían de esto y todo era culpa de Alexander.

CAPÍTULO 1

El detective Kai Wilson sonrió cuando el juez dictó la sentencia, escuchar el mazo chochar contra la madera al momento de dictar una orden contra un hijo de puta era un sonido muy satisfactorio. Ese pequeño sonido sellaba el destino de otro demente criminal. Una vez más se había hecho justicia. Y como era costumbre después de finalizar cada audiencia la sala estallo en conmoción, algunos de acuerdo, otros no, todo dependía del punto de vista de cada quien.

El trabajo de Kai era atraparlos y el trabajo de Allister Morrison era refundirlos en la cárcel y viendo el semblante de su viejo amigo, estaba seguro de que había sido un buen caso, aunque era difícil estar seguro, el Fiscal Morrison tenía una cara de piedra, no era un hombre que dejaba al descubierto sus emociones tan fácilmente. Sonrió. No era del todo cierto, no parecía del todo el hombre de hielo ahora que Iain estaba en su vida, ahí sí que el control facial del Fiscal lo delataba, no lo podía evitar, era imposible ocultar el amor que sentía por su pareja. Daba fe pública de que desde que llegó Iain a la vida de Allister el frío hombre había cambiado. Morrison jamás lo admitiría, pero cuando eres un espectador te das cuenta de los pequeños detalles que marcan la diferencia.

—Buen juicio Allister, felicidades —felicito a su amigo cuando salió por la puerta, Morrison gruño cuando le palmeo la espalda.

—Era un caso fácil, no me alabes tanto, tu cooperaste con tu parte —aseguró sin dejar de caminar, Kai lo siguió.

—¡Un cumplido de tu parte! —dijo dramáticamente agarrándose el pecho —No lo puedo creer, que alguien me pellizque —Morrison ni siquiera hizo una mueca. Lo miró fríamente.

—¿No tienes algo mejor que hacer Wilson?

—Tengo turno de noche, ¿quieres comer algo? —Allister entro en su despacho, y lanzo su maletín al sofá, cansadamente se desató el nudo de la corbata.

—¿Cuándo vas a entender que no somos amigos? —Kai se dejó caer en el sofá y estiro las piernas como si estuviera en la sala de su casa.

—Yo también te quiero —dijo con una gran sonrisa, provocar al fiscal era su pasatiempo favorito.

—Yo si tengo trabajo, así que haz el favor de marcharte —así era Allister Morrison, pero aun así Kai lo consideraba como un amigo y estaba seguro de que el Fiscal también, a su dura y ruda manera lo apreciaba, aunque él dijera lo contrario. Allister no era de los hombres que mostraran sus sentimientos a cualquiera.

—Está bien, me marcho —dijo poniéndose de pie —Todavía sigue en pie lo del sábado ¿cierto? —a Allister le tembló el parpado.

—Si —gruño de mala gana, Kai rio, Iain estaba empeñado en que Allister tenía que ser más sociable, así que había organizado una parrillada este fin de semana para celebrar el cumpleaños del Fiscal.

—Excelente, dile a Iain que yo llevare cerveza —despidiéndose del hombre, Kai decidió ir a casa, tendría turno de noche, no estaba acostumbrado a tener un día libre, pero debía admitir que tenía que aprovechar el tiempo para poner a su departamento en un estado medio decente. No era que le importara mucho si todo estaba cubierto de polvo, era solo un lugar para dormir, no se pasaba muy seguido por ahí, cuando no estaba trabajando, estaba de caza para sexo ocasional y por lo general iba al lugar de sus amantes, jamás llevaba a sus ligues de una noche a su casa, era mucho compromiso, así que yendo a la casa de ellos era más práctico, ya que follaba y se largaba nada más acabar.

Además, no es como si pudiera llevar a cualquiera a su apartamento, después de todo no solo era su casa, también James contaba, aunque últimamente James no se aparecía por el apartamento, no podían arriesgarse a que alguien lo viera por accidente, eso comprometería su trabajo de agente en cubierto. Acordarse de James lo hizo darse cuenta había pasado algún tiempo desde que se habían visto por última vez. Aunque no estaba preocupado, su misión era complicada, pero James era astuto y sabía muy bien lo que hacía, llevaba años trabajando de agente en cubierto, era un duro hueso de roer. Aun así, era raro que no hubiera aparecido por el apartamento en esa larga temporada o al menos no le hubiera mandado una nota. Tendría que buscar la manera de averiguar donde andaba metido esta vez. Maldita la hora en que decidió dedicarse a misiones en cubierto. Por más que lo intentó, Kai no logro persuadirlo de lo contrario.

Kai amaba la adrenalina, su trabajo era difícil, pero le encantaba, aun así, no estuvo dispuesto a renunciar a ser él mismo como lo hizo James. Kai amaba a su familia y adoraba visitarlos en cada fiesta familiar, le encantaba tener

amigos y poderse divertir sin estar cuidándose las espaldas todo el tiempo.

Mientras estacionaba su motocicleta frente a su edificio, noto un camión de mudanza, sonrió, al fin el departamento de enfrente se había alquilado, ¿Quién sería su nuevo vecino? Y la pregunta más importante ¿Qué tan atractivo o atractiva sería? A Kai le daba lo mismo si fuera él o ella, era bisexual, sexo era sexo. Esperaba que fuera alguien interesante. Ya que en el edificio en su mayoría vivían puras personas mayores, o parejas casadas, los únicos solteros eran Leo del quinto piso y él. Leo era un hombre solitario, se habían encontrado un par de veces en ascensor. Él hombre era sexy, <<Un profesor de secundaria sexy>> un tipo realmente caliente, pero como el hombre nunca había dado indicios de estar interesado a las insinuaciones de Kai... había desistido hace algunos meses.

Colocándose el casco bajo el brazo se dirigió a su edificio, pilas y pilas de cajas estaban apiladas en la entrada, frunció el ceño, no había rastro de su nuevo vecino, tomó una de las cajas, sería el pretexto ideal para averiguar quién se había mudado enfrente. Su departamento estaba en el segundo piso, podría tomar el elevador, pero le gustaba subir las escaleras, era un poco de ejercicio extra. Subiendo los escalones con la caja en un brazo y su casco en otro, llegó al departamento del nuevo vecino, la puerta estaba abierta, así que entro.

—¡Hola! ¿Hay alguien en casa? —pregunto dejando la caja sobre una de las mesas —Soy el inquilino del departamento de enfrente, me preguntaba....

—¡Esto no puede ser cierto! —se giró hacia la voz femenina. No pudo evitarlo, soltó una carcajada

—Joder, mira que este mundo es pequeño —dijo sin poder contener la risa. La doctora Ana Carson, se cruzó de brazos y lo fulminó con la mirada.

—No le veo la gracia —dijo molesta.

—Yo si —aseguró —Sabía que secretamente estabas enamorada de mí, pero esto es demasiado, ¿me estas acosando? por eso te has mudado enfrente de mi casa.

—¡Estás loco! Yo no sabía que vivías aquí —molesta lo empujó a un lado y fue hacia la puerta, Kai dejó el casco sobre una caja y la siguió.

—Anda, admítelo bruja, te caigo muy bien, pero eres tan obstinada que finges odiarme —ella bajo las escaleras con fuertes zancadas, para ser tan pequeña tenía piernas largas.

—Este piso es lo más cerca que encontré del hospital y ahora que soy

cirujana titular puedo permitírmelo —ella se detuvo y lo miró con ojos entrecerrados —Lo que me hace preguntarme, ¿cómo un policía con el salario mínimo puede pagar algo así?

—Oye, ¿me estás llamando muerto de hambre? —preguntó divertido.

—Algo así—ella se encogió de hombros, llegaron fuera del edificio y ella comenzó a cargar cajas.

—Vamos mujer, deja de ser tan amargada, somos amigos.

—Yo no tengo amigos —aseguró ella, cuando Ana iba a tomar una pila de cajas en brazos, Kai la sujeto por la cintura y la aparto.

—Pues quieras o no, seré tu amigo—declaró tomando la pila de cajas para llevarla a su departamento. Ella protesto, pero él no le hizo caso. Ana le recordaba mucho a Morrison, tan serios y siempre a la defensiva, debían aprender a relajarse un poco.



Kai estaría de turno por cuarenta y ocho horas, así que decidió hacer una parada rápida en casa de unas amigas... necesitaba quemar algunas calorías, aunque siendo sinceros le gustaban un poco más los hombres, pero admitía que las mujeres tenían lo suyo también, le gustaban ya fuera altas, delgadas, esbeltas, morenas, rubias, pelirrojas... no era un hombre exigente, sexo era sexo. ¿Y que era mejor que una mujer?... pues dos.

Lara montaba audazmente su polla, tenía las caderas anchas y suficiente carne en el trasero como para llenar sus palmas mientras la guiaba hacia arriba y abajo de toda su longitud. Le humedeció el pezón con la punta de la lengua y luego lo sopló con el único propósito de sentirla temblar.

—Kai... tu si sabes complacer a una mujer —jadeo Lara.

—¿Una? Eres el mejor con dos a la vez —Perla, la segunda pelirroja se levantó a su lado y llevó la mano de él hacia su sexo húmedo. Inspiró profundo entre los labios llenos cuando él enterró dos dedos dentro de su carne sedosa.

—Sí —coincidió de todo corazón y le llenó la boca con la lengua. Lo excitaba y deleitaba sentirlas estremecerse a su tacto, escucharlas suspirar y gemir. A decir verdad, a menudo obtenía más placer cuando las llevaba a la cima que cuando buscaba su propia liberación.

El sexo era sexo, era su mantra, el sexo le hacía olvidar que tan jodido estaba el mundo, los enfrentamientos con los delincuentes, las persecuciones,

los derramamientos de sangre, y el hacha constante de la incertidumbre de que cada día en su trabajo podría ser el último. El sexo era un recordatorio de que estaba vivo, y tenía que aprovechar el tiempo.

La única lámpara encendida le brindaban la luz suficiente como para desempeñarse. Desafortunadamente, la oscuridad no le dejaba ver los detalles de las expresiones de ellas. Deseaba poder ver el éxtasis delineando sus rostros, pero era esencial esconder sus cicatrices para mantener a sus compañeras excitadas. Llevar once años de carrera policiaca pasaba factura, ya había perdido la cuenta de cuantas veces habían tenido que remendarlo. En muchas de las ocasiones no era cierto que las cicatrices excitaran a las mujeres. Era una vil mentira. Bueno, en su caso no funcionaba.

—Es mi turno —Perla le mordisqueó el lóbulo de la oreja y le pasó las manos pequeñas por el pecho sin pelos.

—No, por favor —gimió Lara como respuesta mientras se acostaba sobre el cubrecama de seda —Ya casi acabo —No mentía. Él había sentido cómo sus músculos le presionaban el miembro, al igual que los estremecimientos que le recorrían el cuerpo. Sin embargo, Perla no le dio mucha elección en el asunto cuando la mujer desvergonzada se despatarró encima de Lara, cara contra cara, pecho contra pecho y clítoris contra clítoris.

—No se preocupen mis chicas sexys—Salió de la cama con una amplia sonrisa —No desilusionaré a ninguna de las dos —Las reacomodó en el borde de la cama y admiró el par de traseros rosados e hinchados que relucían a la luz de la lámpara, luego le dio placer al unísono, dándole a una sus dedos y a la otra el pulgar hasta que su propia necesidad le exigió que las tomara. Elevar las rodillas de Lara le brindó el ángulo perfecto para conducir su virilidad a las profundidades de una, para retirarse y embestir a la otra. Ellas estaban ardiendo, resbaladizas y estrechas y eran demandantes.

—Más rápido.

—Más fuerte —Determinado a satisfacerlas, ignoró el ardor que sentía en los testículos y estableció un ritmo que podría matar a un hombre normal, pero Kai estaba lejos de serlo.

—¡Ay, sí, Kai! ¡Sí! —Cuando Lara volvió a alcanzar esa cima de éxtasis devastadora, él jaló a Perla de las caderas y la hizo arrodillarse fuera de la cama, alineando su boca con el clítoris excitado de Lara. No les tuvo que decir qué hacer. La necesidad las controlaba. Harían lo que fuera para encontrar la liberación. Él embistió rápido en la profundidad del canal sedoso

de Perla, al tiempo que ella lamía a Lara hasta llevarla al clímax. Al poco tiempo, las dos mujeres temblaban, gritaban, luego se movían, se saciaban y se daban placer.

Sin embargo, Kai aún embestía con fuerza y estaba ansioso de ser recompensado por sus servicios. Se lanzó de vuelta sobre la cama, se quitó el preservativo y se apoyó contra el almohadón y cruzó los dedos sobre la nuca.

—Ahora, háganme acabar —Ellas le dieron placer con la boca, enredando las lenguas alrededor de la cabeza de su glande, lamiendo la vara palpitante, obligándose a meter toda su longitud hasta la garganta, de a una a la vez. Ser soltero y saltar de cama en cama era lo mejor del mundo pensó al tiempo que disparaba su semilla en sus bocas que esperaban. Jadeando cerro los ojos, si, esto era lo que necesitaba, sexo sin compromiso, en cuanto se recuperara se marcharía sin mirar atrás, no le pertenecía a nadie y nadie le decía qué hacer.

CAPÍTULO 2

—Estas de broma ¿cierto? —Kai se cruzó de brazos desafiando a su jefe. Derek Cross, recargo ambos brazos sobre su escritorio.

—¿Tengo cara de estar bromeando Wilson? —Kai puso los ojos en blanco.

—¡No quiero un compañero! —explotó —¡Trabajo solo! Lo sabes —su exabrupto no altero en nada al director de la corporación.

—Lo siento Wilson, la orden viene de arriba, nuevas políticas, nadie sale sin ningún compañero.

—Pero....

—Agradece que te haya puesto con un novato, podrás entrenarlo a tu gusto —Kai se agarró el puente de la nariz, tenía que calmarse.

—Tengo un caso importante, no tengo tiempo de ser niñera.

—No me importa, ahora tienes un compañero —en ese momento llamaron a la puerta y su jefe dio permiso para que entraran, Kai no tenía que mirar para saber que era su nuevo compañero.

—¿Me llamo, jefe?

—Si, William, quiero presentarte a tu compañero e instructor, el detective Kai Wilson —Por curiosidad observo al hombre, una rápida mirada y miró con exasperación a su jefe.

—¿En serio? Es un bebé —a simple vista se veía que el chico apenas acaba de salir de la academia.

—Recién incorporado a la corporación, el mejor de su clase, graduado con honores en Cuántico y....

—Chorradas, lo mataran en el primer tiroteo, al menos ponme con alguien con experiencia....

Paso la siguiente ahora tratando se hacerle comprender a su jefe que esto era una mala idea, pero nada se ganó, el terco hombre en última instancia lo amenazo de que si aceptaba ordenes lo arrestaría por desacato e insubordinación y le asignaría trabajo de oficina por seis meses. Si con eso le hubieran asegurado que le quitarían al bebé de encima habría aceptado con gusto, pero no. Así que no le quedaba más remedio de aguantar al novato, Fabián William resultó ser una veinteañero, educando, elegante, y proclive a contar chistes sin gracia, ¡joder! Un día de estos terminaría matándolo el

mismo. Hasta el Fiscal Morrison se negó ayudarlo, el maldito Allister se negó a mover sus influencias para que lo cambiaran de compañero, pero ya encontraría la manera de vengarse.

—Creo que aquí hay algo —dijo el novato entregándole una carpeta, estaban tratando de encontrar el rastro de un maldito narcotraficante de las calles, buscaban a un pez más gordo, pero había que empezar con las pistas básicas, desde abajo. Kai estudio el expediente.

—Este tipo fue arrestado hace medio años, pero jamás se mostró su relación con Drogo —Drogo era un maldito tratante de putas, en los últimos dos meses habían encontrado a tres prostitutas muertas en la calle, pero jamás habían encontrado la manera de ligar a Drogo por sus muertes ni por la prostitución, el maldito era escurridizo, su fachada era una agencia de modelos. Pero Kai estaba dispuesto a acorralar al maldito.

—Pero tal vez si presionamos correctamente...—Kai miró al novato, esbozo una media sonrisa.

—Me gusta como piensas chico... —dijo levantándose —Vamos, ágamos una pequeña visita a esta escoria —El trayecto desde el buro de investigación hasta los barrios más bajos en Washington debería de ser rápido, pero no tan cansado como le estaba resultando a Kai, de verdad, él era un hombre que por lo general se mostraba positivo para todo, acusaba a Allister y a Ana de ser siempre tan obtusos, pero... este su nuevo compañero era demasiado.... Arcoíris para su gusto.

—Aguarda aquí —instruyo al chico mientras se adentraba entre las calles oscuras, estos eran barrios peligrosos, tenían que andar con cuidado, tenía amigos aquí, tener contactos en los bajos mundos, hacia más fácil su trabajo, planeaba averiguar algunas cosas, y después trataría de abordar al vendedor que buscaba, no tenía nada en contra del tipo, solo quería hacerle algunas preguntas, tal vez con eso bastaría... pero nunca jamás había obtenido las cosas tan fáciles, justo cuando se acercaba a un grupo de hombres, apareció su compañero novato para arruinar las cosas, como era de esperar todos comenzaron a correr como ratas acorraladas.

—¡Estúpido, estúpido, estúpido! —gritaba mientras comenzaba a perseguir a uno de ellos, era error del novato, pero aun así necesitaban hablar con este hombre

—¡FBI! Detente —grito su compañero, pero claro que el tipo no se detendría, al contrario, saco un arma y comenzó a disparar. Apenas y tuvo tiempo de

lanzarse detrás de uno de los contenedores de basura. El novato se ocultó detrás del muro.

—¡Vez lo que has ocasionado Idiota! .

—El manual....

—¡Jodete con tu manual imbécil! —¿Quién diablos obedecía lo que decía el manual? Esta era la razón por la que Kai trabajaba solo, sacando su arma comenzó a responder al fuego. Sacó su radio y pidió apoyo, las cosas se habían puesto feas, estaban en terreno hostil y solo eran dos elementos, no tardarían en sumarse esos bastardos para apoyar a su líder.

—Por esta razón los bebés deben quedarse en casa —gruñía molesto mientras intentaba mantenerlos con vida. Podrían haber sido solo segundos, pero Kai juraba que habían pasado horas, justo cuando creía que las cosas no podían empeorar, el narcotraficante se quedó sin balas y comenzó a correr, William y él fueron en su persecución, al llegar a la esquina, alguien comenzó a dispararles de nuevo, con la adrenalina en su máximo nivel, Kai comenzó a responder al nuevo fuego enemigo, en un golpe de suerte pudo distinguir al tipo que estaba disparando, fue una suerte poderle disparar en una pierna, el tipo cayó aullando de dolor, pero cuando pensó que el peligro había pasado, una sombra a la izquierda detrás de una de las cajas de madera hizo un movimiento, y adelantándose al hombre, Kai disparo, la sombra cayó al suelo, pero no emitió grito o sonido alguno, Kai nunca tiraba a matar si podía evitarlo, fueran criminales o no, no era bueno lidiando con la muerte de personas.

—Tu revisa al otro —instruyo a William cuando vio que se dirigía hacia las cajas. El hombre asintió y fue asegurar al tipo que estaba aullando como un perro en agonía. Con el arma en alto se acercó al bulto tirado en el suelo, su corazón comenzó a bombear con fuerza.

—¡Mierda! —gruño <<*no puede ser, no puede ser, Dios no*>> enfundado su arma cayó al suelo, con cuidado hizo girar al hombre inconsciente. Al ver su rostro confirmo sus temores, había asesinado a un inocente.

CAPÍTULO 3

—Carson —Kai casi se derrumbó de alivio al escuchar la voz de la doctora.

—¡Necesito tu ayuda! —gritó para hacerse oír por encima de las sirenas de la ambulancia.

—¿Kai? ¿Qué...?

—¡Escucha! —la interrumpió, no estaba de humor para lidiar con las amarguras de su amiga, ahora mismo necesitaba su ayuda, sin dejar de presionar la herida del chico con una de sus manos, sujeto con fuerza su móvil con la otra —Voy en una ambulancia, llevo un hombre herido de bala, necesito que estés ahí —recalco la palabra necesito, Kai había casi matado a un hombre inocente, tenía suerte que el tipo todavía respiraba, no podría ser el mismo si el chico moría, cerró los ojos —Ana, por favor... necesito tu ayuda —escucho la respiración de la mujer al otro lado de la línea, no sabría descifrar que estaba pensando ella ahora mismo.

—Estoy yendo para urgencias, yo atenderé ese trauma.

—Gracias —termino la llamada y regreso la mirada al hombre, un hombre realmente joven, estaría en los veinte más o menos, estaba sucio, con la ropa gastada, supuso que sería un ingente que estaba durmiendo en ese callejón o tal vez era uno de los prostitutas que habitaban por ahí, pero no tenía la pinta de serlo, y no era drogadicto, puesto que no tenía marcas en los brazos. Había algo infinitamente frágil en él, e igualmente llamativo. Su estómago se apretó, y por un momento se olvidó de respirar. O tal vez era incapaz de hacerlo. Este delgado hombre a pesar que vestía con un andrajoso y desgastado suéter, y un par de jeans tan gastados, que parecían casi blancos, era hermoso. Muy hermoso, había visto el color de sus ojos azules cuando el paramédico comprobó la reacción de sus pupilas, debería de ser maravilloso perderse en esa mirada. ¿Qué hacía este hombre en la calle? Una fiera urgencia de protegerlo brotó dentro de él, desconcertándolo

—No deje de apretar la herida —instruyó el paramédico, Kai lanzo el teléfono a un lado y utilizo ambas manos para hacer más presión, había logrado detener la hemorragia hasta que llegaron los paramédicos y había insistido ir al hospital con él.

El chico debía ponerse bien.

Tenía que ponerse bien.

Por primera vez en años Kai elevó una plegaria, no quería ser responsable de la muerte de un inocente, Dios era testigo que había realizado muchas cosas malas en su vida, pero matar a un chico inocente sería demasiado para su lista de deudas por pagar con el creador. Poco después la ambulancia se detuvo, la puerta se abrió inmediatamente, un grupo de doctores ya estaba esperando, pero Kai solo miró a Ana.

—¿Qué tenemos? —pregunto su amiga, el paramédico se lanzó a explicarle como se encontraba el herido mientras bajaban la camilla de la ambulancia, la doctora Carson se colocó a un lado de él. —Déjame a mi detective —ordenó ella tratando de apartar sus manos, Kai se negaba a quitarlas.

—Se desangrará —Kai se negaba a apartar sus manos, sentía que, si lo hacía, brotaría la sangre de su pecho como un volcán en erupción. Kai siempre había sido controlado, era un experto en mantener la calma en momentos de tensión, pero ahora mismo...

—Detective Wilson... —le llamó la atención su amiga obligándolo a mirarla —Tienes que dejarlo.

—No...yo...— se negaba. No. el chico moriría, no podía permitir que muriera, jamás se recuperaría de shock como ese. Kai había realizado cosas malas a lo largo de su vida, pero matar un pobre chico estaba en la lista de cosas que su conciencia no podría soportar.

—Kai —ella clavó sus ojos severamente en él, era la primera vez que lo llamaba por su nombre de pila—No puedo ayudarlo si no me dejas —dijo con voz calmada —Tienes que apartarte para poder hacer mi trabajo —recalcó cada palabra, eso lo hizo reaccionar

—Sálvalo por favor —le pidió a ella mientras apartaba las manos para que ella tomara su lugar. Ella asintió y comenzó a gritar ordenes, inmediatamente un grupo de médicos rodeó la camilla y desapareció por las puertas de la sala de emergencias. Él se quedó ahí, tratando de calmarse mientras veía a la camilla alejarse, ahora le tocaba hacer lo más difícil... Esperar.



—Déjame ver si comprendo —Comentó Allister con su característica

calma —Fuiste a realizar una investigación, terminaste en una persecución, una balacera y por error heriste a ese hombre ¿cierto? —Kai suspiró, estaba tan cansado, habían transcurrido horas y todavía no tenía noticias del hombre al cual había herido, tomando asiento en una de las incómodas sillas de la sala de espera, se meció desesperadamente las manos por su corto cabello.

—En resumen, si, fue algo así —contesto cansadamente. Su jefe quería un reporte completo de los hechos, sabía que estaba en problemas, había llamado a Allister por un consejo, el Fiscal por propia voluntad estaba ahora ahí en el hospital con él, <<Y luego el hombre decía que no lo apreciaba como amigo>> Estar aquí no era su trabajo, solo un verdadero amigo estaba para la otra persona cuando de verdad lo necesitaba.

—Si fue así, entonces no tienen por qué culparte por lo del hombre, fue accidental, él no debería estar ahí.

—Escucha —interrumpió a Allister, lo miró duramente —Aprecio tu ayuda, no estoy tratando de zafarme de mis responsabilidades, tengo más de diez años de carrera, lo que sucedió fue un error de novatos, si es necesario que asuma las consecuencias de mis actos lo hare, solo quiero tiempo, primero quiero asegurarme como sale el hombre de su operación —una vez que Ana saliera y le dijera que el hombre viviría, podría respirar tranquilo y entonces sí, estaría más que dispuesto a entregar su placa y su arma si era necesario.

—Solo trato de decirte que no fue tu culpa, no estoy tratando de zafarte de responsabilidades como dices, si no que tú mismo no te destruyas por la autocompasión y la culpa.

—¿Cómo no voy a culparme? —Kai se puso de pie desesperado —He matado a un inocente.

—No está muerto —señalo Allister con calma —Así que trata de serenarte, y ve las cosas de manera fría —él teléfono de Allister timbro, y se disculpó mientras se alejaba unos metros para contestar. En ese momento apareció en la sala Ana, Kai se abalanzó sobre ella.

—¿Cómo está? —la sujeto por ambos brazos, a ella no le gustaba que la tocara, pero esta vez no lo alejo

—La bala pero no daño ningún órgano vital, logramos extraerla, se le entregara a la policía como evidencia, perdió mucha sangre y sufrió un paro cardiaco en la mesa —con cada explicación Kai palidecía más y más, Ana de seguro se dio cuenta de su estado, así que se apresuró a decir —Lo recuperamos, y logro sobrevivir el resto de la opresión, está estable ahora, lo

trasladaran a cuidados intensivos para observación —Kai no se resistió a abrazarla.

—Gracias, gracias, gracias—ella no le devolvió el abrazo.

—Solo hice mi trabajo —<<Si, Claro>> pensó Kai, había escuchado a una de las enfermeras decir, que había finalizado el turno de la cirujana, pero se había quedado a hacer esa operación de todas formas, robándole así el caso al cirujano de trauma en turno.

—Doctora Carson —saludo Allister rompiendo el momento, a regañadientes él se separó de la doctora.

—Fiscal Morrison —ella asintió con la misma solemnidad con la que hablaba Allister, ambos eran tan parecidos en ese aspecto—¿Procesara a este idiota por intento de asesinato? —pregunto ella en tono serio.

—Que más me gustaría a mí, así me deshago de él de una vez por todas —contesto el Fiscal en tono de broma.

—Lo comprendo, es más pegajoso que un chicle en la banqueta, y lo peor es que lo tengo de vecino.

—Qué horror —dijo Allister con desagrado. Kai agradecía a los dos por tratar de distraerlo, pero Kai aún seguía preocupado.

—Yo sé que secretamente ustedes dos me aman.

—Amo más a mi perro —dijo Ana, Allister solo rodo los ojos. En otra ocasión habría reído, más por el hecho que Ana no tenía perro, hasta donde sabia, no le gustaba ningún tipo de mascota, lo supo porque el vecino de abajo, le había dicho al encargado que una vez Ana amenazó con matar a su perro, todo porque intento acercarse a ella.

—¿Cuándo despertara de la anestesia? —demandó saber

—Es pronto para saber, debería de estar consciente en un par de horas, su cuerpo necesita descanso, no encontramos identificación alguna de él.

—Es un indigente de la calle—explicó —Mis compañeros no lograron encontrar nada donde fue herido, pero un par de hombres aseguraron que el chico frecuenta esa área de vez en cuando, seguiremos investigando —Ana asintió.

—Yo estaré al pendiente, te avisare si hay algún cambio —Kai nuevamente la abrazo a pesar de las protestas de ella.

—Te debo una —la beso rápidamente en los labios, aunque Kai era bisexual, jamás había sentido atracción física hacia Ana, y no era porque la doctora no fuera sexy, al contrario, le gustaba más la mujer como amiga que

como una conquista solo para follar, este era un beso de agradecimiento sin ningún otro interés. Escucho a Ana decirle que dejara de tocarla y estarían a mano. Pero Kai no se detuvo a contestarle, no quería ser grosero, pero ahora mismo sentía que le hacía falta el aire, necesitaba respirar. De pronto se sentía como si las paredes del hospital cerraran a su alrededor. Tenía mucho que hacer, pero primero necesitaba recuperar el aliento. Él no era de los que se derrumbaban tan fácilmente, pero en estas circunstancias cualquiera que afirmara que podría enfrentar esto sin que le temblaran las rodillas un poco. Estaba loco o era un desalmado hijo de puta sin sangre en las venas.

En el estacionamiento del hospital tomó varias respiraciones profundas, el aire helado de la noche le estaba sentado verdaderamente bien. No supo cuánto tiempo transcurrió hasta que pudo recuperar la calma, ahora podía pensar con claridad, el hombre estaba vivo era lo principal.



—Realmente lo veo mal, pensé que lloraría cuando le informe que el chico estaba bien —comento la doctora Carson a Allister, ambos contemplaban a Kai en el estacionamiento, —Tal vez este llorando ahora.

—Wilson no es de los que lloran—comentó Allister, hubiera querido comentar con él algunos términos legales que le servirían en dado caso que asuntos internos decidiera hacer escándalo sobre este asunto. Derek Cross el jefe del departamento del FBI le aseguro que no permitirá que Kai tuviera ninguna consecuencia al respecto, después de todo sabían el valioso elemento que era Kai para la corporación, esto solo había sido un error. Un error fatal que ni siquiera había sido culpa de Kai, sino del novato que le asignaron, y dado que el detective ese era sobrino de un aclamado político, el asunto quedaría zanjado. No convenía hacer olas en el asunto. A Allister no le molestaba nada más que eso. La maldita injusticia. Odiaba que, habiendo buenos elementos en todo tipo de trabajo, siempre las mejores consideraciones y oportunidades fueran otorgadas a una persona que no se lo merecía y solamente tenían influencias.

—Jamás lo había visto así —dijo la doctora pensativa. Allister no le contesto, pero estaba de acuerdo con ella. Kai siempre era una espina en su costado, pero jamás había visto que nada lo afectara de esta manera, ni siquiera cuando tenía un caso difícil y era frustrante no atrapar al maldito

psicópata en turno. Aunque preocupado siempre mostraba esa vena sarcástica y relajada que lo caracterizaba.

—Estará bien —afirmó no muy convencido, despidiéndose de la doctora con una inclinación de cabeza, Allister se marchó, tenía que ocuparse de sus propios asuntos, además Iain estaría molesto porque no le había llamado para mantenerlo al tanto. Kai e Iain se habían vuelto buenos amigos <<Aleados>> y si Iain no había podido venir era simplemente porque Keity tenía una pijamada en casa con sus amigas y no podían quedarse solas. Como fuera, Iain estaría impaciente por noticias.

Salió del hospital, Kai todavía estaba perdido en sus pensamientos en el estacionamiento, lucía como si estuviera perdido y a Allister lo hacía sentir incomodo verlo así. Solo les había ofrecido consuelo a tres personas en su vida a Nicolás, Keity e Iain. Sería incomodo como el infierno hacerlo con Wilson. Jamás lo haría. Solo eran colegas de trabajo, no era su maldito deber tomarlo de la mano y llorar juntos. Wilson la había cagado ¿y qué? Debía superarlo y seguir adelante, con la autocompasión no lograría nada.

Kai se sintió incomodo cuando Allister paso a su lado ¿Cuánto tiempo había estado ahí? Tomó una respiración profunda para componerse, pensó que el duro fiscal seguiría su camino sin decirle nada. Pero lo sorprendió cuando se detuvo. De espaldas a él Allister metió las manos en su bolsillo.

—No decaigas —dijo el fiscal. Kai enarco una ceja

—¿Eh? —¿Había escuchado mal? ¿Allister le estaba dando ánimos?

—Todavía tienes mucho que hacer, debes aguantar —si no fuera porque sería vergonzoso como la mierda, Kai hubiera reído, ¿Dónde estaba una cámara cuando la necesitabas? ¿Allister lo estaba consolado? Definitivamente estaba en otra dimensión, Iain hubiera corrido hacia él y le habría dado un abrazo y muchas palabras de aliento junto con todo su apoyo.... Allister no. Él era demasiado arrogante para ello. Sonrió, pero Allister no pudo verlo. Seguro que esto le estaba costando más a él que a Kai.

—Lo hare —dijo. Y con esa simple palabra Allister continuo su camino. Kai tenía una oportunidad de arreglar las cosas. <<La culpa es una perra>> y Kai haría lo que fuera necesario para no volver a sentirse de esa manera.

CAPÍTULO 4

—¿Qué piensas decir en tu defensa? —le preguntó calmadamente Cross cuando entro en su oficina, su jefe estaba estoicamente tranquilo, demasiado para su gusto.

—No tengo absolutamente nada que decir —podía sentir la mirada de todos sus compañeros a su espalda. Ya sabía que todos aquí eran un grupo de cotillas, pero no le importaba ahora mismo si lo estaban juzgando por esto, desde que entro en el edificio, todo mundo lo miró con lástima. Que jodieran sus tontos culos, Kai no les debía nada. Sin tomarse la molestia en cerrar la puerta o bajar las persianas, Kai se adelantó al escritorio de su jefe y colocó su placa y su arma.

—No te las he pedido —dijo su jefe, el hombre mayor suspiro, se puso de pie y camino hacia la puerta, le grito a todos que se pusieran a trabajar y después cerró la puerta —Siéntate Kai.

—No tengo tiempo, tengo que regresar al hospital.

—El chico está estable por ahora, no hay nada que puedas hacer por él en este momento, tenemos que hablar.

—No hay nada de qué hablar, la cague, y asumiré la responsabilidad por mi error —Cross le palmeo la espalda.

—Tranquilízate hijo, todos cometemos errores en este trabajo —Kai cerró los ojos.

—Casi mato a un inocente.

—No podías saberlo —contradijo su jefe —Era una situación hostil, estaba oscuro, no podías...

—¡Debí hacerlo! —interrumpió a Cross —Fue mi maldita culpa —su jefe suspiro, tomó asiento de nuevo frente a su escritorio.

—No lo fue —aseguro él —Lo sabes, se llaman accidentes Wilson, tendrás que superarlo —Kai trataba de controlar su ira, para su jefe, para Ana, para Allister... era sencillo, para ellos era fácil decirle que no pasaba nada, que no había sido su culpa, pero Kai no podía dejar de culparse. Cross empujó de nuevo su arma y su placa hacia sus manos. —Vete a casa Wilson, descansa, tomate unos días libres, hablaremos después —Kai miro sus cosas, miro a su amigo. Porque consideraba a Derek Cross más un amigo, o un padre que un jefe.

—¿Me vas a decir que no quieres un informe completo? —Su jefe esbozo una sonrisa.

—Para eso tienes un novato en tu servicio, deja que él se ocupe del papeleo —dijo burlón. Kai no rio, nada podría hacerlo reír en este momento. Ambos se miraron un segundo. —Vete a casa Kai, toma unos días de vacaciones de los tantos días que nunca has tomado y que la corporación te debe.

—No sé si pueda regresar después Derek —en este momento estaba convencido que no quería volver a tomar un arma en su vida.

—Lo harás —sentencio su jefe —Ten en cuenta más las acciones buenas que has hecho a lo largo de carrera, a cuántas vidas has salvado, no te condenes por un solo error—Kai tomó una respiración profunda, después empujo su placa y su arma hacia su jefe.

—Guárdalos por mi ¿quieres? —Cross no muy convencido asintió.

—Te estarán esperando.

—Nos vemos pronto jefe —se despidió de su jefe, colega y amigo. No sabía cuándo regresaría o si en todo caso lo haría. Pero por el momento necesitaba ocuparse de sus fantasmas. Saliendo del edificio del FBI sin detenerse a hablar con nadie se apresuró hacia el hospital, no podría ir a casa, simplemente no quería sentarse a mirar las paredes, sentía que no podría respirar hasta que no viera al chico despierto.

<<culpa>>

Estaba amaneciendo cuando Kai entró finalmente en el hospital, se había detenido a comprar café, ahora le debería millones de tazas de café a Ana, ya sabía que la mujer era adicta a la cafeína. En la estación de enfermeras le dijeron que la doctora Carson estaba ahora con el paciente, que había despertado hacia una hora atrás. Se preguntó ¿Por qué Ana no lo había llamado? Corrió hacia ahí, la puerta estaba cerrada, pero su amiga alcanzo a verlo por la ventana. Cuando ella se movió un poco a la izquierda, tuvo una vista perfecta del chico, estaba pálido y parecía cansado, pero estaba despierto ¡gracias señor! No era de los que oraban, pero ahora mismo estaba dispuesto a hacer lo que fuera y a agradecer a quien fuera, el chico estaba vivo, no le importaba nada más. Ana levanto la vista en ese momento y lo miró a través de la ventana, regresando la vista a su paciente le dijo algo que Kai no alcanzo escuchar, después su amiga le dijo algo a una de las enfermeras antes de caminar hacia la puerta.

—¿Por qué no me llamaste? —preguntó a su amiga cuando ella salió, iba a entrar, pero ella lo detuvo, cerró la puerta detrás. —¿Qué ocurre?

—Tenemos que hablar —dijo su amiga, su mirada seria lo estaba preocupando.

—Ana....

—Su vida está fuera de peligro —comenzó a decir Ana, pero no le gustaba que ella no lo miraba a los ojos —Su incisión esta sanado bien, usará el cabestrillo para su brazo izquierdo, para evitar movimientos bruscos, en un par de días estará recuperado.

—Pero... —insistió, siempre había un, pero en estas situaciones, lo sabía, Ana hizo contacto visual con su mirada.

—No habla mucho, apenas y logre sacarle algunas palabras, le explique la situación del porque se encontraba aquí, pero hay dos cosas que debes saber.

—Bueno habla ya —demandó saber mirando por la ventana, se dio cuenta que el hombre estaba asustado, la enfermera se movía a su alrededor y cada que lo tocaba él se encogía temeroso.

—Kai... —dijo su amiga. Él regreso su mirada a ella, el que lo llamara por su nombre de pila no significaba nada bueno —Aunque sigo sin estar convencida, el chico es un indigente de la calle, no tiene seguro médico y aunque la corporación se hará cargo de los gastos médicos, el seguro solo cubre ciertas cosas, será dado de alta pronto, y me preocupa que no tenga a donde ir después, la herida puede infectarse o peor. —Kai apretó los dientes. Ya sabía que el chico era un indigente. No era difícil suponer después de donde se había encontrado y por la forma en que estaba vestido.

—Yo me hare cargo, no pueden echarlo a la calle, así como así —Ana asintió.

—Lo sé, estoy de acuerdo contigo —dijo Ana —Pero son las normas del comité no más, te ayudare en lo que pueda —Kai tomó la mano de su amiga.

—Ya has hecho suficiente, gracias —ella asintió.

—Hay otra cosa que debes de saber —dijo ella, por su cara, Kai estaba seguro de que lo que ella le fuera a decir, era incluso peor de lo que ya le había contado. Contuvo el aire.

—Ana....

—Él es ciego.



Al día siguiente Kai estaba en la ventana, observando al chico... Alex... se llamaba Alex, le había dado su nombre a Ana, y ella a su vez se lo dijo a él. No consiguieron sacar mucha información del chico. Solo lo más básico. Era frustrante, pero Kai comprendía que el chico les tuviera miedo. Los chicos de la corporación habían barrido la zona por donde lo habían encontrado tratando de obtener información de él. Pero nada, un hombre anciano dijo que Alex no hablaba con nadie.

Contempló el momento exacto en que una enfermera intento tocarlo y el chico intento alejarse del toque de la mujer. Kai era bueno observando pequeños detalles y a pesar de que estaba al otro lado de la ventana no perdía de vista todas las acciones del personal médico. Si, todo a través de una ventada y eso era a causa de que Kai no tenía la valentía suficiente para entrar en la habitación, ¡Maldita sea! era un cobarde, pero como demonios iba a presentarse ante el hombre, si se estremecía por la simple cercanía de las enfermeras, no quería saber cómo reaccionaría cuando estuviera a un lado del hombre que casi lo asesina.

No fue sino hasta que Ana le dijo que él era ciego, que Kai cayó en cuenta que se presentaría ante el chico para decirle *¿Qué? —Hola, soy Kai, soy el hombre casi te mata— ¿Qué tan patético sonaba eso?* Por esa razón no entro ayer a su habitación, había permanecido todo el día de ayer y la noche en el hospital, velando, esperando, observando, pero jamás entro.

Solo había pasado veinticuatro horas, pero poco a poco venia un poco de mejoría en el chico y no quería empeorarlo.

La verdad era que no había tenido en cuenta lo que diría o haría después de que el chico despertara así que como el cobarde que era, mantuvo su distancia, no quería asustarlo. Y aprovechando que él no podía verlo se lo había pasado ahí, en la ventana. Observándolo. Se sentía como un maldito acosador, y a lo mejor eso es lo que era. No había un motivo razonable para estar ahí, el chico estaba bien, se había ofrecido a ayudarlo en lo que fuera necesario, había hecho todo lo que se esperaba por hacer, su conciencia debería de estar en paz. Pero aún seguía ahí.

—¿Entraras ahí alguna vez?

—¡Joder! —jadeó, fulminó a la doctora con la mirada —¿Por qué hiciste eso? Me has sacado un susto de muerte—no la había escuchado salir de la habitación.

—No exageres —dijo ella firmando unos expedientes.

—¿Cómo está? —demandó saber, pero Ana no lo miraba.

—¿Por qué no se lo preguntas tú? —preguntó ella evitando responderle, Kai miró hacia la ventana, era tonto que no quisiera enfrentar este problema.

—Ana... —dijo, medio dudando, su amiga siguió escribiendo en su tableta sin prestarle la mayor atención.

—¿Sí?

—Ayer dijiste que no estabas convencida de que fuera un indigente sin hogar ¿Por qué crees eso? —la verdad recordaba que Ana lo había mencionado en su conversación ayer, pero Kai no había prestado mucha atención, fueron horas después que pudo analizar su conversación con más detenimiento que lo recordó. Ana levanto la vista y lo observo por un segundo, luego se encogió de hombros.

—Solo es un presentimiento —comentó entregándole la tableta electrónica a la enfermera —La verdad no se mucho sobre su historial médico y él se niega a darme más información....

—Pero... —dijo Kai insistiendo a que continuara. Ana suspiro.

—Muestra cierto grado de desnutrición y descuido, pero no creo que estuviera viviendo en las calles mucho tiempo, dudo que con su condición médica pudiera haber sobrevivido tanto tiempo en las calles —La mente de Kai comenzó a trabajar como solo la mente de un policía investigador podría hacerlo.

—¿Crees que huyo de casa? —Ana se volvió a encoger de hombros.

—No soy policía —dijo ella arrugando su pequeña nariz —Es difícil para cualquier persona vivir en la calle con las penurias del clima, el hambre y la suciedad, ¿Cómo crees que sería eso para un ciego? —Kai asintió con la cabeza, Ana tenía razón, sería imposible que con esa discapacidad pudiera sobrevivir demasiado tiempo en las calles sin ayuda.

—Tendremos que averiguar más.

—Ese es tu trabajo detective —dijo ella goleándole el hombro —Pero para eso primero tienes que entrar ahí y hablar con él ¿no crees? —Kai apretó los labios en una mueca.

—Creo que a ti te tiene más confianza....

—Olívalo detective —lo interrumpió Ana —Le salve la vida, tu ocúpate de lo demás —comento ella volviéndolo a golpear mientras pasaba a su lado

—¡Gracias por tu apoyo! Vales mil —dijo sarcásticamente, Ana ni siquiera se giró a mirarlo, levanto la mano y le grito algo que no alcanzo a entender. Tarde se dio cuenta de su error, puesto que el paciente dentro de la habitación alcanzo a escucharlo.

—¿Quién anda ahí? —contuvo el aire en sus pulmones al escuchar la voz débil del chico al cual casi había asesinado. Tomando una respiración profunda dio unos pasos dentro de la habitación, se detuvo todavía muy lejos de la cama. ¿Qué iba a decirle? Por lo menos estaba un poco mejor que el día anterior. Él se quedó ahí por un momento, luchando contra el enojo y...no estaba seguro contra que más. Su pecho se apretó y dio un paso más adelante. Su pie chocó contra el borde del sillón haciéndolo desplazarse con un chillido. La cabeza del chico se levantó de repente buscando la fuente del ruido. Hubo alarma en sus ojos, movía hacia un costado la cabeza tratando de escuchar mejor lo que pasaba. << ¡pues claro tonto! Tiene que utilizar sus otros sentidos para compensar su falta de visión>> Ni siquiera se detuvo a considerar su acción, con un rápido y ligero movimiento, él se apresuró a la cama engancho su muñeca en un intento de tranquilizarlo. Era cuidadoso en no lastimarlo. Un pequeño llanto de miedo escapó de sus labios, mientras sus ojos se abrían ampliamente. Bueno, tal vez tocarlo no fue la mejor opción.

—Lo siento. No tengas miedo. No te lastimaré, lo juro —se apresuró aclarar —Soy el detective Kai Wilson —Aunque el chico no se relajó, él asintió.

—La doctora Carson me hablo de usted —el chico tenía una voz dulce

—¿Lo hizo? —él asintió con la cabeza apresuradamente.

—También escuche a las enfermeras —el apretó sus labios juntos —Al ser ciego tengo buen oído —señalo con su delgado dedo sus orejas.

—Ok —Kai intento relajarse, pero no podía, este era el momento de la verdad, donde tenía que confesar su pecado al pequeño hombre si él todavía ignoraba lo que le había hecho, esperaba que no, si lo sabía, entonces a Kai se le quitaría el peso de encima al tener que confesarlo —¿Qué escuchaste de las enfermeras?

—Dijeron que usted me trajo aquí y me ha vigilado desde entonces —Kai apretó los labios. ¡No era un jodido héroe! Lo estudió por un momento y luego, lentamente relajó su agarre y retiró sus dedos, estudiando su lenguaje corporal en busca de cualquier signo que indicara que entraría en pánico.

—Si —dijo lentamente —Yo te traje aquí después de que yo... después

de que yo... —¡joder! ¿Por qué era tan difícil?

—Me disparara ¿cierto? —dijo el chico tranquilamente.

—Si —confeso tragando saliva, no había esperado esto—Lo siento mucho —Kai apretó los puños, era una patética disculpa, pero ¿Qué más podía hacer?

—Lo entiendo —dijo el joven hombre colocando ambas manos en su regazo. —Escuche a todos narrar la historia, pero lo recuerdo... recuerdo su voz.

—¿Mi voz?

—En el callejón, cuando caí herido, estaba tratando de respirar, y lo escuché a usted, llamándome... diciéndome que no me rindiera —Kai cerró los ojos, recordaba cada cosa ocurrida ahí. Tardaría años y años para que pudiera olvidar lo ocurrido, eso sería en dado caso que llegara hacerlo, lo dudaba. Cada segundo fue una maldita tortura. Sus entrañas se revolvían cada que a su mente llegaba la imagen del joven moribundo en sus brazos. Él había hecho cosas horribles en su vida, había disparado a malditos asesinos y violadores sin siquiera titubear y jamás pensó dos veces en ello. Pero matar a un inocente estaba fuera de su lista de cosas que jamás quería volver a vivir. Su mente no podría lidiar con eso.

—Es muy amable de tu parte recordar que estaba pidiéndote que no murieras en lugar de estar molesto porque en primer lugar yo fui quien disparo —Alex bajo la cabeza.

—Yo lo siento, no debí moverme, pero tenía miedo, estaba desorientado, no podía... —Kai se maldijo cuando vio brillar las lágrimas en las mejillas del pequeño hombre.

—No llores por favor —Kai intento tomarlo por las manos, pero él se alejó al sentir su toque.

—Sé que vivo en un barrio peligroso... no debí moverme.

—No fue tu culpa —recalcó, quería tocarlo, quería tranquilizarlo, pero no se atrevía, no quería incomodarlo y que lo rechazara.

—Tampoco suya —dijo él en voz baja —Fue un accidente, no lo culpo— Kai tomó una profunda respiración, asintió, pero recordó que el chico no podía verlo. Le extraño ver la mortificación en el rostro del chico, fue un sentimiento fugas que Alex disimulo segundos después al bajar la mirada hacia su regazo.

—Ágamos un trato ¿quieres? —propuso Kai. él levantó la cabeza, por un

segundo sus ojos se posaron en los suyos, si no fuera porque sabía que no podía verlo, pensaría que el chico podía ver el interior de su alma con esos hermosos ojos azules. Le extrañaba que él estuviera sobreviviendo en las calles, era la clase de niño lindo del cual cualquier idiota se aprovecharía.

—¿Un trato?

—Sí —confirmo él —Yo no me culpare, ni tu tampoco, es un accidente, y saldremos adelante juntos —él abrió la boca sorprendió.

—¿Juntos? —pregunto sorprendido, como si esa palabra no la hubiera escuchado jamás.

—Sí, esto ha sido un trauma para ambos, y trataremos de pasar por esto lo mejor posible.

—Sigo sin entender—susurro Alex. Kai no se pudo resistir a tomar su mano de nuevo. Esta vez, él no lo rechazó.

—El casi haber matado a un inocente no me está sentando bien....

—Pero no fue tu culpa.

—Si lo fue, tengo años de carrera, esto no debió pasar—Por un instante el chico se puso pálido, su mirada cayo pesadamente sobre su regazo y no se movió en absoluto.

—Te perdono—dijo Alex sinceramente. Kai sonrió y apretó la mano del chico

—Gracias, ahora escucha —Kai tiro de la silla que estaba a un lado de la cama y se sentó —Cuando te digo que pasaremos por esto juntos... quiero decir justamente eso, estaré aquí a tu lado en tu recuperación, quiero ser tu amigo.

—No es necesario —dijo él en tono débil.

—Quiero hacerlo —No le gusto que Alex apartara su mano.

—No quiero tu lastima, estoy bien, se cuidar de mí mismo.

—¿Qué? —Kai parpadeo, ¿creí que le tenía lastima? Bueno, tal vez si lo pensaba bien, no le costaba ponerse en los zapatos del hombre, pero no era lastima lo que sentía, ¡Mierda! Ni siquiera él mismo sabía lo que sentía, <<culpa>> si era eso, y no le estaba sentado bien, tenía que hacer algo por el chico así su conciencia estaría tranquila, se lo debía —No te tengo lastima, al contrario, solo quiero ayudarte y ser tu amigo. Los amigos se ayudan entre si.

—Se cuidarme solo.

—No lo dudo —aseguró, no había podido averiguar nada de este chico todavía, pero seguramente se necesitaba mucha fortaleza para vivir en las

calles, sobrevivir, y todo eso siendo ciego. —Pero, aun así, quiero ayudarte, solo hasta que estés recuperado—era importante que Kai le hiciera comprender que no dudaba de sus capacidades, al contrario, Kai sabía como eran las calles y que Alex hubiera sobrevivido en su condición era un milagro, aun así, Kai de verdad quería ayudarlo, Alex necesitaba ayuda, aunque él no se diera cuenta. Los ojos de Alex no hacían contacto con él, no importaba si podía ver o no, su mirada y sus facciones faciales eran muy expresivas.

—No se...—Kai se aferró a eso, como un hombre moribundo luchando por la respiración. Por lo menos no era un no rotundo, eso quería decir que lo estaba considerando por lo menos.

—Ven a vivir conmigo cuando te den de alta, tendrás tu propia habitación y soy muy buen cocinero te lo aseguro ¿Que dices? —la perplejidad todavía era visible en los ojos azules de Alex. él mordió su labio inferior claramente confundido, tratando de decidir si aceptaba o se negaba —Soy un oficial de policía, estarás completamente a salvo conmigo —Kai

—¿Por qué eres tan amable conmigo? No me conoces—Kai juro que, durante un instante, pudo ver lágrimas en sus ojos, pero se recuperó de inmediato.

—Todos necesitamos ayuda de vez en cuando —Además, Kai necesitaba hacer esto, brindarle un techo seguro y asegurarse de que Alex estaría bien, era necesario para la tranquilidad mental de Kai, sería como una manera de compensar el daño hecho. Después de asegurarse que el hombre se pusiera de pie, tal vez Kai dejaría de sentirse la mierda que se sentía. Alex respiró hondo.

—Está bien —dijo suavemente —Solo será por unos días —El alivio corrió por sus venas hasta que él pensó que saldría por su piel. Tendió de nuevo su mano hacia el chico, no muy seguro de cómo tomaría el gesto. Solo sabía que tenía que tocarlo. Tardo un segundo antes de que el pequeño hombre suspirara y devolviera el apretón de su mano y por un instante todo se sintió perfecto.



Los sofás de los hospitales eran bastante incómodos y aunque Kai estaba realmente agotado sería imposible poder dormir ahí. Clavó su mirada un instante en la pantalla, ahora mismo se encontraba en transmisión una película

muy vieja que el recordaba haber visto alguna vez con su abuela cuando era niño, pero la verdad a él no le entusiasmaba mucho los romances, era algo sobre una emperatriz o algo así, recordaba a su abuela y madre estar suspirando horas por ese emperador.

Regreso su mirada al chico en la cama, estaba recostado de costado con la cabeza acomodada sobre la almohada y los ojos cerrados, pero no estaba dormido, al contrario, él estaba prestando más atención a la película que Kai. No necesitaba ver para poder disfrutar de ella, Kai se preguntó si con solo escuchar los diálogos y la música el chico podría estar imaginando su propia película en la cabeza. Obtuvo la respuesta al verlo nuevamente sonreír.

Kai se sentía como un ignorante, con solo un par de horas de convivir con este chico, Kai se dio cuenta que absolutamente no sabía nada acerca de los ciegos, tristemente aceptaba que llegó a considerarlos inútiles, al menos Kai se sentiría muerto en vida si alguna vez llegara a perder la vista... el oído, o quedaba paralizado... se estremeció. Era mejor no imaginar ese panorama. Kai preferiría el suicidio a ello, no podría simplemente aceptar un cambio de vida tan drástico, él era hombre de acción, verse limitado a ciertas cosas... no definitivamente no sería fácil de aceptar para él, por muy fuerte que se consideraba.

—Me gusta esta parte —susurro Alex. Kai por un momento no comprendió lo que decía, regreso la mirada a la pantalla, el emperador vestido de uniforme cargaba una canasta llena de rosas rojas y se estaba aproximando hacia un grupo de mujeres con vestidos largos.

—¿En serio?

—El Emperador Francisco José públicamente declarara sus sentimientos por la Princesa Sissi ^[1] humillando a la hermana ya que se suponía que la princesa Elena sería su esposa, pero él se enamoró de Isabel —Kai enarco una ceja. Suponía que las dos chicas con vestido azul y blanco eran las princesas que Alex mencionaba, pero no sabía cuál era cuál y la verdad tampoco era que le interesara demasiado.

—¿Cuántas veces has visto esta película? —¿Y de dónde diablos las enfermeras habían sacado estas películas? La verdad a él le gustaba algo de más acción. Una película de carreras no habría estado mal. Alex rio.

—Demasiadas —dijo divertido, le gustaba la sonrisa del chico, solo por ello no le importaba estar viendo estas chorradas. —Las monjas del centro de

asistencia transmiten una película de este tipo cada semana, esta es la favorita de todos —Kai hizo nota mental sobre este pequeño dato, Alex no fue consciente de haber dado este pequeño trozo de información importante, ya que se había negado innumerables veces hablar de nada personal. Kai decidió no mencionarlo o hacer más preguntas al respecto, eso alteraría a Alex <<*pasos de bebé*>> Kai era inteligente y por suerte para él tenía demasiada paciencia, ya había comprendido que no sacaría nada del chico bombardeándolo con preguntas directamente, así que tendría que esperar y ver que podía conseguir por las buenas, aunque por el momento no era mucho. Pero de algo estaba seguro. Ana tenía razón, Alex no era un indigente, estaba sucediendo algo más gordo detrás de todo esto. Apostaba su placa por ello.

CAPITULO 5

Alex se acomodó de nuevo su ropa, la sudadera que Kai le había llevado le quedaba un poco grande, pero estaba tan calentita que no le importaba mucho el tamaño, el detective era tan amable con él << *se siente culpable porque te disparo*>> dijo una vocecita en su cerebro, y quien mejor que él para saber lo que era eso, la maldita y desgraciada culpa. Era lógico que el detective se sintiera de esa manera. Kai era amable, gentil, paciente, hacía mucho tiempo que una persona había estado interesada en cualquier cosa que él hiciera o necesitara. Estos dos días en el hospital habían sido los mejores. Las enfermeras también aquí eran amables y atentas, la doctora Carson a pesar de su seriedad y su aura de rudeza, siempre fue cortés y le explicó profesionalmente todo lo referente a su herida y los cuidados que tenía que tener para que no se infectara.

Lo que, si llegó a notar que era mientras con él era todo profesionalidad, con Kai era más... ¿abierto? No, tal vez no, si tuviera que decir la verdad diría que el detective y la doctora se llevaban mal, con todo ese intercambio de sarcasmos y palabras duras, pero en sí, la verdad era que su tono no era de coraje o desagrado por el otro... era tan confuso. No comprendía la actitud de ambos la mayoría de las veces. Si tuviera que afirmar algo, diría que ellos llevaban una extraña amistad, aunque él no era nadie para juzgar ya que no tenía amigos para comparar... bueno, al menos eso era antes. Kai afirmó que deseaba ser su amigo, y estos días se lo había demostrado.

Sonrió sin poder evitarlo, la verdad era que convivir con el hombre no era nada difícil, hasta fue capaz de aguantar horas viendo películas viejas, recordaba a haber sentido cierta satisfacción cuando le demostró que podría jugar al dominó aunque era ciego, era uno de los pocos juegos de mesa que había dominado ya que con solo tocar los círculos de las fichas y tener una gran concentración para no olvidar las fichas que han salido era capaz de dominar el juego. Fue divertido haberlo dejado impresionado.

Hoy le daban por fin el alta, estaba esperando a la doctora y a Kai, aún tenía dudas sobre ir con el detective a su casa o no. El día de ayer la doctora le había dejado claro que le daba el alta solo porque iría con Kai, así era seguro que tendría apoyo en caso de necesitarlo, cerró los ojos mortificado, la mujer era tan amable que no menciono el hecho que no quería que regresara al

callejón donde lo encontraron, donde había humedad, suciedad y frío y eso infectaría sus heridas, echando a perder así todo su trabajo por salvarle la vida.

Había intentado decirle a Kai que mientras se recuperara tenía donde pasar unos días, seguro el reverendo Rob le daría acilo, pero si le mencionaba eso lo único que habría conseguido sin duda sería que el detective fuera buscar al reverendo Rob para obtener más información de él. Alex se había negado en decirle su apellido y detalles personales de su vida y eso no le había gustado a Kai, pero era más seguro así. También había considerado escapar, pero era una idea ridícula, lo más probable era que en su intento de huida terminaría estrellándose contra algo. En su condición el escape no era algo viable. Tenía un plan, por lo menos esperaría un par de días y después le diría a Kai que era momento de partir, Alex tenía que regresar a su realidad, y ese lugar era la calle. No le asustaba su destino, ya estaba acostumbrado, además era una manera de expiar sus culpas...

—Todo listo —Alex se sobre salto ante la voz de Kai.

—Bien hecho idiota, lo has asustado —lo reprendió la doctora Carson — Tal vez no sea la mejor idea que vaya contigo, no quiero después tener que tratarlo de un ataque al corazón.

—Lo siento pequeño, no fue mi intención —¿pequeño? Alex bajo la mirada, él no era un niño, todos se sorprendieron cuando él les confirmo que tenía veintitrés años. Aunque su apariencia no dejaba ver a un joven mayor de dieciocho. Pero no podía culparlos por ello. Después de todo, era de estatura baja, además de que estaba bajo de peso. Y aunque Alex aclaro lo de su edad, aun así, Kai lo llamaba a menudo pequeño, no sabía si era una costumbre o no era consciente de lo que hacía.

—No es nada —Alex negó con la cabeza, no entendía esa obsesión de Kai por llamarlo pequeño, él no era un niño, pero sentía algo raro en el pecho cada que escuchaba la voz dulce del hombre, varias veces se había preguntado qué edad tendría, o como sería. —¿Puedo irme ya doctora? —preguntó esperanzado. Se acomodo el cabestrillo, deseaba quitarse esa cosa, era incomoda, pero la doctora había sido muy firme sobre ello, tenía que cuidar su herida, mover demasiado el brazo podría causar que los puntos en su pecho se abrieran. Escucho el susurro de la ropa al moverse alguien, como eran ligeros pasos, Alex supo que era la doctora Carson. Estos días había aprendido a diferenciar los sonidos de su alrededor, por la forma en que caminaban, era la

manera en que podía afirmar si era Kai o la doctora Carson o alguna otra enfermera.

—Todo el papeleo está listo, no olvides las instrucciones que te di esta mañana sobre el cuidado de tu herida —Alex tuvo que luchar contra el impulso de llevarse la mano al pecho.

—Muchas gracias por todo doctora Carson —Alex estiro la mano para que la doctora la estrechara. Ella tenía manos pequeñas como las suyas. Estaba poniéndose de pie cuando una mano más grande sujeto la suya.

—Hora de irnos compañero —dijo Kai, Alex no le respondió. Aún seguía teniendo la sensación de que esto era mala idea, pero ¿cómo decírselo al hombre? Alex caminó junto al detective todo el tiempo, por instinto se pegó a él por miedo a tropezar con algo, traía su bastón en la mano derecha, pero de poco servía cuando estabas en un lugar desconocido, además este hospital aparte de estar lleno de cosas por los pasillos, era demasiado grande.

Aspiro profundamente el frío helado de otoño cuando abandonaron el hospital. Una vez fuera pensó que Kai lo soltaría, pero incluso entonces, él no liberó su mano. Su mano se sentía fuerte y reconfortante alrededor de la suya. Fuerte y macizo como el mismo Kai. Como lo tenía a un lado, Alex trato de asimilar más o menos su estatura y complexión, hacerse una idea de cómo podría ser el hombre, sin duda era alto y de contextura sólida. No excesivamente musculoso como un fisicoculturista, pero estaba en buena condición física, eso lo sabía por la musculatura de su brazo. Casi hasta podía imaginárselo con mandíbula dura, intensos ojos, esa sería la descripción física para un hombre musculoso y deportista. Lo que, si se había dado cuenta a lo largo de los días, era que en Kai también había una tranquilidad y dulzura que lo atraían. Quizás era la razón por la cual, inexplicablemente estaba yendo a casa con él. Alex se detuvo a mitad de la calle. No esto no es correcto... él estaba en la calle por una razón.

—¿Qué sucede? —en el tono de Kai había preocupación, —¿Te sientes mal? ¿Quieres que llame a Ana? —Un aleteo divertido apareció en su estómago, mientras Kai acariciaba pacientemente su mano con sus dedos, su pulgar delineaba la curva de su mano y sus nudillos. Estaba desconcertado por este hombre. ¿Qué quería, y por qué insistía en tocarlo en todo momento?

—Creo que esto no está bien —susurro —¿Por qué me quieres llevar a tu casa? No es necesario, conozco un hogar de beneficencia, ellos me ayudaran —se sintió orgulloso de sí mismo, ya había dado la opción para que Kai se

librera de responsabilidades, jamás le había gustado ser responsabilidad de nadie.

—Vendrás conmigo—afirmó el hombre en voz firme

—¿Por qué?

—Ni siquiera sé cómo responder a eso, Alex. ¿Has sido alguna vez tan afectado por alguien sin saber por qué?

—Eso no tiene sentido, sé que te culpas por....

—No es eso —interrumpió él —¿Te has sentido alguna vez obligado a ver de nuevo a esa persona, aún sin saber nada de ella?

—¿Ver? —preguntó con sarcasmo, rio al escuchar la maldición de Kai.

—Lo siento, soy un idiota, a veces se me olvida que eres ciego... perdóname por favor —a Alex le gustaba esto de Kai, el que se olvidara de su discapacidad era un cumplido en realidad. No lo veía con lástima. Después de una cuidadosa consideración, Alex seguía sin comprender ¿Estaba diciendo que era así como se sentía respecto a él o respecto al casi haberlo matado? ¿era lo mismo? ¿no lo era? Todo esto era tan confuso, es que esto ni siquiera tenía sentido. Kai era un detective y él no era nadie. Sin nombre y sin rostro. La gente pasaba junto a él cada día sin verlo. ¿Por qué razón a Kai le importaba?

—No puedo soportar la idea de que estés en las calles —admitió él. — Insisto en ofrecerte algún lugar adonde ir. Un refugio. Cualquier cosa menos un lugar entre cajas de cartón en un callejón desierto —La pena apretó su garganta, y el pesar y la vergüenza de antiguos recuerdos burbujearon hacia la superficie. Bajó la mirada para que él no pudiera ver cuán afectado estaba por su compasión. <<entonces si me tiene lastima>> sintió la mano de Alex apretar la suya —No te estoy juzgando, Alex. Estoy preocupado. Es una gran diferencia. No quería que estuvieras en las calles porque yo trabajo en las calles. Veo lo que hay allí afuera cada día. No te quiero allí ¿crees que soy tan insensible para simplemente darme la vuelta y olvidarte? —Su tono lo sorprendió. Para alguien quien acababa de conocerlo, mostraba una desconcertante cantidad de preocupación. Él se encogió de hombros, en absoluto indiferente a la calidez de sus palabras <<otros si se olvidaron de mí, ¿Por qué él no lo haría>>

—No todo el mundo tiene una opción —<<Pero tú la tuviste y elegiste alejarte>> dijo su conciencia, el pensamiento se arraigó y le recordó las consecuencias de sus decisiones.

—¿Vendrías a mi casa, Alex? Seremos compañeros de departamento, no tiene que ser definitivo si no quieres, pero podemos intentarlo —Alex se preguntó porque Kai no lo cuestionaba por su afirmación anterior, de hecho, se estaba dando cuenta que desde que despertó en el hospital, Kai no lo cuestionaba por nada ¿Por qué? Ni siquiera cuando se negó a decirle su apellido. O cuando le pregunto si tenía familiar. Kai acepto su palabra de que estaba solo. Nunca lo presiono por más.

—Yo... —la verdad no sabía que responder

—Quiero que estés a salvo. No tienes razones para desconfiar en mí. No me conoces, pero maldita sea, yo siento como si te conociera. Cuando te vi por primera vez, hubo algo, y no puedo ponerle nombre. Sólo sé que necesito saber que estás a salvo, quiero ser tu amigo y ayudarte —Nervioso por la vehemencia en su voz, dio un paso atrás, pero escucho a Kai seguirlo

—No sé qué decir... Quiero decir, ¿qué responde alguien a eso? Por supuesto que no es correcto, no me debes nada Kai.

—¿Por qué no? — Rebatío él. —Alex, seamos honestos. Estás viviendo en una caja de cartón. Te estoy ofreciendo una cama cálida, una ducha tibia, — las manos de Alex comenzaron a temblar. Era una locura que considerara decir que sí, incluso por medio minuto. Tal vez ya había aceptado antes, pero ahora que estaba fuera del hospital, sin estar bajo el influjo de los analgésicos, todo era más real. Su plan de ir a la casa pastoral estaba flaqueando, ellos eran buenos con él, pero lo que Kai ofrecía era tentador, había pasado tanto tiempo desde que había tenido cualquiera de esas cosas. <<*Dolía pensar en la vida que había dejado atrás... corrección la vida que lo había dejado a él atrás*>>. No quería recordar. Dolía demasiado, la herida estaba todavía demasiado fresca.

—¿En qué estás pensando? —preguntó Kai con suavidad. Alex sacudió la cabeza, rehusándose a volver a sus recuerdos, aunque fuese por un momento. —Quédate hasta que te recuperes, le dimos nuestra palabra a Ana, ella no te habría dado el alta, por lo menos dame eso, Déjame cuidarte hasta que tu herida sane por completo —Cierto, la doctora Carson dijo que no le hubiera dado el alta sino le hubieran asegurado de que Kai estaría a su lado.

—¿Por qué? Al menos responde a eso —preguntó con impotencia. —No me conoces. No soy nadie y no significo nada para ti.

—Tú no eres nadie, Alex —dijo con voz gentil. —No sé quién te convenció de que eres nadie, o si eres tú mismo quien ha perpetuado esa

mentira, pero eso es lo que es. Una mentira.

—Está bien —dijo él antes de que pudiera convencerse de lo contrario. —Creo que debo estar loco, esto simplemente no se hace. Sé que sientes lástima por mí, pero no deberías. No sabes... —sintió la gran mano de Kai sobre su boca deteniendo así todas sus protestas.

—Sé todo lo que necesito saber. Eso es suficiente por ahora. Cuando confíes en mí, puedes contarme el resto, en verdad quiero ser tu amigo —Alex se quedó con la boca abierta, ¿ese era su plan? ¿por eso no lo cuestionaba? Quería que primero confiara en él, lo cual sería un problema, porque hace muchos años atrás Alex dejó de creer en las personas —Confiarás en mí, Alex. Lo sé de la misma forma en que te reconozco. Vamos a ser algo el uno por el otro—Alex negó con la cabeza, sintiéndose impotente. Pero Kai simplemente rodeo sus hombros con su enorme brazo. —La camioneta está estacionada unos metros más allá, tenemos que darnos prisa, primero hay que pasar al supermercado por víveres, te preparare una rica cena.

□ ♪ □

—No debiste pedir prestado un choche —comentó Alex sujetándose al carrito del supermercado para guiarse, mientras Kai empujaba. En pocas charlas jugando al ajedrez, Kai le había contado que tenía una moto, se sorprendió cuando lo ayudo a subir a una camioneta todo terreno.

—Si te hubiera subido a mi moto, Ana me mata —Alex sonrió.

—Podíamos haber caminado o tomado el autobús —Escucho el sonido metálico del carrito cuando Kai arrojó algo dentro.

—No creo que eso hubiera sido cómodo para tu herida, sé que es sorprendente la recuperación que has tenido, pero no quería arriesgarme —Comento Kai, por un instante el carrito se detuvo —Además, Iain no necesitaría su camioneta hasta el lunes, está tomando unas pequeñas vacaciones, así que no te preocupes en cuanto estés completamente recuperado daremos un paseo en moto —Alex trago saliva, no estaba seguro de querer subirse en esa moto... demasiados recuerdos —Huele esto —ordenó Kai acercándole algo a la nariz, eso evito que siguiera pensando.

—Queso Cheddar —dijo arrugando la nariz.

—Genial, no has fallado ni una —Kai se estaba divirtiendo con esto, le daba a oler y a probar cosas para que Alex adivinara lo que eran. Era bueno

en eso, al no poder ver, podría fácilmente utilizar sus otros sentidos.

—Me alegro de que esto te divierta —sonrió, no era sarcasmo, era divertido dejarlo impresionado. —A lo mejor puedo entrar en un concurso de olores y ganar el primer premio —el carrito comenzó a moverse nuevamente y Alex comenzó a caminar.

—No he escuchado de ningún concurso, pero seguro que puede haber algún empleo que puedas desempeñar con estas capacidades tan sorprendentes que tienes —volvieron a detenerse y esta vez escucho que Kai se alejaba varios pasos. Alex se quedó pensando ¿empleo? ¿Qué podría hacer alguien como él? estos años había estado sobreviviendo gracias a la caridad de otros. Kai seguramente estaba bromeando al respecto.

—¿Crees que puedo encontrar un empleo? —pregunto antes de siquiera poder pensarlo dos veces.

—Yo creo que sí, he conocido a demasiadas personas con capacidades diferentes que tienen empleos, familias y llevan una vida normal como cualquier otra persona, ¿Por qué contigo sería diferente? Solo tienes que decidirte —afirmó Kai colocando otra cosa en su nariz, al principio Alex se sorprendió, pero igualmente aspiro el aroma, era dulce, ligeramente ácido y con toque afrutado.

—El encargado de la tienda te reprenderá por haber abierto una botella de vino —dijo divertido. Escucho la risa de Kai.

—No lo hará, ya que la vamos a comprar.

—Yo no bebo.

—La pasta sin una copa de vino, no es pasta, así que beberás, aunque sea una copa y yo tomare el resto de la botella ¿de acuerdo?

—Como digas —Alex sonrió, y se dio cuenta que había reído más en ese par de días que en los últimos años y se sintió...bien, más que bien, y eso era peligroso.

CAPÍTULO 6

Hasta ahora todo estaba saliendo bien, bueno al menos era lo que le gustaba pensar a Kai, estiro el cuello para mirar por el pasillo, pero todavía no podía ver o escuchar a Alex aproximarse, llevaba horas en el baño, la última vez que se había acercado a la habitación para comprobar que no se hubiera ahogado en la tina, había descubierto que Alex estaba tarareando mientras chapoteaba en el agua. Era increíble como algunas personas disfrutaban de pequeños detalles que a otras personas podrían pasar desapercibidas, en lo personal, Kai jamás había utilizado la bañera para tomar un largo baño caliente, sus duchas siempre eran rápidas como su día a día por culpa de su trabajo.

Rindiéndose regreso la mirada a la salsa boloñesa que estaba preparando, no era un experto cocinero, pero su madre le había enseñado lo básico. Todo estaba muy silencio, había optado por no poner música para estar atento por si escuchaba algún ruido, por si Alex se caía o algo así, uno de los tantos consejos que le había dado Ana y su amigo el doctor Nathan Dandridge, era un cirujano pediatra, pero parecía muy versado en la discapacidad de Alex. El tipo era demasiado alegre para su gusto, nada comparado con la seriedad de Ana, no sabía cómo ellos eran amigos, pero Kai pensaba que al ser un pediatra era lógico que tuviera un aura más... alegre.

Como fuera, sus consejos hasta ahora le habían sido de utilidad. Había movido la posición de los muebles en su apartamento para que fuera más fácil para el chico, además al llegar le había más o menos dibujado el espacio en la palma de su mano y juntos habían contado los pasos para llegar a la habitación, al baño, a la cocina. Ana le había dado también varios trípticos con mucha información sobre la discapacidad de Alex, quería estar preparado para todo.

Lo sorprendente de todo esto es que olvidaba muy seguido sobre su discapacidad, en ocasiones sus hermosos ojos azules se posaban en él que era fácil perderse en ellos.

Apagando el fuego de la estufa, estaba decidido a ir a comprobar que Alex no se hubiera ahogado en la tina, después regresaría y terminaría de preparar el espagueti, su determinación fue interrumpida cuando el teléfono sonó.

—Hola Iain —miro el número del identificador de llamadas, era de la casa del Fiscal, así que sin dudas era su pareja el que llamaba, Allister solo lo hacía cuando eran cuestiones de trabajo. El taciturno hombre llevaba eso al extremo de no querer tener amigos.

—Hola Kai ¿Cómo van las cosas? —Kai sabía que se refería a Alex, miró el pasillo nuevamente, pero seguía sin escuchar nada.

—La situación sigue en amarillo hasta ahora —era la clave entre ellos, había entablado una buena amistad con Iain, era bueno que por una vez sus charlas no se centraran en el malhumorado y estresado Fiscal. Cuando Iain le mandaba un mensaje diciendo amarillo quería decir que tenían que estar alerta, naranja era precaución, y rojo... bueno hasta ahora no habían llegado a ese color.

—Solo ten paciencia Kai—dijo Iain, Kai bajo la voz para contestar, si algo había comprobado estos días era que Alex tenía buen oído... y un buen olfato. Eso de darle a oler y probar cosas era divertido.

—Es como un ave, temo asustarlo —si Kai no tenía cuidado podría cagarla y el chico terminaría corriendo, y que lo condenaran si permitiría que volviera a terminar en las calles. Lo que había dicho en el supermercado era la verdad, Kai creía sinceramente en que si se lo proponía Alex podría conseguir un empleo y llevar una vida como cualquier persona. Kai tenía la imperiosa necesidad de verlo de pie y valiéndose por sí mismo. Alex necesitaba eso. no sabía porque razón él llegaba a sentirse menos que una basura. La respuesta sin duda estaba en su pasado, pero era demasiado pronto para que Alex confiara en él.

—Me gustaría conocerlo —dijo su amigo —Vendrás mañana ¿cierto? — Kai maldijo, los días habían pasado tan rápido que no sabía ni en qué día estaban.

—No me lo perdería, yo mismo sostendré el pastel para que Allister sople sus cincuenta velas, ya hasta di alerta en bomberos por si acaso —Iain rio.

—No seas malo —Kai soltó una carcajada. Picar al Fiscal y más con respecto a su diferencia de edad con Iain era lo que más le gustaba hacer. Ni siquiera entendía porque el Fiscal le importaba eso, ¿Qué importaba la diferencia de edad? Ellos se amaban y que se jodiera el mundo, además no se llevaban con tantos años. Pero era tan fácil sacar a Allister de sus casillas. Un sonido en la cocina hizo que Kai se girara para ver a Alex abriéndose paso

con su bastón hacia el mostrador de la cocina. Ni siquiera lo había escuchado acercarse.

—Tengo irme Iain, espéranos mañana —recalcó la palabra “*espéranos*” pero no para que Iain supiera que tendría un invitado extra, sino para que Alex captara el mensaje.

—¿Lo traerás entonces? —pregunto su amigo en confirmación

—Seguro que si —no sabía cómo explicarlo, pero deseaba que Iain conociera a Alex. El chico necesitaba amigos. Quería que se sintiera querido ahí... Kai tenía pocos amigos, muchos compañeros de trabajo, pero en su experiencia, los amigos se contaban con los dedos de una mano.

—Muero por conocer al hombre —Iain se despidió y Kai colocó su teléfono en el mostrador mientras Alex estaba acomodándose en uno de los bancos, él era autosuficiente, no necesitaba la ayuda de nadie, al parecer por más que Kai se ofrecería a cargarlo el resto de su vida para todos lados si fuera necesario <<*No lo abrumes y dale espacio*>> había dicho Ana.

—No tenías que interrumpir tu conversación por mí —señalo Alex, Kai sonrió mientras comenzaba a sacar platos del estante. ¡Tenían una bajilla! Aunque eran unos platos que jamás había utilizado, la verdad era que James y él tenían este lugar abandonado y hablando de su compañero de departamento, esperaba que no decidiera ese momento para aparecer ya que Kai le dejaría su habitación a Alex, y él tendría que dormir en el sofá o en la habitación de James.

—Ya había terminado de hablar —dijo —Además, mañana continuaremos la conversación en la parrillada a la cual estamos invitados ¿Dónde está el cabestrillo? —observo muy bien la reacción de Alex, él se removió incomodo en el banco, noto su ansiedad, apretó los puños, aunque la sudadera que llevaba le quedaba enorme podía ver los pequeños bultos en sus manos.

—Quiero descansar el brazo, mañana volveré a usarlo —hizo una pausa —¿Qué fiesta?

—Es cumpleaños de mi amigo el Fiscal y su pareja Iain ha organizado una parrillada, si fuera por Allister se encerraría a puerta cerrada y trabajaría durante todo el día, es un ogro hurraño, pero prometo que es inofensivo — cuando vio que el chico estaba pálido, Kai suspiro —No tenemos que ir si no quieres.

—No... —se apresuró a decir Alex —No renuncies a tus planes por mí,

tienes que ir con tus amigos —Había una nota nostálgica en su voz.

—No iré si tu no vas —comento mientras terminaba de colocar las cosas en la barra—Cinco minutos y estará la pasta —comento cambiando el tema, si él no iba, simplemente Kai no iría, no creía siquiera que podría estar tranquilo allá, sabiendo que Alex estaba aquí solo, Alex inclinó la cabeza hacia un lado por un momento como si fuera a decir algo, pero entonces se sonrojó como si lo que le estuviera pasando por la mente fuera malo. Alex tenía un rostro muy expresivo.

—Escuche que dijiste Iain, ¿la pareja de tu amigo es...?

—¿Hombre? —interrumpió, sonrió al ver que el sonrojo de Alex se hacía más profundo —Si, son una pareja gay estable, tienen una hija que pronto ira a la universidad —Él se rio entre dientes. Otra razón por la cual Allister estaba de mal humor últimamente, aparte de estar lidiando con los hombres que rondaban a su bebé, ahora ella volaría del nido. Le estaba costando trabajo aceptar que Keity estaba creciendo. La boca de Alex se abrió por la sorpresa. Pareció querer decir algo, pero guardó silencio. Kai suspiro, rodeo la barra del desayuno, se limpió las manos en el delantal antes de tomar el rostro de Kai entre ambas manos

—Jamás temas preguntarme o decirme lo que estás pensando —instruyo. Alex parpadeo. —Así que dime que estaba pasando por tu cabecita —Kai trato de concentrarse en lo que estaba diciendo, pero era difícil ignorar lo bien que se sentía la piel del chico en la palma de sus manos, tenía una piel tan suave.

—¿Tu... tu...? —ahora el rostro de Alex era un rojo brillante, Kai decidió que le gustaba ese sonrojo.

—¿Yo que? —pregunto pacientemente

—Olvidalo —Alex intento apartar sus manos, Kai lo dejo apartarse solo un poco, después envolvió un brazo alrededor de sus hombros

—No te soltare hasta que me digas que estás pensando.

—Es que... —Alex mordió su labio inferior, Kai gruño, esos labios llenos eran una tentación, tocó su mejilla, dejando que sus dedos le rozaran su pómulo y luego descendieran a su mandíbula. Alex cerró los ojos y presiono su rostro contra su palma como si le hubieran negado por mucho tiempo los placeres de contacto de otra persona.

—¿Qué puede ser tan difícil que no puedes decirme? —por unos instantes Alex no dijo nada y Kai se sentía cada vez más frustrado ¿Por qué no podía

confiar en él? ¿Por qué Kai estaba empeñado en que lo hiciera? Se suponía que solamente ayudaría al chico a recuperarse, después de eso, Kai podría decir que había pagado su deuda y tendría la conciencia tranquila para seguir con su vida. Alex debió de haber llegado a un acuerdo consigo mismo porque abrió los ojos y apartó la mano de Kai.

—Estoy cansado —dijo Alex —Creo que prefiero ir a dormir —Kai apretó la mandíbula furioso. ¡joder! Esto era realmente frustrante, sentía el impulso de tomar por los hombros al chico y sacudirlo. ¿Por qué tenía miedo de decirle lo que pensaba?

—Primero tienes que comer —Kai giro el banquillo hasta la barra — Después te tomaras la medicación y podrás irte a dormir —dijo Kai molesto, aunque trato de controlarse, él era de los hombres que no aceptaban mierda de nadie, pero Alex tenía la capacidad de poner a prueba su paciencia.

—No soy un bebé para que me digas que hacer.

—Pues entonces deja de comportarte como tal —Kai regreso al otro lado de la barra y comenzó a servir la cena. Secretamente rio. Le gustaba que Alex no fuera tan sumiso. Ahora mismo lo fulminaba con la mirada como un pequeño rebelde. Solo deseaba que algún día llegara a confiar en él. No era estúpido. No era detective por nada, años de servicio le habían hecho desarrollar un sexto sentido. Y Kai se cortaría una mano a que Alex no era lo que parecía. Tenía días dándole vueltas al asunto. Aún tenía que cerciorarse al cien por ciento. Pero estaba seguro de que Alex fuera quien fuese no era un indigente de las calles. Y tarde o temprano él daría con la verdad.

CAPÍTULO 7

Alex despertó desorientado, fue solo hasta sintió la suavidad de las sabanas a su alrededor y olfateó el olor a suavizante de telas que todos los recuerdos de los últimos días abrumaron su cerebro. ¡Estaba en la casa de Kai! Rápidamente se incorporó sobre la cama tratando de orientarse, protesto cuando la herida de su pecho punzó.

—¡Auch! —se quejó, aunque su herida estaba sanando bien, era incomoda y dolorosa si hacia movimientos bruscos, llevo su mano hacia el pecho, sintió el vendaje alrededor pero no había humedad, lo cual indicaba que no había sangre, esperaba que pronto pudiera dejar de preocuparse. Suspiró, intento escuchar a su alrededor, tratando de averiguar si Kai ya estaría despierto, nuevamente se preguntó qué hora seria, no quería hacer ruido si Kai seguía descansando, había pasado los últimos meses sin un reloj o alguien a su alrededor que le dijera qué hora del día era, pero había encontrado maneras de poder adivinar más o menos en qué etapa de su día se encontraba, por ejemplo. Las calles estaban llenas de sonidos distintivos a lo largo del día, podía decir si era de temprano por la mañana si escuchaba a los proveedores entregando mercancía por las partes traseras de los edificios, las campanas de la iglesia cerca del parque siempre sonaban a media día... pero ahora no tenía la menor idea de nada. Intento agudizar sus oídos, pero no escuchaba nada ¿sería todavía de noche? Si era así, no quería despertar a Kai. Con una mano tanteo a un lado de la cama buscando su bastón, pero como era de esperar termino tumbando algo que termino hecho añicos en el suelo. Estaba apartando las sabanas justo cuando la puerta se abrió violentamente.

—¿Qué sucedió? —el tono de voz de Kai destilaba preocupación.

—Yo... lo siento, yo... —Balbució, aparte de ciego era idiota, siempre tartamudeaba cuando estaba nervioso —Lo recogeré y pagare....

—No seas ridículo —dijo Kai, escucho sus pasos atravesar la habitación, cuando sintió sus grandes manos en sus hombros Alex se sintió... tranquilo, había algo en el toque de este hombre que siempre lo calmaba. —¿Te has hecho daño? —pregunto Kai mientras examinaba sus manos.

—No —aseguro intentando apartarlas —Quería buscar mi bastón, ¿Qué es lo que he roto?

—Una baratija que me regalo una anciana que vivía aquí enfrente.

—Oh, lo siento mucho, debió ser un maravilloso recuerdo y yo lo he roto.

—No te preocupes, la anciana me odiaba, lo más seguro es que había embrujado ese gato de porcelana, a lo mejor era una cámara oculta para cotillear sobre mi vida y yo ni lo sabía, no tengo idea porque lo conservaba — Alex rio

—Se supone que las mujeres mayores son ancianas dulces —Kai rio.

—La señora Lincoln era una bruja, siempre me andaba jalando de las orejas por casi pisar a sus gatos, o por supuestamente rayar los laterales de su carro oxidado con mi moto.

—¿Era? —pregunto temiendo que la mujer hubiera muerto, Kai lo tranquilizo pasando una mano por su brazo.

—Ella vive, sus hijos vinieron y se la llevaron a vivir a Denver, Ana acaba de ocupar el departamento de enfrente.

—¿La doctora Carson es tu vecina?

—Así es, nos torturamos mutuamente fuera del hospital —Alex estaba sumamente sorprendido, al parecer todo lo que creyó que era amistad o lo que significaba ser amigos era algo completamente a lo que él tenía definido. Casi envidiaba tener un amigo o amiga así —¿Tienes hambre?

—¿Cómo? —pregunto tontamente, se sonrojo, se había distraído y no sabía de qué hablaban

—He preparado el desayuno, he pensado que podrías acompañarme a comprar el regalo de Allister y de paso, podríamos buscar algo de ropa para ti, aunque me fascina verte en mis camisetas no creo que a Allister le guste verme golpear a alguno de sus amigos por comerte con los ojos —parece que este hombre tenía la facilidad de hacerlo sentir vulnerable. Ahora mismo llevaba una de sus camisas y unos calzoncillos que utilizo como pijama, a un lado de su almohada se encontraba la sudadera que él le había usado el día de ayer. Dudaba mucho que se viera bien con esa ropa, estaba bajo de peso y su piel seguramente no tendría un color saludable. Kai era demasiado amable al decir que le gustaba verlo con su ropa, Alex nadaba en esas camisetas. Recordaba como le gustaba ver a las chicas que conquistaba utilizar su ropa, si Kai se refería a eso. Alex no se veía demasiado bien en ropa tan grande, además su cuerpo no era lo que solía ser. Inconscientemente envolvió los brazos alrededor de su cuerpo.

—Tengo... tengo ropa —se aclaró la garganta.

—¿Ah sí?

—En... el callejón... tengo una mochila con ropa —hasta ahorita se acordaba de sus pocas pertenencias.

—No encontramos nada en el callejón donde te herí —Alex se tensó.

—¿Qué? Pero....

—Lo siento, buscamos, pero no encontramos nada a lo mejor alguien robo tus pertenencias —Alex se hundió en la cama. Kai debía tener razón. Ni siquiera debería de sorprenderse, especialmente él no tenía mucho y si los demás que vivían ahí respetaban sus pocas pertenencias era porque le tenían lastima por ser ciego. Pero habían quedado abandonadas durante días, se había olvidado por completo, así que más de uno debió de haber supuesto que estaba muerto y él ya no las necesitaría.

—No importa —dijo, pero si importaba, en esa mochila estaban algunos objetos muy preciados que económicamente no valían nada, pero eran portadores de buenos recuerdos <<lo único bueno que valía en su vida>>

—Habla con uno de mis colegas a ver que pude averiguar... —Alex sacudió su cabeza antes de que él pudiera seguir.

—No es necesario. Seguro que alguien necesitara esas cosas más que yo, la mayoría es ropa que me dieron en la casa de beneficencia —Alex podía sentir la tensión en Kai. Parecía que él quería decirle algo, pero nuevamente no lo bombardeo con preguntas como Alex hubiera esperado

—Algún día espero que confíes en mi —dijo Kai deslizando las manos por sus brazos sus hombros. Le encantaba sentir el calor del hombre. —Confíaras en mi Alex —La frustración y la sinceridad de su voz lo asustaron. Había un tono posesivo que lo cautivo y lo asustó todo al mismo tiempo. Alex prefirió guardar silencio no sabiendo que más decir. Quería apaciguarlo, pero al mismo tiempo, esto lo frustró ya que la situación entera lo confundía y ya de por si su vida no era nada fácil. Y no deseaba que Kai estuviera involucrado en esto, bastante arriesgado era ya que él estuviera aquí. <<Tengo que irme pronto>>



—Creo que me sigue gustando la agenda de piel de la otra tienda, aunque una cartera tampoco es una mala idea ¿Qué opinas tu pequeño?

—La cartera —murmuró no muy convencido, nuevamente intento apartar la mano, pero Kai se lo impidió. Estaba comenzando a arrepentirse de haber

luchado por no ponerse el cabestrillo. Si lo hubiera hecho su mano izquierda no estaría libre para Kai. Esto había sucedido por el lapso de dos horas, habían recorrido tiendas, caminado por todo el centro comercial y comprado varias cosas, y en todo momento Kai siempre estuvo a su lado, demasiado cerca para su gusto y sin respetar su espacio personal, ya fuera rodeándolo por los hombros o sujetando su mano. Era vergonzoso, no era como si Kai lo tratara como a un niño pequeño o a un hombre ciego que necesitaba guía, Kai actuaba como si fueran pareja y las demás personas se daban cuenta, aunque no podía ver sus caras había escuchado en más de una ocasión como murmuraban sobre ellos.

—Entonces nos llevamos la cartera señorita ¿Puede envolverla para regalo.

—En seguida señor —La voz de la chica era dulce y sonaba avergonzada. No sabía si la razón era por verlos a ellos pegados como lapas o era el encanto seductor de Kai. —¿Tienes hambre, pequeño?

—Tal vez debas de dejar de llamarme así, la gente puede hacerse una idea equivocada sobre nosotros —se quejó Alex, pero ya sabía que no serviría de nada

—Nunca me ha importado lo que piensan los demás —Dijo Kai liberando su mano, Alex suspiro de alivio, pero no le duro por mucho tiempo, ya que después de pagar la compra, lo rodeo por los hombros con uno de sus musculosos brazos y continuaron su camino. Antes que perdiera la vista, la vida de Alex fue como la vida de cualquier hombre, sano, aventurero, ansioso por comerse el mundo, esto último fue lo que causo que hoy en día estuviera como estaba, si Alex le permitía a su cerebro sumirse en el pasado podría invocar la imagen de él con su grupo de amigos, yendo de fiesta, ligando con chicas, bebiendo, incluso hasta probó los drogas en una ocasión. Durante sus años de universidad, fue valiente, rebelde, aventurero, pero ahora mismo. Se sentía, tímido, torpe, inseguro... Además de que no era de piedra, Kai estaba despertando sensaciones en él que durante años no había logrado sentir, Alex estuvo muerto en vida. Se había propuesto solo subsistir en este mundo, no tenía derecho a desear nada más.

Trato de recordar su promesa hecha, la razón por la cual no estaba permito para él querer a nadie o que nadie lo quisiera, sabía que lo que sentía era equivocado. Excepto que no podía dejar de sentirlo.



Definitivamente Kai no tenía nada de interés en su almuerzo, al menos estaba seguro de que estaba comiendo sin prestar demasiada atención a su plato, su mirada estaba completamente concentrada en estudiar a Alex. ¿había algo más fascinante que este hombre?

Kai no dejaba de sorprenderse con cada acto realizado por Alex. Costaba en ocasiones creer que estaba ciego, ahora mismo estaba fascinado observando como utilizaba a la perfección sus cubiertos para comer, con el cuchillo Alex cortaba con cuidado las verduras de su plato una rodaja cada vez. Medía cada corte con su dedo y el tenedor y con cuidado presionaba con el cuchillo, ya había notado que Alex mantenía a su alrededor todo perfectamente en orden y en el mismo lugar para así saber dónde encontrarlo.

—Deberías dejar de hacer eso —dijo Alex, dejando el cuchillo a su lado derecho.

—¿Hacer qué?

—Mirarme tan fijamente.

—Estas enfrente de mí, cariño ¿Cómo no voy a mirarte? —Alex dejó su tenedor al lado izquierdo de su plato —Sigue comiendo —ordenó, le chico estaba demasiado delgado para su gusto, Kai estaba dispuesto a alimentarlo con una tonelada de comida para hacer que ganara algo peso.

—No me gusta comer delante de los demás, me esfuerzo contigo, pero deberías dejar de mirarme tanto, sé que es desagradable comer con alguien....

—¿Eh? ¿Desagradable? ¿de qué hablas? —Alex suspiro frustrado

—Trato de hacer las cosas con cuidado, pero aun así puedo llegar a hacer un desastre como un niño de dos años aprendiendo a comer, así que deja de mirarme ¿quieres? Me pones nervioso —Kai sonrió. comprendido al instante lo que el chico quería decir. Utilizando su tenedor, pincho una rodaja de zanahoria y la coloco delante de los labios de Alex.

—Alex. Di “Ah”.

—¿Qu... —Antes de que dijera cualquier cosa Kai introdujo el trozo de zanahoria en su boca.

—¡Kai! .

—Dices que eres como un niño de dos años ¿no? —Kai rio —Entonces te alimentare como a uno.

—Esto no es gracioso —Alex mastico su bocado al tiempo que arrugaba

su pequeña nariz.

—¿No lo es? Deja de preocuparte, no es verdad que eres un desastre y la razón por la que te miro tanto es porque no puedo apartar mi mirada de ti, eres fascinante y admiro todo lo que haces, realmente te has adaptado bien a esto de no poder ver.

—Tenía que hacerlo —Alex bajo la vista. —Una vez que deje de llorar y maldecir, no me quedo de otra que resignarme y adaptarme —Kai se mordió la lengua para no preguntar cómo había perdido la vista, era algo que él debía contarle.

—Creo que si te propones cualquier cosa puedes lograrlo.

—¿Cómo lo del empleo?

—Así es.

—Eres demasiado optimista —La frente de Alex se arrugó—Una cosa es poder encontrar cosas en un cajón, o no tropezarme con los muebles y otra es muy distinta poder tener un empleo, soy prácticamente un inútil —Kai golpeó la mesa con la palma de la mano, eso sobresalto a Alex

—No eres inútil —rápidamente se acercó y cogió el rostro de Alex entre sus manos, forzando al hombre a mirarlo —Eso es algo que has creado en tu propia cabeza.

—Lo siento —Alex suspiró y bajó los ojos —Pero creo que tienes demasiada fe en mi —Sonrió con tristeza. Kai respiró profundamente, tenía que calmarse.

—Yo soy el que lo siento —dijo —No quería gritarte. Kai unió su frente con la de Alex cerro los ojos —Pero no quiero escuchar que vuelvas a menospreciarte tanto. Eres alguien muy valioso y sé que serás capaz de hacer lo que te propongas —Un instante más, Kai libero a Alex. —Tenemos que ir a que revisen tu herida y después tenemos que llegar a la casa del fiscal. Termina de comer, tendremos esta conversación en otro momento —Alex no dijo nada, simplemente asintió y presto nuevamente la atención a su comida. Kai apretó los puños, odiaba no saber nada mas de este chico, deseaba más que nada poder ayudarlo, pero no tenía la menor idea de cómo hacerlo

CAPITULO 8

Horas después iban de camino a la casa del amigo de Kai, después de su rápida visita al hospital y de que Ana asegurara que la herida estaba sanando bien <<Además de un severo regaño por no utilizar el cabestrillo>> se pusieron en marcha a la fiesta a la cual estaban invitados, Alex ansiosamente paso su mano por los nuevos vaqueros que tenía puestos, no recordaba alguna vez cuando fue la última ocasión en la que vistió algo que no fuera regalado u olierá mal, o fuera incómodo para él. Kai era demasiado generoso. <<culpa>> él se negaba a creerlo. Tal vez Kai estuviera haciendo todo esto porque la caballerosidad lo demandaba, pero Alex era bueno leyendo emociones, Kai realmente lo trataba como una persona normal, como si le interesara. Lo cual era malo, ya que estaba poniendo en peligro su determinación de no permitirse apegarse al hombre, de no encariñarse con el hombre, pero deseaba que esto fuera verdad. Alex anhelaba el contacto humano. Afecto. Conversaciones casuales. Él se había condenado a una vida solitaria, pero no quería estar solo. No estaba destinado a estar solo. Su cerebro sabía que ya era hora de dejar de tener miedo y seguir adelante, pero su corazón estaba completamente roto. Había pasado tanto tiempo que quizá ellos ya ni siquiera lo recordaban... a lo mejor ya lo daban por muerto... negó con la cabeza mentalmente, no podía bajar la guardia.

—¿Alex? —Alex parpadeo y giro la cabeza hacia un costado —Bebé, ¿estás bien? —la palabra bebé tuvo un efecto en él. desde esa mañana Kai lo había llamado así en varias ocasiones, incluyendo cariño o pequeño, Kai no tenía problema en llamarlo con apodos cariñosos en el centro comercial, en la cafetería, en la tienda de ropa... parecía un gesto muy normal para cualquiera, pero era algo de parejas y ellos no lo eran, aun así, Alex no quería corregir al hombre, se sentía bien ser apreciado por alguien.

—¿Ya llegamos? —evito la pregunta con otra. Sintió la gran mano del hombre tomar la suya...su mano era grande, áspera en las palmas, lo que indicaba que era hombre de trabajo, su brazo era musculoso, podía imaginarse varios rasgos del hombre... pero le gustaría... Alex se preguntó si Kai permitiría...

—Así es, ya verás que... —Kai se interrumpió cuando Alex sin pensar en

lo que hacía, estiró la mano hacia su rostro. Ese gesto hizo que Kai se tensara, pero no se retiró.

—No te hare daño —aseguró Alex con un susurro, sabía que debería detenerse, pero Alex quería verlo. Y esta era la única manera en que él podría hacerlo. Al principio su toque fue temeroso, pero al ver que Kai no oponía resistencia, Alex utilizó ambas manos para recorrer sus pómulos, sus mejillas, le encanto la sensación de barba de pocos días, le gustaba la barba, él nunca fue de mucha barba ni bigote. El reverendo del centro recreativo le dijo que tenía suerte, era agotador estar afeitándose todos los días, recorrió con sus dedos el contorno de sus ojos, sus cejas, sus orejas, volvió a bajar por su barbilla, sus mejillas, sus labios, el labio inferior era más grueso que el superior, Kai era hombre de rasgos fuertes, varoniles... cuando sintió el calor debajo de sus dedos, Alex apartó las manos.

—Lo siento, no quería hacerte sentir incomodo —Kai maldijo por lo bajo y luego le tomó la mandíbula en su mano e inclinó su cabeza mientras sus labios bajaron sobre los de él. pero no lo beso, podía sentir su aliento a centímetros de su boca. Fue una sorpresa para sus sentidos. Una sacudida que meció su columna vertebral y le envió ondas de hormigueo a la conmoción de su cuerpo

—Quiero darte un beso. Debo advertirte que suelo hacer las cosas que quiero —dijo Kai, Alex se estremeció ante el tono ronco de su voz —Así que mientras te estoy diciendo que quiero darte un beso, la cosa es, ¿qué vas a hacer?

—No creo que sea buena idea —Alex trató de alejarse, pero le cogió la nuca y lo mantuvo en su lugar mientras su boca se cernía sobre él. Tentándolo. ¡Estaba apunto de besar a un hombre!

—Es la mejor idea que he tenido en mucho tiempo —Antes de que pudiera decir otra cosa, los labios de ellos se encontraron. El beso fue tan agresivo y eléctrico como era Kai, también juguetón. Bailó en las comisuras de su boca, tiró de su labio inferior entre los dientes mordisqueando, antes de calmar la piel suave con la lengua. —Sabes igual de dulce que tu aspecto —murmuró en su boca. Colocó las palmas en sus mejillas, intercalando su rostro entre las manos. Lo devoró. Con un hambre tan sensual que su pulso se puso fuera de control. Él recorrió el interior de sus labios con su lengua y luego empujó hacia su interior, cálido y dulce, acariciando con su lengua hasta el techo de su boca. Alex se balanceó hacia delante en el asiento del vehículo y

extendió su mano para agarrar su pecho como apoyo. Fue como reunirse con un muro de ladrillos. Sus dedos se clavaron en los músculos de Kai, y se encontró siguiendo sus bordes y acariciando sus bultos. Era muy diferente la sensación de los pechos de suaves de una mujer y los firmes músculos masculinos, no le desagradó la diferencia, esto sobrepasaba cualquier cosa que alguna vez hubiera sentido. Jamás pensó sentirse atraído por otro hombre, no estaba enloqueciendo por eso.

Cuando él se alejó, Kai le puso ambas manos en la cintura para sostenerlo en su lugar. Su respiración se produjo en ráfagas irregulares.

—Sera mejor que entremos, o no seré capaz de controlarme —El rojo envolvió a Alex, literalmente, pudo sentir el rubor, que se arrastró por su rostro. Se sentía más que mortificado. Pero al mismo tiempo sentía... sentía... << *ese es el problema, no debes de sentir idiota* >>

A pesar de sus protestas Kai enlazo su brazo con el suyo y lo guio hacia la casa, apenas se estaban acercando cuando escucho que se abría la puerta.

—¡Allister! ¡Feliz cumpleaños! .

—Y yo que tenía la esperanza que vinieras a sacarme de aquí con el pretexto del trabajo —se detuvieron y Kai se alejó de él un segundo, escucho el sonido de palmadas y supo que Kai estaba dándole un abrazo a su amigo. Poco después Kai estaba a su lado, sintió que alguien le tomaba la mano, pero no se asustó por ello.

—Bienvenido a mi casa Alex.

—Gracias por invitarme fiscal, Feliz cumpleaños. —Kai le había contado acerca de sus amigos, gracias a eso Alex se daba que Kai realmente los apreciaba demasiado, estas personas eran importantes para él, por lo tanto, Alex haría un esfuerzo por no quedar en ridículo delante de estas personas.

—Solo llámame Allister —Le gustaba la voz del fiscal, era gutural y sensual. Se asombro de sus propios pensamientos, ¿desde cuando pensaba que la voz de un hombre era sexy? Realmente estaba enloqueciendo. Él no era gay. No le gustaban los hombres, jamás le gustaron los hombres... Kai estaba afectándole de alguna extraña manera. Esto se estaba tornando peligroso para su salud mental.

—¿Por qué a él si lo dejas utilizar tu nombre de pila? —reclamó Kai con falso tono de molestia.

—Tú lo utilizas de todas formas.

—No estarás intentando fugarte ¿verdad papá? —esa era la voz de una

mujer. Una mujer joven, al parecer, al menos su voz sonaba demasiado dulce y a eso habría que sumarle que había llamado al Fiscal “Papá”.

—Por supuesto que no hija, ven a saludar a nuestros invitados —A Alex le agrado al instante esa chica, Keity se llamaba, no podría saber con exactitud qué edad tenía, pero a juzgar por su voz, llegó a la conclusión de que era aún muy joven.

—Alex, porque no dejamos a los viejos que hablen de trabajo y nosotros vamos a ayudar a mi papá Iain en la cocina, seguro que podemos conseguir unos postres antes que los demás —Alex sonrió. Esta chica le agradaba. Definitivamente.

—Eso suena bien —Keity no necesito más respuesta que esa, la chica enredo su brazo contra el suyo y prácticamente lo arrastro hacia la casa, entonces Alex se dio cuenta que su nerviosismo lo había abandonado, hasta ahora estas personas lo estaban tratando como si él no tuviera una discapacidad. Hacía mucho que no se sentía de esta forma. Sonrió. Tal vez venir no fue una mala idea después de todo.



—¿Puedo saber porque invitaste a Donnart? —Pregunto Kai frunciendo el ceño hacia el arrogante abogado, Dorian Donnart era el más arrogante hijo de puta de todo Washington. Al ser de origen francés se creía la crema y nata de la ciudad, tenía una prestigiosa y costosa firma de abogados reconocida en todo Estados Unidos, era un pez gordo en los juzgados, la reputación de que casi jamás perdía un juicio lo precedía. En el patio trasero Allister y Donnart platicaban aménamente, era raro, porque siempre creyó que Allister lo odiaba, después de todo Donnart era el único rival digno que Allister tenía en los tribunales.

—Estaba en la lista de llamadas frecuentes de Allister —informó Iain. Kai lo miro.

—Llamadas frecuentes no significa que son amigos —Iain se encogió de hombros.

—No creo que Allister crea a alguien digno de ponerlo en la lista de amigos, me base a lo básico.

—Esto parece más un congreso político que una fiesta de cumpleaños — se quejó Kai regresando la mirada a la ventana. Iain rio divertido.

—Si, prácticamente lo es —admitió Iain—Pero no puede ser tan malo, si por lo menos Allister está platicando con ellos.

—Pues a mí no cae bien la mayoría de ellos.

—A mí tampoco, pero no podemos decir nada de los gustos de Allister ¿cierto? —dijo Iain encogiéndose de hombros —Y Hablando de gustos... Tengo que decir... —dijo Iain distraídamente mientras terminaba de colocar la capa de glaseado en la tarta que estaba preparando —Que tienes malos ratos, pero no malos gustos, amigo mío —Kai miró por la ventana al patio trasero, algunos de los presentes los conocía a otros no, sobraba decir que la mayoría eran abogados, magistrados, políticos, jueces... era obvio, siendo Allister quien era. Pero la persona que de verdad le importaba estaba al otro extremo del patio, sentado en un columpio de jardín junto con Keity, ambos estaban platicando y escuchando música con un audífono cada uno, ambos eran los más jóvenes en la reunión, pero por el expediente médico de Alex, sabía que el chico tenía veintitrés años, Keity apenas diecisiete, pero le agradaba que se llevaran bien, Alex necesitaba amigos.

—No sé nada sobre él —dijo sinceramente. Tomando un trago de su cerveza. Sintió los ojos de Iain sobre él.

—¿Y eso importa? —pregunto su amigo. Se giro hacia él. señalo con la cabeza hacia la ventana.

—Creo que esta es la primera vez que lo veo tan relajado, siempre está a la defensiva, evasivo... temeroso —Iain se limpió las manos en su delantal.

—¿Piensas que oculta algo? —Kai suspiro.

—Creo que hay algo que no quiere contarme, siento que algo le sucedió y por ese algo, vive en las calles —Iain hizo una mueca.

—Creo que ese es el lado malo de salir con un policía o un abogado —dijo Iain con mala cara.

—¿Tanta guerra te dio Allister? —Iain sonrió. Él amor era visible en su cara.

—No creo que sea en tiempo pasado —ambos rieron ante esa afirmación, él había visto de primera mano que tan duro era Allister, pero Iain lo había conseguido. Iain palmeo su hombro —Solo deja de pensar amigo, los mayores riesgos valen la pena, lo que tenga que suceder sucederá, he visto a Alex como por dos segundos, pero te puedo asegurar que si decides arriesgarte valdrá la pena —Iain hizo una pausa —O ¿acaso te incomoda su ceguera?

—En absoluto —dijo rodenamente, la verdad era que en ocasiones se

olvidaba de ella. Iain asintió. —Además solo intento ser su amigo y ayudarlo, nada más.

—¿Solo amigos? Sé que muchos pensarán que estas ayudándolo porque te sientes culpable, tal vez al principio así fue, pero solo basta ver como lo miras para saber que hay algo más ahí.

—Solo intento remediar el daño que hice, admito que es lindo, pero mis intenciones son solo ayudarlo a salir de la calle —Kai tomó una respiración —Y apenas lo conozco así que

—¿Amigos? —pregunto de nuevo Iain con sarcasmo —Creeme, no sabes lo que es el amor y la atracción instantánea hasta que lo has vivido, yo estaba convencido que odiaba el arrogante trasero del fiscal, pero créeme, nada más lejos de la verdad, lo quieras aceptar o no, el corazón sabe lo que siente y quiere, aunque el cerebro le diga lo contrario.

—¿Tú crees? —Iain miró a través de la ventana nuevamente, el aire en sus pulmones quedo atascado cuando contemplo la hermosa y sincera sonrisa que Alex le dedicaba a Keity. Al instante una ridícula sonrisa se pegó en su cara. Le encantaba verlo así. Kai haría cualquier cosa por verlo sonreír siempre. Esto golpeó derecho a Kai en el estómago, y por un momento se olvidó de respirar

—Si lo creo —dijo Iain divertido golpeándolo nuevamente —Solo tienes que pensar que tienes dos opciones.

—¿De qué hablas? —pregunto confundido, Iain se puso los guantes y comprobó el horno.

—A mi ver, solo tienes dos caminos a recorrer.

—¿Quieres ser más claro?

—Si decides que no quieres arriesgarte, solamente ayúdalo como le prometiste, puedes darte el lujo de tener un compañero de departamento, permite que se recupere, se ponga de pie solo, enséñale que no es necesario estar en las calles, hasta puede conseguir un empleo, podrá hacer más amigo...

—Iain se encogió de hombros con la bandeja de burritos que había sacado del horno—Tal vez hasta con el tiempo encuentre una pareja de la cual enamorarse —Kai apretó las manos en puños, ya entendía cuáles eran las pretensiones de su amigo.

—¿Y la otra opción? —Iain lo miró enarcando una ceja como diciendo *¿tu cual crees que es idiota?*

—Porque no te sientas para que podamos tener una charla sobre las

flores y las abejas.

—Jodete —Gruño Kai divertido y molesto, se acercó a robarse un mini burrito de la bandeja a Iain, después se apresuró al patio trasero. Si pensó que podría pasar directamente en línea recta hacia donde se encontraba Alex... se equivocó miserablemente, había olvidado donde se encontraba

—Pero si no podía faltar el poli rebelde ¿Hoy no has balaceado a nadie o sí? —Kai tomó una respiración, no se permitiría perder la paciencia ante Donnart.

—Hablando de un experto amigo de los criminales, estuve a punto de marcarte —dijo sonriendo mientras tomaba una cerveza de la hielera— Después de todo siempre liberas a los malos y peligrosos de prisión.

—Caballeros —interrumpió Allister —Mi pareja se ha esforzado mucho en esta reunión y no permitiré que la arruinen —

—Él comenzó —se defendió Kai. Donnart no dijo nada, era muy refinado como alegar. En cambio, tomó un sorbo de su whisky, hasta en eso era un estirado, el señor poderoso jamás tomaría una cerveza. Por un segundo ninguno dijo nada más, Kai pensaba en ir a buscar a Alex, pero al verlo tan divertido con Keity desistió. Él necesitaba tener amigos.

—¿Cuándo piensas volver a trabajar? —preguntó Allister. Kai tomó un trago de su cerveza.

—Estoy de baja indefinidamente.

—No pensé que fueras un cobarde —dijo Dorian Donnart. Kai apretó fuertemente la botella de cerveza.

—Dime eso a la cara nuevamente —se enfrentó al hombre, ambos eran de la misma altura. Un motivo. Solo necesitaba uno para partírselo la cara. Ya bastantes facturas le tenía guardadas. Ese idiota había ayudado a liberar a unos cuantos criminales que el habían costado atraparlos. Odiaba con ganas a este tipo.

—Dorian —Advirtió Allister al ver que el abogado no se amedrentaba ante el enfrentamiento de Kai.

—No Allister, él tiene que superar su maldito problema, cometió un error ¿Y qué? Esta el caso del tratante de blancas que mencionaste, no tiene opción, ni tiempo para relamerse las heridas, que llore, se lamente, lo supere y regrese a su maldito trabajo —Kai no conocía mucho de la vida de Dorian Donnart, pero parecía que esas palabras las decía por experiencia personal.

—No he pedido tu consejo.

—No te lo estoy dando, te estoy diciendo lo que tienes que hacer maldito policía, regresa a desquitar tu sueldo que para eso la gente paga impuestos — Kai dio un paso amenazador hacia el abogado

—Me estas colmando la paciencia maldito idiota Frances arrogante, te voy....

—¿Kai? —todos se tensaron al escuchar la suave y temedora voz de Alex. Kai se giró hacia el hombre, se había acercado y Keity estaba a su lado, la joven le dirigió una mirada de disculpa, seguramente ella había tratado de impedir que se acercara. —¿Kai? —volvió a repetir su nombre estirando su brazo un poco hacia al frente como intentando buscarlo y al mismo tiempo tratando de controlarse de hacerlo, entonces Kai fue consiente que no había dicho nada.

—Aquí estoy Alex —Kai se acercó y lo rodeo por sus hombros.

—¿Qué sucede Kai? Te escuche gritar.

—No es nada bebé —dijo el fulminando a Dorian con la mirada —Solo un desacuerdo de trabajo —Apretó los hombros del chico tratando de consolarlo. Lo sintió temblar en sus brazos. Entonces lo supo. Al menos tuvo la idea de algo, había visto su mirada asustada, lo cual indicaba que a Alex no le gustaban las peleas, había estado sometido a ellas de alguna manera y eso lo ponía nervioso. ¿a lo mejor sus padres discutían delante de él? Le dijo su instinto policial. Se había prometido no entrometerse, pero necesitaba saber más de Alex.

—¿Seguro? —preguntó Alex.

—Si —clavo su mirada en Donnart, el hombre asintió con la cabeza dando un paso atrás. Por ahora dejarían su discusión para otra ocasión —¿Qué tal si vamos a buscar algo de comer antes de que estos tragones abogados nos dejen sin nada? —por esta vez agradecía que Alex no pudiera ver que todos los presentes en el jardín los observaban.

—Pero....

—Vamos —dijo Kai impidiendo que dijera nada más, arreglaría sus cuentas pendientes con Donnart más tarde. Su primera y única prioridad era Alex.

Lo llevo directamente a las mesas del jardín donde estaba expuesto una gran cantidad de aperitivos. Iain había aparecido con una bandeja llena de carne, Allister y Donnart se acercaron a la barbacoa para comenzar a cocinar. Fulmino con la mirada a todo aquel que los observo más de dos segundos, no

permitiría que lo hicieran sentirse incómodo. Tomando un plato lo lleno de todo lo que le pareció delicioso, aunque sabiendo con antelación que si había cocinado Iain todo estaría exquisito. Tomando nuevamente la mano de Alex, fueron a sentarse en una banca de jardín debajo de un gran árbol.

—Aquí —Kai sujeto la mano de Alex y la coloco sobre el plato que sostenía —Todo esta delicioso, come —Alex toqueteo entre las cosas y escogió algo que suponía era un baguette

—¿Quien...? olvidado —a penas y alcanzaba a entender los balbuceos del pequeño hombre, pero Kai comprendió lo que quería preguntar.

—Su nombre es Dorian Donnart, es un abogado y nunca llegamos a ponernos de acuerdo en nada —Alex bajo la cabeza, Kai no se lo permitió, sujeto su barbilla y lo obligo a mirarlo, bueno, mirar era una forma retórica de decir, no importaba que no pudiera ver, él no tenía que avergonzarse ni bajar la cabeza ante nadie.

—No tienes que contestar, no es de mi incumbencia, no debo inmiscuirme en tus asuntos —se apresuró a decir Alex.

—Claro que es de tu incumbencia, puedes preguntarme lo que sea —recalco —Siempre seré sincero contigo.

—¿En serio? —Alex enarco una ceja en señal de confusión.

—Sí, estoy teniendo mi propio conjunto de pensamientos de no tener ni maldita idea de que está ocurriendo entre nosotros—dijo él con sinceridad. — Pero de algo estoy seguro, no voy a luchar contra lo que sea que pasa entre nosotros. Desde el momento en que te vi, supe que ibas a ser una parte de mí. Una gran parte de mí. No lo entiendo, pero no voy a luchar contra ello. No quiero luchar contra ello .

—Pero... —Alex boqueó como un pez —No entiendo que... —Kai tomó una respiración, vale, tal vez se estaba adelantando a todo, estaba mandando todo a la mierda por sus prisas, pero era difícil contenerse. Además, comprendía la confusión del chico, ¿Cómo podía explicarle que si de él dependiera Alex se quedaría a su lado? ¿Cómo explicar que lo sentía suyo? ¿Cómo convencerlo de que el que estuvieran juntos se sentía correcto?

—Sé que no me entiendes, ni yo mismo lo hago, pero debes de confiar en mi —Alex pareció considerarlo por lo que para Kai fue una eternidad, luego lentamente asintió con la cabeza, no era una respuesta o no sabía cómo interpretarla, pero algo era algo, el triunfo ardió a través de él con salvaje intensidad. Era primitivo y oscuro, y no estaba del todo cómodo con ello, pero

no era algo que pudiera controlar.

—Voy a besarte, Alex —murmuró. Los labios de él se separaron en un suspiro sin aliento, justo un momento antes de que Kai se acercara y presionara su boca contra la de él, con el más ligero de los toques. Saboreó el primer contacto y la eléctrica sensación que se deslizó sobre él, agujoneando cada terminal nerviosa de camino a su entrepierna. Acunó su barbilla y profundizó el beso, hundiendo su lengua para saborear el dulce sabor de Alex. Entonces la verdad llegó, él era suyo. Ese hecho lo golpeó con fuerza. Su sangre pulsó por sus venas, susurrándole que lo tomara, que llenar el vacío que no había sabido que existía dentro de él. Uno que Alex podía llenar. Ya no habría más fiestas, más bares, más hombres o mujeres... solo Alex. <<Mío, mío, mío>> repitió en su cabeza una y otra vez, era todo lo que podía hacer para no decirlo. Únicamente la idea de asustarlo evitaba que la palabra brotara por su garganta.

No quería finalizar el beso. Quería hacerlo eterno. Quería llevarlo a la cama donde lo besaría y lo probaría el resto de la noche. <<*Es demasiado pronto*>>. El pensamiento resonó en su mente tan claro como si lo hubiera dicho en voz alta. Con un gruñido, se apartó. Alex parpadeó y le devolvió la mirada con nebulosos ojos confundidos. Sus labios temblaban y estaban húmedos por la lengua de él. Se llevó una temblorosa mano a la boca, y Kai supo que él sintió lo que él le hizo. Sus labios hormigueaban y se sentían vivos, como si fuera a morir si no lo besaba de nuevo.

—Kai, ¿qué está pasando aquí? —preguntó él. Kai tocó el rostro nuevamente, pasando la mano con trazos dulces.

—No lo sé, Alex. Pero estoy seguro como el infierno que voy a conseguir averiguarlo.

CAPÍTULO 9

—¿Crees en serio que puedo trabajar? —pregunto Alex sorprendido, agradecía que Kai lo tratara como una persona normal la mayor parte del tiempo, y aunque a él mismo no le gustaban sus limitaciones eran consiente que no podía hacer mucho y era... doloroso.

—Solo piénsalo —dijo Kai a su lado, venían de regreso de la reunión en la casa de los amigos de Kai —Seguramente si buscamos podremos encontrarte algo que te acomode —sugirió Kai y Alex detecto en su tono cierta inseguridad. Alex se removió incomodo en el asiento de auto. ¿trabajar? Durante este tiempo que había vivido en las calles había sobrevivido gracias a la caridad de otros, entre semana podría quedarse en la casa pastoral hasta por tres días, y el reverendo era muy bueno con él, le proporcionaba comida y ropa para el tiempo que durara fuera del refugio ya que no podía estar permanentemente ahí, era política de la organización benéfica, no podían darles cobijo a todos los indigentes de la calle, y si los mantenían ahí, ellos jamás desearían marcharse.

—¿Alex?

—No creo que haya muchas cosas que pueda hacer —dijo en un susurro, había permanecido mucho tiempo en silencio

—No tenemos prisa, ya pensaremos en algo —sintió que el vehículo se detenía y al instante el calor de la mano de Kai invadió du mejilla.

—En mi casa puedes quedarte el tiempo que quieras, ni siquiera tienes que hacer nada, pero pensé....

—¿Qué...? ¿Qué pensaste? —la cercanía del hombre lo ponía nervioso

—Que te sentirías mejor si lograbas trabajar —susurro Kai —Se que eres independiente, trabajas o por lo menos ocupar tu tiempo en algo sería beneficioso para ti... —Alex lo considero, claro que le encantaría hacer muchas cosas, sentirse un inútil era una mierda, además extrañaba algo de su vida... de lo que una vez fue su vida.

—Podría ayudarte con los gastos de la casa —la idea lo entusiasmo, se sentiría útil.

—¡No es eso! —Kai maldijo. —No necesito que trabajes, pero quiero... —Kai volvió a maldecir —No es por mi... —volvió a maldecir. Alex

descubrió que era algo que hacía mucho cuando estaba nervioso —Mierda no se ni como decirlo —El Claxon del auto de tras de ellos lo hizo dar un brinco del susto, y como no, para variar Kai volvió a decir otra palabrota, se apartó de Alex y presto atención al camino. —Lo siento, no soy bueno con las palabras.

—Yo te entiendo —dijo Alex —Se lo que quieres decir y te agradezco, pero, aun así, aunque yo quisiera hacer algo más que vivir en las calles, no tengo idea para que soy bueno si no puedo ver lo que estoy haciendo.

—Lo averiguaremos —dijo Kai pensativo, ahí estaba otra vez esa palabra “*averiguar*” al parecer era la nueva palabra favorita del detective. Rodo los ojos. No era nueva, él era un detective, averiguar las cosas era su naturaleza. Horas antes había afirmado que averiguaría que sucedía entre ellos, esperaba que lo hiciera pronto y le diera la respuesta, porque Alex estaba tan perdido... los sentimientos que despertaba este hombre en él lo estaban aturdiendo. No sabía cómo manejarlo. <<*Es mejor que te vayas de una vez*>> dijo su cerebro, cada segundo que pasaba con este hombre era peligroso para su integridad mental... y ese beso... besos. Resistió la tentación de llevarse la mano a los labios, hormigueaban, era como si sintiera el calor de su tacto todavía, ¡había besado a un hombre! Por segunda vez. La boca del hombre era positivamente pecaminosa, mucho muy diferente a la de una mujer. Ambos labios eran gruesos, y seductores, el labio superior más relleno que el inferior y....

—¡Cuidado! —el grito de Kai lo saco de su ensoñación. Alex no sabía que ocurría, gritó cuando un fuerte sonido se escuchó, el auto patino, salió lanzado por el impulso hacia adelante, gimió cuando el cinturón de seguridad se clavó en su pecho e hizo que quedara fijado contra el asiento. Su costado donde estaba su herida comenzó a arder, se llevó las manos al pecho y trato de soportar el dolor. Todo sucedió muy rápido, de repente el auto se detuvo, pero nuevamente un fuerte estruendo se escuchó, seguido por una ráfaga de truenos, los cuales pudo distinguir muy bien. ¡Disparos! Salto al sentir que alguien lo tocaba, entre todo el ruido, Kai le susurro que se tranquilizara, el cinturón fue aflojado y Kai lo hizo que se agachara.

—¿Qué ocurre?

—No te muevas —instruyó Kai, pero él no se escuchaba muy tranquilo, terror lo invadió. ¡No de nuevo Dios! ¡No de nuevo! Cerro los ojos y se apretó contra el cuerpo de Kai que estaba encima de él. A pesar de todo sentía que

Kai trataba de tranquilizarlo. Alex temía que pronto sentiría dolor de algún tipo, alguna bala pronto los alcanzaría, pero, aunque el sonido era estridente, no estaba dirigido a su dirección. Pronto todo se detuvo, pero Alex apenas podía respirar. Sintió a Kai moverse por encima de él.

—Mierda, ¿Por qué pasa esto cuando no tengo mi arma? —Alex temeroso aferro sus manos a su camisa.

—No te vayas.

—Tranquilo bebé —susurro Kai —Esos malditos se están yendo, tenemos que ayudar a los heridos.

—¿Son muchos? —preguntó confundido. El peso sobre el desapareció, habiendo que pudiera respirar mucho mejor

—Aquí el detective William —dijo Kai y Alex supo que estaba hablando por teléfono, estaba reportando el atentado a alguien, describió a un vehículo oscuro que había interceptado un Audi. —Ten bebé, habla con la operadora, necesito asegurarme como están las personas de ese auto.

—Espera —protesto Alex cuando Kai le coloco el teléfono móvil en la mano —Yo no sé lo que paso... no puedo....

—Tranquilo —susurro Kai, sintió los labios del hombre rosar su frente —Solo necesito que le repitas a la operadora de emergencias todo lo que te diga, están enviando ayuda —Alex trago saliva. No podía dejarse llevar por el pánico, sabía lo que era estar herido, era egoísta de su parte tratar de detener a Kai aquí, cuando esas personas podían estar gravemente heridas.

—Puedo hacer eso —asintió.

—Ese es mi chico, vamos —con la ayuda de Kai, salieron del auto, evito hacer un gemido de dolor, todos sus huesos estaban resentidos por la sacudida, pero no podía dejarse ver como un niño llorón. Kai lo sujeto de la mano mientras caminaban, a su alrededor escucho sonidos de otras personas, gritos, exclamaciones, incluso hasta escucho a alguien rezar, un perro ladraba no muy lejos. El olor a humo lo hizo toser.

—Espera aquí, no tardo —Alex se sorprendió al sentir un rápido beso en los labios. Definitivamente tenía que hacerle a Kai entender que en su mayoría no podía hacer algo que lo tomara por sorpresa. Alex recordó el teléfono en su mano y se lo llevo al oído.

—Hola.

—El servicio de emergencias ya va en camino —dijo una voz femenina —¿Me pude decir que está ocurriendo? —Alex trago saliva y se aclaró la

garganta

—El detective Kai Wilson se ha aproximado al vehículo para comprobar a los heridos.

—¿Puede decirme cuantas personas hay lesionadas? —Alex escucho en ese momento una exclamación de Kai, instintivamente dio unos pasos hacia adelante.

—¿Kai? ¿Qué ocurre? —pregunto Alex, pero no pudo obtener una respuesta directa.

Kai no podía creer que estuviera por segunda vez viviendo la misma impotencia y desesperación <<Y en menos de una semana>>

—Maldita sea Donnart no se te ocurra morirte maldito bastardo —Kai trabajo duramente para liberar al abogado del asiento del conductor. Cuando el camión se interpuso en su camino y vio que los hombres de la furgoneta atravesaron la avenida supo que algo andaba mal, por esa razón había dado el volantazo para alejarse del camino, años de policía y jamás había fallado en predecir un atentado, pero jamás imagino que fueran por Donnart, unas calles más atrás había sido Dorian quien los había interrumpido con el claxon, después se había adelantado en el camino.

—¿Kai? La operadora quiere saber cuántos heridos hay —Kai se obligó a concentrarse, necesitaba actuar con la cabeza fría.

—Un herido —gritó por sobre su hombro, era una bendición que Dorian no hubiera llevado a su hija a la casa de Allister, por lo que sabía tenía una niña de meses, se acaba de divorciar poco antes—No te acerques más Alex, el auto puede explotar —Moviéndose rápidamente se quitó la chaqueta y la colocó en el cuello de Dorian, olía a gasolina, tenía que sacarlo rápidamente. Dorian estaba inconsciente gracias al cielo, Kai pronosticaba que tenía varias costillas rotas, además varias heridas de bala en el pecho, en el brazo y hasta una pierna, además la contusión en la cabeza no tenía buen aspecto. Era un milagro que estuviera vivo Kai no quería ser pesimista, pero estaba comenzando a dudar que el abogado se librara de esta.

—¿Necesita ayuda? —preguntó un hombre a su costado.

—Sujete sus piernas, ya lo he liberado, tenemos que alejarlo del vehículo —instruyo, con ayuda del desconocido, sacaron a Donnart del vehículo y lo llevaron lo más lejos que pudieron. Muchos curiosos se acercaron a su alrededor, gracias a dios se escuchaba la ambulancia.

—Vamos Dorian Donnart, no permitas a estos hijos de puta salirse con la

suya —Kai estaba furioso.

—¿Es el abogado amigo del fiscal? —pregunto Alex temeroso. Kai se inclinó sobre el cuerpo del hombre para asegurarse que siguiera respirando, levanto la vista para mirar a Alex, el parecía aterrorizado y confundido.

—Alex camina tres pasos hacia adelante —gritó entre los ruidos de la gente, Alex inclino la cabeza hacia un costado tratando de escuchar a su alrededor—Estamos justo enfrente de ti bebé —La voz de Kai era lo único que Alex necesitaba, antes sus ojos, Alex pareció transformarse, debió de haber llegado a una resolución con el mismo porque los pasos que dio hacia el frente lo hicieron con seguridad y decisión.

—¿Qué quieres que haga? —le preguntó y Kai se sintió orgulloso.

—Dile a la operadora que el nombre del herido es Dorian Donnart, abogado, treinta y ocho años, varias heridas de bala, fractura de costillas, una pierna rota y posible conmoción cerebral —Alex asintió con la cabeza e hizo lo que le indico “*Buen chico*” Alex estaba demostrando ser fuerte, sonrió, habían pasado por un trauma similar hacia poco tiempo, pero estaban manejándolo muy bien.

—Me preguntan si tiene familiares a los cuales contactar —dijo Alex. Kai se inclinó hacia adelante para comprobar las pupilas de Dorian, sabia lo básico de primeros auxilios, y al tomar su pulso se dio cuenta que el abogado estaba entrando en crisis.

—Que contacten con el fiscal Allister Morrison, es su amigo, seguro sabe más de él que yo ¡Maldita sea donde está la ambulancia! —gruño Kai, Dorian cada vez respiraba peor.

—A un minuto —respondió Alex.

—Él no tiene un minuto —murmuro más para sí mismo, no apreciaba a este hombre, pero literalmente no quería que se muriera entre sus manos. El hombre que le había ayudado a sacarlo se ofreció a presionar la herida. Kai se lo permitió y comenzó con presiones de RCP^[2]. Gracias al cielo los paramédicos llegaron en ese momento y comenzaron hacerse cargo. Kai asumió su papel de oficial y comenzó a dar órdenes a los policías que llegaron, no tenía su placa y su arma, pero ellos no lo sabían. El oficial Kai Wilson estaba de vuelta, y Kai se dio cuenta que lo había extrañado. La acción había desencadenado en él un golpe de adrenalina que siempre le había gustado. No le gustaba lo que le estaba sucediendo a Dorian, era una mierda,

pero esto había servido para darse cuenta de una cosa muy importante. Su mirada se dirigió a Alex, no se había movido de su lugar, estaba alerta y atento sobre todo lo que ocurría a su alrededor, escuchaba atentamente a los paramédicos y repetía lo que entendía a la operadora. Sonrió. *jese es mi chico!* Y no se asustó de esa afirmación, acababa de darse cuenta que Kai ya no sentía miedo, ya no estaba aterrorizado por volver herir a alguien, amaba ser detective y lo ocurrido días antes fue un regalo, puesto que gracias a esa desgracia había conocido a alguien excepcional el cual esperaba que quisiera quedarse a su lado. Ver a Dorian tendido en el suelo le hizo recordar a Alex días atrás, pero los sentimientos que sintió en aquel entonces y ahora eran completamente diferentes, había caído enamorado ese día del joven hombre rubio, y lo único que deseaba era mantenerlo a salvo, ya no tenía que averiguar nada, la culpabilidad había quedado atrás, ahora estaba decidido, Alex aprendería a confiar en él y jamás lo dejaría marchar.

CAPÍTULO 10

—Es tan linda —dijo Iain a su costado.

—Ya es mi turno—se quejó Keity. Alex sonrió, desde hacía una hora, Iain, Keity y él se habían turnado para cargar a la hermosa bebé de cinco meses. El Fiscal era padre soltero de una niña de un año y medio, su ex esposa había otorgado todos los derechos sobre la niña a Dorian, fue una sorpresa, ya que, en la cabeza de Alex, llegó a pensar que todos los hombres en la fiesta del fiscal eran gay, no supo ni porque llegó a pensar en eso, tal vez era porque Kai lo había besado... jamás pensó sentirse atraído por un hombre, se sonrojó. Negó con la cabeza no era momento para pensar en eso.

—Te quiero comer a besos cosita hermosa —dijo Iain, sacándolo así de su ensoñación, a tientas estiro la mano hacia un lado, al instante la manita de la niña apretó con fuerza sus dos dedos.

—Ella es fuerte —afirmó, todos rieron.

—No puedo creer alguien pueda abandonar a una cosa tan adorable —comento Iain, y se hizo silencio. Allister no conocía mucho de la vida de Dorian, pero sin duda era el que más sabía, ni siquiera sus socios de despacho conocían muy bien al hombre. Ahora mismo estaban en la estación de policía, Allister había escoltado a la ama de llaves de Dorian junto con su hija a la estación para ser entrevistada. Querían averiguar si la ama de llaves sabía algo acerca de lo que acababa de ocurrir, a lo mejor ella los guiaba hacia una pista sobre quien lo había atacado. Sintió algo de tristeza al saber que Dorian estaba solo en el hospital luchando por su vida, nadie estaba en la sala de espera esperando por noticias, Kai y Allister estaban aquí haciendo su trajo y no permitieron que ellos se quedaran en el hospital, claro que los tres estaban encantados con esta pequeña. Aun así, Alex sentía nostalgia, él había pasado por lo mismo que Dorian y a pesar de que él no tenía a nadie, hubo alguien en la sala de espera aguardando tener noticias de él. Y se les rompía el corazón saber que si algo le sucedía a Dorian la niña sería recogida por los servicios sociales. La antigua pareja de Dorian no quería tener nada que ver con la pequeña, al divorciarse había renunciado a todo derecho sobre la niña a favor de Dorian ¿Quién hacía eso? él tenía conocimiento en malos padres, pero su situación era diferente. Muy diferente. Jamás dudo que su padre lo amara,

aunque solo fuera un poco, pero había ganado su madrastra y ante eso no podía hacer nada.

—¿Y como te va con Kai? —pregunto Iain a su lado. Alex se removió incomodo en el asunto.

—Bien.

—¿Solo bien? —pregunto Keity medio riendo —Kai parece un tonto enamorado a tu alrededor, yo diría que eso es más que solo bien —Alex se quedó paralizado ¿enamorado?

—Keity —reprendió Iain

—¿Qué? No me digas que no lo vez papá Iain, reconozco los síntomas, lo mismo ocurría con mi papá cuando te veía —ella rio. Iain bufo.

—Keity estas incomodando a Alex.

—¿Por qué? Si solo digo lo que veo, y ya que Alex no puede ver y soy su amiga, quiero verlo feliz —sintió que lo tomaban de la mano —Soy tu amiga ¿verdad Alex? —acababa de conocer a la chica, pero le caía bien

—Por supuesto Keity, somos amigos.

—¿Ves papá Iain? —pregunto Keity burlona, sintió movimiento a su lado y se dio cuenta que Keity había tomado a la bebé —Me cuesta trabajo hacer amigos porque papá a todos espanta porque cree que quieren ser más que mis amigos, pero con Alex dudo que se ponga celoso puesto que es el novio de Kai —¿Novio? ¿novio? ¿novio? ¿novio? ¿de un hombre? Escucho que a su lado Iain decía algo, pero Alex no escucho. En su cerebro solo se repetía esa palabra.

CAPÍTULO 11

Al entrar a su departamento Kai emitió un suspiro cansado, estaba agotado, miró el reloj encima del microondas, eran las cinco, no había sido consiente de la hora, miro alrededor de la sala iluminada por la lampara de la mesilla de la esquina, sonrió al ver a Alex acurrucado en el sofá, horas antes había pedido a un compañero de su corporación que lo trajeran a casa, él tenía trabajo que hacer y no había querido dejarlo en el hospital o en la oficina, la cirugía de Dorian fue larga y complicada, pero hace una hora le informaron que había salido con vida, el resto dependía de la fortaleza del hombre.

Inmediatamente después de que ingresar a Dorian en el hospital, Kai había ido directamente al buro para recuperar su placa y oficialmente estaba de regreso en el trabajo, Dorian no era su amigo ni nada por el estilo, pero Kai estaba más que dispuesto a encontrar a esos malditos que casi mataron al abogado y pusieron la vida de Alex en peligro. Cerro los ojos, cuando tuvo tiempo de pensar en todo lo que había sucedido... se dio cuenta que, por fracción de dos segundos, estuvieron a punto de que el camión los hiciera volcarse, si Dorian no los hubiera adelantado cuando lo hizo... hubieran terminado volcando o en la dirección de la ráfaga de balas. Analizó la escena del crimen muy minuciosamente y fue cuando se dio cuenta lo cerca que habían estado de que las cosas salieran mucho peor. Eso lo molesto. No deseaba ningún mal sobre su chico... su chico. Cada vez le gustaba más esa afirmación.

Cuando estuvo más tranquilo abrió los ojos, necesitaba un baño con urgencia, pero la necesidad gano, quitándose las botas, se acercó con cuidado al sillón donde estaba Alex. El sentido del oído del chico era agudo, porque al instante despertó sobresaltado. Kai se arrodilló delante del sofá.

—Tranquilo, soy yo.

—¿Kai? —pregunto Alex confundido —Oh gracias al cielo, ¿estás bien? —a Kai le encanto ver como Alex pasaba sus manos por sobre su cara, sus hombros y de vuelta a su rostro para comprobar que se encontraba bien. — ¿Cómo se encuentra tu amigo? —Dorian no era su amigo, pero Kai no lo dijo en voz alta, era como si su voz lo hubiera abandonado, estaba ahora mismo embrujado por el olor y el calor de Alex, había estado tan preocupado.... Empujó a Alex contra el sofá y sin siquiera detenerse a pensar en lo que hacía,

se colocó encima del hombre, necesitaba esto, necesitaba el calor.

—Alex —murmuró.

—¿Qué...? —contestó Alex con voz ronca, respirando rápidamente y mirando a Kai a los ojos —Yo... —Se interrumpió y giró la cabeza. A Kai no le gusto eso, no deseaba que Alex se escondiera y se encerrara en sí mismo como siempre lo hacía. ¡Maldita sea! Deseaba que Alex dejara de luchar y confiara en él. Kai se inclinó más hacia adelante. Se apretó contra su cuerpo inmovilizándole contra el sillón. Se deleitó con la firmeza del delgado cuerpo atrapado por el suyo y se dio cuenta de que estaba frotando su virilidad contra otra de igual dureza

—Alex... —tenía tantas cosas que decirle, pero no sabía por dónde comenzar, además no era como si fuese buenos con las palabras, él era más de acción que de hablar, así que al diablo la prudencia. Alex conocería la verdadera naturaleza de Kai y él no era de los que se andaban por las ramas.

Alex estaba tan sorprendido se quedó inmóvil esperando a que Kai decidiera qué era lo siguiente que quería hacer. Su respiración se aceleró mientras sus ojos se llenaban de miedo y deseo. Kai se quitó el arma colocándola en la mesilla de la esquina del sofá.

Alex se encogió, pero no se apartó cuando Kai deslizó las manos por su pecho por debajo de la camiseta, proactivamente le sacó la camiseta revelando los grandes pezones marrones en el plano pecho. Kai cogió los pezones entre los dedos y los frotó hasta convertirlos en pequeños bultitos duros. Sus ojos se clavaron en el vendaje que cubría el lado izquierdo del pecho de Alex, era un recordatorio que tenía que tener cuidado con Alex por ahora, no quería hacer nada que le hiciera daño.

Kai deslizó las manos por la piel de Alex, por el suave y lampiño pecho, por el vientre y bajo la cintura de su bóxer que por delante aparecía abultado. Los calzoncillos eran suyos y eso lo encendió aún más, Alex pudo haber escogido utilizar la ropa nueva que Kai le había comprado, pero aun así estaba utilizando la ropa de Kai; eso extrañamente tenía un efecto erótico. Respiró profundamente y examinó la belleza expuesta ante él. Las largas extremidades se extendían con elegancia exhibiendo el duro sexo que anidaba en el rizado pelo entre las piernas y los hombros angulares que disminuían gradualmente hasta una cintura delgada y unas caderas estrechas.

—Eres muy hermoso —dijo. Alex enrojeció y no dijo nada, pero su rostro lo delataba, tenía una expresión llena de deseo. Kai se quitó la camiseta

y después atrapó su boca con un profundo beso empujando con la lengua entre los labios entreabiertos, explorando, saboreando, conquistando, al mismo tiempo que luchaba por liberar su polla de sus apretados pantalones. Notó que Alex separaba las piernas para dejar que descansara las caderas contra las suyas. Movi6 la ingle insistentemente contra la de Alex; notaba cómo sus erecciones se frotaban con fuerza. No quería romper el beso, bebiendo como estaba de la infinita dulzura de la boca de Alex. Tal vez sería más cómoda la cama, pero tenia miedo de parar y que Alex cambiara de opinión.

Kai notaba los brazos de Alex rodeándole, sujetándole con una potencia e impaciencia que nunca había sentido. Aquel delgado cuerpo desnudo se arqueó bajo el suyo, esforzándose en recibir cada uno de sus movimientos. Si hubiera podido detenerse, Kai habría preferido estar dentro de Alex, pero en aquel momento no era posible. Era como si cada deseo no cumplido por su alma se hubiera desbordado, provocando una demoledora explosión; llegó al orgasmo demasiado pronto. Separó la boca y miró el rostro transformado por el éxtasis de Alex que compartía con él el mismo momento de exquisito placer mientras un calor ardiente se derramaba entre ellos.

Jadeando, Kai al fin pudo dejarse caer suavemente y cubrir el cuerpo de Alex por completo. Se dio cuenta de las manos que acariciaban su espalda arriba y abajo y del murmullo de la voz de Alex en su oído. Temió decir algo que rompiera el momento, así que optó por permanecer así, rodeado del aroma y del calor del hombre. Jamás había sentido tanta paz, era como si todo hubiera caído en su lugar, y pensando en la perfección se quedó dormido.

CAPÍTULO 12

—Llegas tarde policía, desperté de la anestesia hace dos horas —Kai frunció el ceño a Dorian Donnart ni siquiera porque pareciera más un cadáver que persona dejaba de ser un idiota.

—Que sepas que estas arruinando mis vacaciones —contesto de mal modo, Allister se cruzó de brazos y miró al techo.

—Esto es importante señores, deberían de concentrarse —Kai se encogió de hombros y se aproximó a los pies de la cama.

—Donnart es el idiota, yo no tengo la culpa de que casi lo mataran — Quería en serio lastimar al abogado, el día de ayer le había sacado un susto de muerte y a causa eso había regresado a trabajar, y en consecuencia tuvo que dejar la cama esa mañana donde había dejado a un sexy hombre dormido.

—Sea como sea, es tu trabajo averiguar para eso se te paga —dijo Dorian con aire de suficiencia, y Kai se preguntó por como milésima vez ¿Por qué lo había salvado?

—Así es —dijo Kai sacando su libreta de notas y esbozó una falsa sonrisa —Comencemos con las preguntas de rigor, ¿A quién cabreaste para que te hicieran esto? —preguntó divertido —No te voy a mentir, después de todo eres conocido por defender a criminales, la lista de sospechosos es demasiado grande.

—Kai... —advirtió Allister, pero Kai lo ignora, tenía un duelo de miradas ahora mismo con Dorian

—¿Un cliente insatisfecho? ¿Un amante despechado? ¿Un empleado cabreado? ¿Tu ex esposa? La lista de posibles sospechosos es infinita, y no me sorprende, eres un idiota —Ante él, aunque demacrado, cansado, herido... muy herido, Dorian jamás desvió la mirada, era un hijo de puta arrogante y siempre lo sería, Ni siquiera sabía cómo le era posible estar consciente con demasiadas heridas en el cuerpo. Ana le había enviado su diagnóstico, el hombre tenía fracturada tres costillas, una lesión grave en el hombro que necesitaría terapia para recuperar la movilidad del brazo, varias heridas de bala que sanarían con el tiempo, su pierna se recuperaría en un par de semanas, y el golpe en la cabeza resulto no ser tan grave como parecía, ¿había estado a punto de morir? Si, pero el hombre está ahí, acostado, pálido,

conectado a ciento de máquinas y su arrogancia petulante seguía intacta como siempre.

—Te reduciré la lista —contestó Dorian —Alfred Borato —Kai enarco una ceja. Allister no parecía sorprendido al escuchar ese nombre

—¿El senador? —eso era toda una sorpresa.

—Estoy llevando un caso sobre desalojo de unas viviendas, los habitantes de esa colonia se ampararon ante el desahucio del terreno en el cual planean construir unos condominios —Explicó Dorian.

—Construcciones Elton es el contratista para esta obra —explico Allister

—¿Eso que tiene que ver con el Senador? —preguntó Kai sin comprender. Dorian se rio. Luego hizo una mueca de dolor por el esfuerzo

—Descubrimos hace poco que esa empresa opera bajo un prestanombres, y eso nos lleva al senador, su familia es la dueña en realidad.

—Ya comprendo —asintió con la cabeza.

—Corrupción, lavado de dinero, malversación de fondos, robo, fraude... La lista de los delitos que enfrenta el Senador es larga, la carpeta de investigación está abierta —dijo Allister —Dorian y yo llevamos algún tiempo trabajando en este asunto.

—Allister trabaja por debajo del agua ayudándome a abrir las puertas que el Senador intenta cerrarme —explico Dorian —No tengo pruebas al respecto, pero el Senador Alfred una vez me amenazo cara a cara, después de eso, solo he recibido notas y mensajes amenazantes, hace dos semanas perdí una niñera causa a eso.

—¿Por qué no lo denunciaste antes?

—¿Para qué? —explico Dorian —No soy de los que se echan a temblar ante la primera amenaza.

—Eres un petulante idiota —dijo Kai pateando la pata de la cama, Dorian gimió de dolor, eso le causó satisfacción a Kai, estaba mal de burlarse de un enfermo moribundo, pero era Dorian, el tipo le debía demasiadas —Tienes una hija, imbécil, ¿Esperaras hasta a que le suceda algo para llamar a la policía? —Eso pareció despertar un sentimiento en la cara del abogado.

—Yo le había aconsejado hablar contigo, pero luego ocurrió lo de Alex y dejaste el servicio —Kai miró a Dorian, ahora comprendía, de ahí venia el comportamiento de Dorian en la fiesta de Allister, lo que quería era que regresara a su deber. Kai rio.

—Si tanto me necesitabas, cariño, debiste de decírmelo de frente —

acaricio burlonamente la pierna herida de Dorian.

—Ere un idiota —Gruño Dorian apartando su pierna —Deja de hacer el tonto y ponte a trabajar.

—Bueno —dijo Kai guardando su libreta —Me pondré manos a la obra en tu caso, enviare a uno de los novatos a tomarte la declaración formal, te aconsejo que dejes al Senador fuera de esto por ahora, no tenemos pruebas, si de verdad, él tiene algo que ver en esto lo voy averiguar, pero no quiero que esto lo prevenga —Dorian asintió. —¿Cuándo te darán el alta?

—En varios días al parecer —comentó frustrado

—¿Qué sucederá con tu hija? ¿Necesitas que llamemos a alguien? —Dorian miró hacia la ventana.

—Allister ya me está ayudando en esto, tu ocúpate de tu trabajo —Kai quería matar al abogado, miro a Allister su amigo asintió.

—Ayer la niña y el ama de llaves de Dorian se quedaron en nuestra casa, la niñera que tenía renuncio asustada e Iain se encargará hoy de entrevistar algunas candidatas.

—Mi ama de llaves amenaza también con renunciar, así que por favor haz tu maldito trabajo y atrapa a esos hijos de perra para que mi vida vuelva a normalidad —dijo Dorian con una dura mirada.

—¿Sabes una cosa? —pregunto Kai divertido —Me acabo de dar cuenta que eres como los perros que ladran, pero no muerden.

—Eres un... —Los ojos de Dorian brillaron con coraje, y eso hizo sonreír a Kai.

—No puedes ser tan malo si estas defendiendo a unos ciudadanos a punto de perder sus casas —dijo Kai dándole una palmada en la pierna enyesada, el abogado gruño a causa del dolor —Sabia que eras un osito gominola después de todo —Allister fue bueno en ocultar su sonrisa ante el enfado de Dorian, pero Kai estaba encantado con picar al hombre, soltó la carcajada mientras abandonaba la habitación ignorando la lista de maldiciones por parte del abogado, casi había valido la pena haber tenido que salir de casa. Casi... puesto que a pesar que le gustaba hacer enfardar a Dorian, le gustaba más el hecho de tener a Alex en sus brazos.



Algo lo había despertado, pero no sabía que, levanto la cabeza de la

almohada, estaba desorientado. Sentía el cuerpo calentito, y dejó salir un bostezo. Se flexionó, estirando el cuerpo.

—Por cómo están de rígidos tus músculos, supongo que Kai es un dios en la cama como tanto lo presume —Alex pego un brinco del susto al escuchar la voz de la doctora Carson, jalo las sabanas por su cuerpo y trato desesperadamente de averiguar donde se encontraba la doctora.

—Doc...tora.

—Puedes llamarme Ana —dijo la doctora, estaba relativamente cerca, suponía que, en la puerta, escucho sus pequeños pasos acercarse. —Lamento asustarte, pero no soy muy amable por las mañanas, y el que tu galán haya ido a despertarme tan temprano me puso de mal humor —Alex se incorporó, al mismo tiempo que sentía como la cama se hundía del lado izquierdo, se puso tenso al sentir la mano de la doctora en su pecho. —Tu herida esta sanando bien, Kai dijo que ayer hubo un accidente pero que no salieron gravemente heridos —Alex asintió, el día de ayer lo habían ingresado a urgencias, pero sus lesiones no eran graves, solo algunos rasguños y el doctor de guardia había aprovechado para quitarle los puntos de su herida.

—¿Por qué Kai te despertó? —Alex movió la cabeza de un lado a otro tratando de averiguar si escuchaba a Kai por la casa. —¿Dónde está Kai? —¿Cómo llegue a la cama? Esa pregunta no la dijo en voz alta. Poco a poco los recuerdos llegaban a su cabeza, se sonrojo, lo último que recordaba era que ellos... en el sofá...Alex se estaba acalorando. Sintió que la doctora retiraba su mano y se levantaba de la cama.

—Tuvo que ir a trabajar y me pidió... mejor dicho... me ordeno que te echara un ojo —escuchó como la doctora bufo molesta —El chico policía cree que puede ordenarme hacer algo, es gracioso.

—Lo lamento —Alex se sonrojo —Kai piensa que soy un niño que necesita ser vigilado —La doctora guardo silencio un segundo.

—No creo que sea esa la razón —Alex enarco una ceja —No importa, será mejor que tomes una ducha, apestas a sexo, mientras tanto preparare el desayuno —Alex quería detener a la doctora y preguntarle a que se estaba refiriendo. Pero por el momento desistió. La doctora no parecía una mujer a la que le gustara dar explicaciones, decidió tomar el consejo de la doctora, su estoma protesto a causa del hambre, pero decidió tomar un baño primero, Se sentía dolorido, pero increíblemente bien. Sacó las piernas fuera de la cama, gimiendo cuando los músculos protestaron.

Tomó un segundo de su tiempo para ubicarse, ya estaba comenzando a adaptarse a la casa, por lo menos ya tenía calculado la cantidad de pasos que se requerían para llegar al baño, al comedor a la sala de estar.

Por dos razones trato de no demorarse tanto en la ducha, la primera fue porque no quería hacer esperar a la doctora y la segunda fue el hecho de que no quería dar tiempo a su cabeza para no pensar demasiado. Tampoco quería sentir, su cuerpo en ese momento estaba demasiado sensible por lo ocurrido anoche, tan solo recordar las caricias de Kai bastaban para alterar todo su cuerpo.

Cinco minutos después encontró a la doctora Carson en la cocina, trato de no sentirse incomodo alrededor de ella, no era muy bueno adaptándose a estar con extraños <<Excepto Kai>>

—¿Puedo ayudarla en algo, doctora?

—No soy muy buena en la cocina, así que solamente hay huevos, beicon y algo de fruta —dijo la doctora —Está todo listo, toma asiento y solo llámame Ana —Kai camino los cinco pasos que lo separaban de la encimera de la cocina.

—No creo sentirme cómodo tuteándola doctora—

—Paso en el hospital la mayor parte de mi vida, fuera de ese edificio quiero sentirme como una persona normal —escuchó que la doctora suspirara —De verdad trato de integrarme, quiero ser algo más que Satanás —Alex jadeo. Había pasado días en el hospital y había escuchado a enfermeras, internos y demás, referirse a Ana Carson como Satanás. Alex al comienzo no comprendía porque, con él fue siempre amable, pero en cuestión de su trabajo Ana era demasiado dura y competitiva, A consideración de Alex esa debería de ser la forma en que un cirujano debería de ser ¿no? después de todo, los médicos con la carrera de Ana deberían de ser seguros de sí mismos y capaces en su trabajo ya que era un ámbito muy competitivo.

—No eres Satanás —comentó con la cara roja, no hubiera deseado jamás que la doctora se enterara de que él conocía ese chisme.

—Tranquilo —dijo la doctora —Se que soy un demonio sediento de sangre, me encanta mi carrera, la cirugía es mi vida —Alex escucho el sonido de la ropa cuando la doctora se colocó en el banco de la derecha.

—Lo siento.

—Tu no has hecho nada —Los cubiertos sonaron demasiado alto al ser colocados en la mesa —Pase tantos años de mi vida tratando de completar mi

carrera, vivía prácticamente en el hospital mientras realizaba mis prácticas, siempre sedienta de más, ansiosa de aprender, era una cazadora de cirugías.

—Amas tu trabajo, no tiene nada de malo.

—Así es —ella afirmó, pero su tono de voz, tenía algo de nostalgia — Terminé mis prácticas, aprobé mi examen, y tengo una plaza como médico titular en el hospital, incluso tengo ofertas en otros hospitales —Alex inclino la cabeza hacia un costado.

—¿Te vas a mudar?

—No —Ana volvió a suspirar —Lo considere, no te voy a mentir, pero hay algo que me impide... además, creo que es momento de que aparte un poco la cabeza de la cirugía y comience a enfocarme un poco más en mí y en lo que me rodea —Alex tanteo su mano por el mostrador, tratando de ubicar su plato, sus cubiertos, el vaso de zumo, movió las cosas hasta que quedaron acomodadas a como estaba acostumbrado que estuvieran.

—No creo que a Kai le agrade que te mudes —comentó. —Él, te estima mucho —Ana rio.

—Y no tengo la menor idea de porque —dijo riendo —Esa bestia me altera los nervios —Alex rio

—Kai es algo intenso.

—No creo que esa es la palabra que lo describa en su totalidad —la doctora hizo una pausa —Aun así, creo que no importa, de todas formas, te gusta y tú le gustas a él —Alex casi se atraganta con su desayuno

—No... yo... .

—Tranquilo chico —la doctora palmeo su espalda —come más despacio, si te sucede algo, Kai pareara mi trasero por haber lastimado a su niño bonito.

—Es que.... No.... Kai —Alex no sabía ni que decir, La doctora Ana estaba asumiendo una idea equivocada, entre Kai y él no había nada.... bueno, tal vez hubo sexo anoche, jamás había estado con un hombre... pero eso no significaba nada, y no había sido sexo del todo, simplemente se habían tocado, rosado y corrido, de ahí en mas no pasó nada, eran amigos, Kai solo deseaba ayudarlo. En cuanto pudiera valerse por sí mismo y Kai estuviera seguro que no regresaría a las calles, lo que había entre ellos solo sería un recuerdo.

Y le costaría mucho trabajo decir a dios, a pesar de su determinación de no permitirse el lujo que la fantasía que Kai le ofrecía, no pudo detener el anhelo, el deseo de contacto humano. Afecto. Conversaciones casuales. él se

había condenado a una vida solitaria, pero no quería estar solo. No estaba destinado a estar solo.

Su cerebro sabía que ya era hora de dejar de castigarse a sí mismo, que era el momento de perdonarse y seguir adelante, pero su corazón estaba completamente roto. ¿Y cómo repararía algo así? ¿Cómo podía liberarse de algo tan terrible, algo que podría haber evitado?

Era estúpido y melodramático hasta la médula. Lo sabía. Pero no detuvo la avalancha de dolor, a veces era tan fuerte que se preguntaba si la vida no era el peor castigo de todos.

Esperaba todos los días a que el dolor parara. Todo el mundo decía que el tiempo curaba las heridas... que Dios perdonaba todos los pecados. Pero con Alex no sería el caso.

—¿Alex? —preguntó Ana con voz suave. él parpadeó y miró hacia abajo.

—Kai solo me ayudara a no volver a las calles —dijo en voz baja.

—Tiene razón, sabes —dijo Ana —No necesitas regresar a la calle... nunca —hizo una pausa —Se que no debo entrometerme, pero tengo la impresión que tú no eres un indigente de la calle y que hay algo más que no estás diciendo —Alex apartó la mirada.

—No sé de qué hablas —intento levantarse, pero la mano de la doctora se lo impidió.

—No te estoy juzgando, nadie lo hará, solo queremos ayudarte —Alex regreso su mirada hacia la doctora, deseo poder ver para saber cómo era esta mujer en realidad, era tan integrante, tenía el carácter duro, una personalidad impresionante, y al mismo tiempo mostraba extramente cierta amabilidad.

—No quiero regresar a las calles, pero....

—No tendrás que hacerlo —la doctora paso la palma de su mano tranquilizadoramente por su brazo —Tienes un lugar aquí, y si no te sientes cómodo con Kai, yo vivó enfrente, y te aseguro que todos estamos decididos ayudarte... Te estamos ofreciendo amistad, y un hogar.

—Gracias —susurro, no sabía que bueno había hecho en su vida para encontrarse con personas realmente maravillosas, todavía estaba considerando marcharse, después de todo estar en las calles era su purgatorio impuesto para expiar sus culpas, sabía que debería marcharse, pero todavía no. La idea de volver a su mundo lo atemorizaba a muerte. Podría quedarse aquí. Sólo un poco tiempo.

CAPITULO 13

En toda su vida, Kai jamás había regresado a su casa a media tarde, siempre se iba muy temprano y regresaba de madrugada o simplemente no regresaba, en esta ocasión se había escapado de su deber para poder asegurarse de cómo se encontraba Alex, en un par de horas iría a realizar una investigación y tal vez esa noche no regresaría a dormir, por esa razón por lo menos quería comer con Alex y asegurarse de cómo se encontraban en ese momento después de lo de anoche.

El solo recuerdo de ese hermoso cuerpo retorciéndose debajo de él, basto para que su polla mostrara algo de interés. A quien engañaba, se había escapado de su ronda simplemente para tener la oportunidad de tener sus manos sobre el chico otra vez. Jamás pensó que llegara a molestarle las tantas horas de trabajo que realizaba al día. Sonrió. claro que antes no tenía a nadie esperándole en casa.

No pudo evitar sonreír cuando abrió la puerta, aspiró con fuerza, sonrió, ya no olía a polvo, ni a encerrado, ahora era diferente su departamento ahora estaba lleno de luz, además el sonido de la música clásica le daba vida al espacio. Ana le había enviado un mensaje diciéndole que tenía que ir al hospital, Le agradecía infinitamente haber ido hacerle compañía a Alex por la mañana, ella no estuvo muy contenta cuando la despertó a las seis de la mañana. Pero tras toda esa fachada de mujer mala, Ana tenía un gran corazón y sabía ser una buena amiga.

Encontró a Alex en el balcón de la habitación principal, se tensó, no le gustaba que Alex corriera ese riesgo, en su cabeza se formaron miles de escenarios donde Alex terminaría tropezando y cayendo de cabeza a la calle, sabía que estaba exagerando, pero no podía evitar preocuparse. Y gracias a esa preocupación casi le pasó desapercibido que Alex estaba cantando, la verdad era que la letra no la conocía, pero la voz de Alex... lo dejó sin aliento, era preciosa. Él debió de hacer algún ruido porque Alex giro la cabeza hacia él.

—¿Kai? —a Kai no le gusto el miedo en sus ojos

—Hola cariño —Kai camino hacia él y envolvió un brazo por su cintura. Se aproximó a su cabeza, inhalando su dulce olor.

—¿Qué haces aquí tan temprano?

—Te eché de menos hoy —susurró él. Kai casi grita de alegría cuando Alex se volvió y le regalo con una amplia sonrisa y luego apoyó su frente contra su pecho

—Yo también te extrañé, La doctora Carson es una buena persona y una buena amiga tuya —Kai sonrió. además de que se dio cuenta que la ansiedad que había tenido durante todo el día, estaba desapareciendo, había temido que Alex se arrepintiera de lo que había sucedido entre ellos anoche.

—Ella será tu amiga también —señaló él—. Iain, Allister, Keity... todos son buenos amigos, y cuando conozcas a mis padres te van a amar —Sus ojos se ensancharon como si no hubiese considerado que Kai tuviera una familia. Había a partes iguales miedo y añoranza en su mirada.

Kai atrapó su mirada y no le gusto ver la desolación que sentía. Kai se juró que haría lo que estuviera a su alcance para jamás volver a verlo así, le gustara a Alex o no, ahora ya no estaba solo, él estaba ahí. Kai jamás había sido un hombre tierno con sus amantes, pero Alex no era como las chicas y los chicos que se había llevado a la cama para poderse rascar la comezón. Alex lograba sacar en el ese lado tierno que no sabía que tenía, simplemente era algo natural, le alisó la mano por su pelo, sus dedos se arrastraron a través de su corto cabello y luego descansaron en su nuca.

—¿Qué estás pensando? —Alex se mordió el labio inferior

—Me imaginaba lo difícil que será volver a mi vida después de... —Alex No se atrevió a decir nada más. A veces la verdad era más dolorosa al ser dicha.

Kai maldijo bajo y fuerte, y luego le tomó la mandíbula en su mano e inclinó su cabeza mientras sus labios bajaron sobre los de él. Fue una sorpresa para sus sentidos. Una sacudida que meció su columna vertebral y le envió ondas de hormigueo a la conmoción de su cuerpo.

No fue tan dulce y suave como en otras ocasiones, cuando se separaron, Kai le cogió la mano y le frotó el pulgar sobre la parte superior de sus nudillos.

—Eso no va a pasar nunca, Alex, —Kai lo apretó contra él y murmuró bajo a su oído —Quiero que te quedes, cariño. Confía en mi —Alex respiró hondo y se preparó mentalmente para lo que sabía tenía que hacer, debía hacerlo, si Kai sabia la verdad ahora, lo dejaría marchar, si dejaba pasar tiempo y Kai se enteraba la situación seria más dolorosa, hacerse falsas

esperanzas no era bueno. debía hacer lo correcto... pero simplemente las palabras no llegaron a sus labios, Estaba un poco mareado, y al mismo tiempo el aumento de anticipación... corría por sus venas. Por primera vez en tanto tiempo, se sintió vivo, como si tuviera algo por qué vivir.

Había una palabra para eso, una emoción tan ajena a él que le tomó un momento para comprenderla. Allí, brillante como un faro al final de un larguísimo túnel oscuro había... esperanza y no quería destruirla, no ahora...

—Todo es... complicado —Él se pasó una mano por el pelo y dejó escapar el aliento.

—Algo pasó cuando te conocí, Alex. Algo poderoso que estoy perdido en tratar explicarlo. Todo lo que puedo decir es que yo sabía que estaba destinado el conocernos. —él miró hacia abajo, sin saber cómo responder. ¿Qué debía decir alguien en una situación como ésta? —Tú también lo sientes, Alex.

—No sé qué decir —murmuró, Kai sujeto sus manos en las suyas.

—Voy a pedirte dos cosas —Hizo una pausa —Tu confianza y una oportunidad —Alex parpadeo sorprendido, su corazón latió tan fuerte, que hizo que se aturdiera.

—Hay cosas que no sabes.

—Y vamos a llegar a ellas. Con el tiempo —dijo él en voz baja. — Quiero que seas capaz de confiar en mí, y más que eso, quiero una oportunidad. Danos la oportunidad de hacer que funcione—El pasado aún lo tenía firmemente en sus garras, pero ¿y si esta era la oportunidad de cambiar su futuro? No podía cambiar lo que se hizo, pero no podía pasar el resto de su vida pagando por sus errores una y otra vez.

Pero ¿y si cuando supieran la verdad Kai ya no lo quería? ¿Podría aceptar eso? su corazón se hundió. ¿él no estaba parado ahí tranquilo teniendo en consideración una relación con este hombre? Un hombre que apenas conocía. Había tantas preguntas sin respuesta que le dolía la cabeza.

—Sé que estás abrumado —dijo Kai. —El infierno, ¿quién no lo estaría? Pero aquí es donde la confianza y la oportunidad entran, Alex. Tenemos mucho que trabajar, y no será fácil. Pero podemos hacerlo.

—¿Podemos? —Él le acarició un lado de la cabeza. —Kai, oh Dios. No lo sabes. Simplemente no lo sabes. —Las palabras estaban en la punta de su lengua, tenía que decirle, él tenía derecho a saber, pero le faltaba el valor.

—Entonces dime —dijo él suavemente. —Cuando estés listo, voy a

escuchar, y nosotros lo enfrentaremos juntos.

—Algo me dice que si estoy de acuerdo con... probar... sería tomar el camino más fácil.

—¿Fácil? —Kai rio —No espero que ninguna parte de esto sea fácil. Fácil sería alejarse. Duro va a ser quedarse y hacer que funcione —Alejarse. ¿Podría hacerlo? Era lo que hizo antes y no fue fácil. Pero tal vez hubiera sido más fácil que hacer frente a su realidad. Fue un cobarde por mucho tiempo. Tal vez era tiempo de estirar la columna y comenzar a vivir de nuevo. ¿cómo iba a saber si no lo intentaba?

—Yo... no se.

—Te he dado mucho que pensar. No quiero sobrecargarte. Por ahora, solo quiero que prometas que lo pensarás ¿De acuerdo? —Alex respiró hondo y enroscó los dedos con fuerza alrededor de los de él. La anticipación y el miedo anidaron en su pecho y revoloteaban alrededor de su estómago como un loco paseo por el parque de atracciones. Dejó escapar el aliento en una larga exhalación y dijo.

—Está bien —Escucho a Kai exhalar un ruidoso suspiro de alivio. Sin decir ni una palabra más, el deseo fuera tan fuerte que nada impediría a Kai tomar lo que era suyo. Lentamente, Kai le rodeó con el brazo y le acarició el hombro con los dedos. Alex respondió apoyándose en él. Kai percibía aroma limpio y
Agradable de Alex.

Kai controló no sus impulsos y deslizó la otra mano por el muslo las caderas de Alex y lo acercó más a su cuerpo. Se vio recompensado cuando notó que Alex se apretaba contra su cadera. Kai llevó la mano hasta el pecho de Alex notó su pezón erecto que resaltaba contra la camiseta. Kai deslizó el pulgar sobre él disfrutando de la sensación del firme y plano pecho bajo tela y la dura punta del pezón sobresaliendo bajo los dedos que lo pellizcaban suavemente.

El pecho de Alex subía y bajaba rápidamente y su respiración se había convertido en suaves gemidos que sonaban cerca del oído de Kai; ninguno de los dos decía ni una sola palabra. Kai movió la mano buscando el otro pezón y tiró de él al tiempo que bajaba la boca para besarle en la base del cuello, donde chupó con fuerza suficiente como para dejarle una marca. Alex echó la cabeza hacia atrás para facilitarle el acceso.

Kai retiró la mano de la ropa para abrazarle y tenerlo más cerca. Notó

que los brazos de Alex le rodeaban y se aferraban a él. Trazó un camino de besos por la elegante línea del mentón hasta sus labios donde insertó la lengua para explorar la receptiva boca que se abría a él. en un segundo de lucidez Kai recordó que se encontraban en el balcón, lugar donde mas de un par de ojos curiosos podrían disfrutar del espectáculo, y eso no le gusto, en otras ocasiones habría estado encantado de hacer un show para los voyeurs, pero ahora mismo no deseaba que nadie mas viera a este precioso mucho. Alex solo era para sus ojos y nada más. Sujetando a Alex por las caderas, lo alzo y con pasos inestables los hizo entrar en la sala de estar, el plan original era ir directo a la habitación, pero ahora mismo estaba demasiado lejos.

Bajó la mano y la introdujo entre los pantalones de chándal de Alex hasta que encontró la aterciopelada piel del interior del muslo. Con suavidad deslizó la punta de los dedos bajo los bóxeres y encontró la erección de Alex empujando contra la ropa interior. Acarició el miembro duro con delicadeza y oyó la respiración entrecortada de Alex

Pasó el pulgar sobre la punta de su polla y con la otra mano buscó una de las redondeadas nalgas de Alex; la apretó rítmicamente mientras se besaban. Cuando separó la boca, la apoyó contra el fragante pelo de Alex e intentó recobrar el aliento.

Alex no podía dejar de jadear, ser rodeado por los fuertes brazos de Kai, besado hasta que todo le había dado vueltas y sentido aquel poderoso cuerpo musculoso apretándole con fuerza, por primera vez en mucho tiempo Alex deseo poder ver. Deseo ser el que una vez fue. Él se había resignado a su destino, la oscuridad era un justo castigo a sus pecados. Pero ahora... después de tanto tiempo, Kai lo hacía sentir como si Alex estuviera equivocado. Estirando su brazo toco su cadera, movió su pierna hasta que roso sus muslos fuertes, quería gravar a fuego en su mente su cuerpo y la única forma de hacerlo era tocarlo, su mano se deslizó hacia su ancha espalda, era el hombre más corpulento que Alex había conocido jamás.

Alex suspiró alegremente y pasó la mano por el musculoso hombro y el brazo de Kai, que permanecía inmóvil enfrente de él, permitiendo que Alex disfrutara de su cuerpo. Suavemente apretó el duro bíceps. Era impensable que aquel hombre pudiera también desearle, pero no había dudas de la pasión que había prendido entre ellos. <<culpa>> susurro su subconsciente, a esa palabra se le agrego la lastima, Quizás Kai estaría intrigado durante un tiempo y cuando superara la novedad, todo volvería a cómo debía ser.

—Recordaré esto el resto de mi vida —susurró.

—Mejor espera hasta que te dé algo más de lo que acordarte —gruñó Kai, le quito la camiseta y lo tumbo sobre la alfombra y colocó sus brazos por sobre su cabeza. —Aun no he terminado contigo, bebé .

Alex abrió los muslos disfrutando de la sensación de las fuertes piernas de Kai entre las suyas y la dura virilidad clavándose en su vientre. La cabeza le empezó a dar vueltas cuando Kai le besó otra vez dejándole sin aliento. Sin poder contenerse, arqueó la espalda intentando asegurarse de que todo su cuerpo estuviera contra el de Kai.

Alex había estado con un par de chicas, pero las sensaciones que estaba sintiendo ahora no eran nada a lo que él recordaba. ¿Quería decir eso que siempre fue gay y no lo supo?

Le gustaba era el cuerpo de Kai atrapándole, manteniéndole prisionero para someterle a su placer. Le gustaba sentirse indefenso en sus manos. Disfrutaba de las manos de Kai sujetándole, explorándole, tocándole a voluntad sin preguntar si le gustaba. Sabía que le había esclavizado con aquel nuevo placer y no podía negarle nada. Incluso cuando le mordisqueó un pezón un poco bruscamente. Jamás pensó que su cuerpo reaccionaría de esa forma. Kai alternaba chupar la endurecida protuberancia con darle bocaditos punzantes. Aquellas atenciones hicieron que se retorciera, pero su pene se endureció aún más a pesar del dolor.

Mientras que la boca de Kai se ocupaba del pezón, Kai le quito los pantalones y la ropa interior y Alex notó que bajaba la mano firmemente por su cuerpo, por la cadera, y que apretaba las curvas de sus nalgas. Después, los dedos se deslizaron en su oscuro valle y buscaron y acariciaron su lugar más privado. Oleadas de placer fluyeron desde su entrada a todo el cuerpo; abrió las piernas para que Kai tuviera mejor acceso.

—Te gusta, ¿verdad? —Acarició con más firmeza la entrada que permanecía cerrada, jactándose en silencio de que Alex no pudiera contener los gritos ahogados de placer.

—¡Sí! ¡Sí, me gusta! —jadeó Alex. Cuando Kai quitó la mano y separó todo el cuerpo, Alex gimió; se sentía desilusionado al perder aquel contacto tan íntimo. Oyó que se abría un cajón y una vez más Kai le cubrió.

La sensación de un dedo húmedo abriéndose paso en la entrada de sus partes bajas le hizo sobresaltarse y no pudo reprimir un breve grito de dolor. Kai le besó en el cuello.

—Dolerá un poco al principio —La sensación del dedo moviéndose dentro de él era extraña, pero después de la sorpresa inicial, decidió que le gustaba, Alex subió las caderas y se arqueó separándose del piso cuando el dedo de Kai pasó sobre el deleite oculto profundamente en él. Un asombroso estallido de placer se propagó por su cuerpo y le estremeció hasta los dedos de los pies. Pensó que no había nada que le pudiera hacer sentir mejor, pero entonces fue cuando Kai repitió la acción.

Alex sabía que Kai le estaba mirando, pero estaba completamente entregado al placer. Sabía que tenía los ojos borrosos y la boca entreabierta y lo único que podía hacer era esperar que a Kai le gustara lo que veía. Era como si este hombre hubiera exigido no sólo la posesión de su cuerpo, sino también que abriera hasta el fondo de su alma, y se sentía incapaz de resistirse.

Notó que Kai le doblaba las rodillas, pero sin hacer tanta presión sobre su pecho, fue consciente de que quedaba expuesto y abierto a él. De repente los dedos le dejaron vacío, anheló ser llenado, gimió al sentir el empujón de algo grande y romo turbó su entrada. Alex jadeo ante la invasión. Kai inclinó la cabeza para atrapar su boca con un profundo beso y ahogar cualquier grito de dolor. Alex gimió sin separarse de él cuando notó tensarse el anillo de músculo y rendirse bajo el asalto. Kai le penetró totalmente con un suave movimiento y Alex sintió un dolor ardiente. Sus músculos se contraían sin poder hacer nada para evitarlo. Estaba indefenso, incapaz de hacer nada contra el intruso gigante que estaba en su interior.

—Tranquilo bebé, mejorara, solo necesitas acostumbrarte a mi tamaño — Alex notó que sus músculos empezaban a relajarse y el dolor desapareció poco a poco dejándole con una sensación agradable de plenitud. Tentativamente, alargó la mano para tocar donde le penetraba Kai; disfrutaba del hormigueo que radiaba desde el agujero hacia el resto del cuerpo y de la sensación del firme miembro que le llenaba. Quien hubiera dicho que él terminaría teniendo sexo con un hombre.

Kai movió las caderas, saliendo del estrecho canal y deslizándose de nuevo en su interior. Alex no movió los dedos, sus yemas tocaban el pene de Kai mientras se perdía dentro de su canal, jadeo maravillado por la sensación de sentirse atravesado por él y notó cómo masajeaba las paredes de su pasaje haciendo brotar el placer de su interior.

Una vez más, Kai se movió hacia afuera y le penetró hasta el fondo. Los

movimientos profundos de sus caderas se hicieron cada vez más rápidos. Alex rodeo la cintura de Kai con sus piernas, sujetándose a él como si le fuera la vida en ello. Kai bajó el cuerpo atrapando el rígido miembro de Alex entre sus cuerpos.

Entre el pene que le penetraba profundamente y el roce de su erección entre sus vientres, Alex se sintió transportado en las alas del placer. Kai golpeaba contra él y los sonidos esporádicos de los choques piel contra piel ahogaban en parte sus gemidos y gritos de placer. Alex se retorció e intentó tocarse, pero Kai le apartó la mano.

—No has de llegar hasta que te lo permita.

—Kai por favor —contestó Alex, aunque sabía que no sería capaz de controlarse. La sensación del pene de Kai dentro de él, frotándolo y dilatándolo, le hacía sentir realmente como si estuviera partido en dos, pero le gustaba. Se arqueó en éxtasis cuando Kai le penetró de forma que intensificó el placer hasta casi convertirlo en doloroso.

Los movimientos se hicieron más cortos y erráticos. Kai se incorporó sobre el cuerpo de Alex y movió las caderas con golpes cortos e irregulares hasta que de repente se quedó un momento quieto y le cogió el miembro arrancando un grito de su garganta. Con dos caricias, le hizo desbordarse entre sus cuerpos y su vientre se deslizó contra el de Alex.

Kai embistió llegando a lo más profundo y con un ronco grito de triunfo derramó su esencia dentro del estrecho canal. Luego bajó su cuerpo y quedó tumbado completamente sobre Alex.

Alex notó cómo sus débiles piernas se deslizaron del cuerpo de Kai hasta quedar estirado sobre la alfombra, el lugar era incomodo y seguramente su espalda estaba rasguñada por culpa del áspero material, pero no importaba, giró la cabeza hacia el hueco entre el cuello y el hombro de Kai. Se sintió embargado por una sensación de paz y alegría como nunca antes había sentido.

—Ahora me perteneces. —La voz de Kai sonaba amortiguada por la almohada.

—Sí —convino Alex.

—Y nunca te dejaré ir. —Alex no contesto a esa ultima afirmación. ¿quién podría predecir lo que sucedería en el futuro? Alex nunca se había sentido tan feliz. Tenía el trasero un poco dolorido y el pene de Kai estaba todavía sepultado en él. Además, el peso de Kai dificultaba su respiración, pero ojalá que nunca tuviera que cambiar de posición. Aquella era la cumbre

que había ansiado alcanzar... <<Abrázalo, Alex. Vive, por el amor de Dios. Hace unos días que vivías solo en un callejón con el conocimiento de que siempre estarías solo. Ahora no tienes que estarlo. Aunque sea sólo por un tiempo, saboréalo.>>Por esa ocasión y solo por esa ocasión, Alex dejó de pensar en sus fantasmas y se entregó al momento... disfrutaría mientras durara.

CAPITULO 14

—Yo creo que a tu padre no le agradara la idea de que yo esté en tu habitación —susurró Alex no muy convencido, además la situación era graciosa, cuando había estado en la universidad, había entrado en varias habitaciones de chicas y no precisamente para conversar, ahora estaba cómodamente recostado sobre una cama muy cómoda, con una hermosa chica recostada a su lado y... estaba haciendo absolutamente nada.

—Eres mi amigo, creo que el único amigo que aprobara en la vida.

—Creo que el que sea ciego es un factor —intentó bromear, pero Keity le dio un golpe en el hombro.

—No seas tonto —lo reprendió —Creo que es mas el hecho de que eres el novio de Kai, por esa razón no representas ningún peligro para su hija.

—No es mi novio.

—Repite eso hasta que te lo creas —Alex se acomodó contra la almohada, no sabia como se sentía respecto a esto. Recordaba a cada amigo que había tenido durante su adolescencia y su paso por la preparatoria y la universidad, y nada se sentía tan autentico como esto. Todo el día de hoy había sido un torbellino de emociones, primero Kai y él... después habían dado un paseo en moto y por último terminaron viniendo a la casa del Fiscal Morrison para cenar, aunque Kai no le dijera nada, sabia que era mas por el hecho de no dejarlo en casa solo, la doctora Carson lo vigilo toda la mañana, y habían venido a la casa del Fiscal no solo a cenar, ambos estaban trabajando en el caso del Abogado. Después de la cena, ambos se habían encerrado en el despacho del Fiscal y Keity lo había arrastrado a su habitación.

—Tengo que hacerte una pregunta —dijo Keity llamando su atención. Alex sonrió.

—Oh, oh. Esto parece serio. Sabes que puedes preguntarme cualquier cosa, Keity —Lo decía en serio, a pesar de que ella era menor que él, había podido conectar con esta chica. Le agradaba Keity en ocasiones parecía tan madura, más allá de sus casi dieciocho años. Escucho como ella tragaba aire.

—No puedo creer que vaya a hacer esto.

—¿Qué? Continúa —Preguntó, más serio ahora. —Parece que estas a punto de vomitar —Alex podía sentir la ansiedad en ella. Estaba comenzando

a preocuparle.

—Prométeme que no le contarás a nadie lo que estoy a punto de preguntarte.

—Prometido —no dudo en hacer esa promesa, aun así, ella vacilo un segundo.

—De acuerdo. Aquí vamos —Ella lo sujeto de la mano, y Alex sintió el toque frío de su piel ¿Por qué estaba tan preocupada? —¿Qué crees que es más sexy? ¿Una mujer que no lleva nada en absoluto o una mujer que lleva lencería sexy? ¿tal vez, algo en cuero? —La mandíbula de Alex casi llegó hasta el suelo y por poco cae por un lado de la cama.

—¿Qué cosa? —Negó con la cabeza —Definitivamente No contestaré a eso —Oh cielos, Alex enrojeció, definitivamente no estaba teniendo esta conversación con una chica que bien podría ser su pequeña hermana.... Era perturbador.

—No seas crío —Keity lo sujetó por los hombros —Iba a preguntarte con qué gozaba más un hombre, si estimulándolo con la mano o con la boca, pero me conformaré con que me respondas la primera pregunta.

—Mierda —Alex cerro los ojos y hecho la cabeza hacia atrás. —Ni siquiera sabía que tenías un novio.

—Tenemos poco tiempo, no sé si estoy enamorada de él. me importa mucho, además no quiero llegar a la universidad siendo virgen todavía —Alex frunció el ceño, bien podría lanzarse ahorita a darle un discurso a esta chica sobre lo que era el verdadero amor y el desenfreno a esta edad. Las consecuencias de las malas decisiones vividas en esa época afectarían por siempre su futuro, Alex las estaba viviendo en ese momento, pero no tenía ningún derecho de criticar a Keity, por lo menos ella estaba tratando de buscar apoyo, sin importar que Alex dijera no, ella al final tendría sexo con o sin el apoyo de Alex. A su consideración era mejor no perder la confianza de Keity... pero era malditamente difícil.

—No puedo creer que tengamos esta conversación.

—Tampoco yo —Keity se escuchaba nerviosa —Pero confié en ti, mis amigas me contaron su versión, pero creo que es mejor tener la opinión de un hombre, amo a mi papa Iain, pero por más confianza que le tenga esto es... vergonzoso.

—El amor y comprensión de padre, llega hasta cierto punto —dijo Alex, Iain podría ser mas comprensivo que el Fiscal, pero dudaba mucho que no

quisiera envenenar al novio de su hija al enterarse de que ella podría tener sexo con él. Cualquier padre lo haría.

—Es por eso que necesito tu ayuda —Keity apretó su mano —Qué les gusta más a los hombres...Ya sabes... Cuando nosotros...Ya me entiendes — Alex suspiro

—Nada. Una mujer desnuda completamente es más tentador que la lencería más cara del mundo. Y ésa es la única pregunta que contestaré. ¿Entendido?

—¡Te quiero! —Se lanzó y envolvió los brazos alrededor de él, lo abrazó con todas sus fuerzas; se retiró y le dedicó una amplia sonrisa. —Me alegra tanto que Kai te haya encontrado.

—La descripción exacta sería que me disparo, no me encontré —Keity rio. La cogió por los hombros y la sacudió suavemente, sujeto su mentón y la obligo a mirarlo a la cara. Esperaba que Keity viera que estaba hablando en serio. —Lo mejor es que te protejas, ¿Me oyes? Y no te dejes llevar por las emociones. Utiliza condones. No uno, ni dos, los que hagan falta. Y si te pone cualquier mierda de excusa sobre no necesitarlos, no lo escuches.

—Soy una chica grande, Alex. Ten un poco de fe en mí. —Keity respiro profundamente —Comprare una gran variedad de preservativos, tengo curiosidad por esos que dicen que saben a frutas, ¿me quieres acompañar mañana a comprarlos? Tal vez tu y Kai puedan probarlos primero y ya me contaras si son tan buenos como dicen .

—¡Esto no puede ser verdad! —Los ojos se cerraron con fuerza y luego los volvió a abrir. —Dios me ayude. No creo que esto sea correcto. Eres sólo una niña, por el amor de Cristo, y estás hablando de tener sexo —comenzó a reír nerviosamente, ¿Dónde diablos se estaba metiendo? Esto era surrealista. Pero aun así admitía que haber conocido a Kai y a todas estas personas era lo mejor que le había ocurrido en mucho tiempo.

CAPÍTULO 15

Al día siguiente Alex se dio cuenta que no le gustaba la soledad, había estado solo por mucho tiempo y cualquiera diría que a esas alturas ya debería de estar acostumbrado, pero estar precisamente en las calles no era estar solo, el solo hecho de que hubiera ruidos a su alrededor ya era algo, además, durante todo el día estaba en movimiento por la zona, el parque, la iglesia, por las avenidas, a donde quiera que fuese había ruido, gente, distracción. En cambio, en el apartamento de Kai, cubierto por cuatro paredes... estaba comenzando a enloquecer. Ahora comprendía porque la insistencia de Kai de no dejarlo solo, pero era lógico que no todos los días contaría con ayuda, Keity tenía clases, la doctora Carson tenía que trabajar e Iain tenía un negocio que entender. Así que ahí estaba él. solo.

Había intentado escuchar televisión, escuchar música, había recorrido el apartamento para familiarizarse con él, pero aun así quedaban muchas horas para que Kai regresara a casa. Él le llamaba cada que tenía oportunidad de hacerlo, pero Alex comprendía que estaba en medio de una investigación importante, así que ya le había advertido que dejara de hacerlo, él estaba bien... ¿realmente?

A estas alturas del partido ya ni siquiera sabría asegurarlo, ahora todo lo que una vez creyó que era correcto... simplemente ya no lo era. Estaba comenzando a dudar de sus decisiones pasadas.

De pronto Alex se puso tenso, se encontraba en el balcón porque era el único lugar donde no se sentía como un prisionero, y aunque ese lugar estaba a unos diez metros de la entrada, Alex alcanzo a escuchar perfectamente el sonido de la puerta. No sabía como explicarlo, pero estaba seguro que el recién llegado no era Kai.

Inclino la cabeza hacia un costado, pero no escuchaba nada con claridad, el desconocido se movía sigilosamente y sin hacer ruido, otra confirmación de que no era Kai, ni Ana, ni Keity, ellos ya habrían hablado para dar conocer su presencia, lentamente se puso de pie, no quería hacer ningún ruido, a lo mejor el desconocido era un ladrón y no sabía que había alguien en el departamento. ¿Qué ladrón con inteligencia se metía a robar a casa de un policía? Eso tenía poco sentido.

Alex camino dos pasos hacia la orilla de la puerta, la cortina tal vez podría cubrirlo un poco, al menos eso es lo que llevo a planear, pero su plan no llevo a completarse, no había alcanzado la pared cuando unos fuertes brazos lo empujaron contra ella.

—¿Pero que tenemos aquí? —Alex ahogo un grito. Se había enfrentado a estas situaciones en las calles, los abusivos siempre se aprovechaban de los más débiles, claro que, en la calle, hubo muchos que estuvieran al instante para auxiliar a un pobre ciego... pero aquí. —¿Quién eres? —pregunto el hombre con voz amenazante. Alex estaba contra la pared, presionado por el cuerpo del desconocido, uno de sus brazos hizo presión contra su pecho para aplastarlo más contra la pared. Alex trato de soportar el dolor en su costado izquierdo.

—Soy... —le estaba costando respirar.

—Si, pequeño lindo, dime quien eres —Alex cerro los ojos al sentir el aliento del hombre cerca de su cara, no olía mal, cosa rara para un ladrón, pero un así, Alex estaba aterrorizado. ¿Quién era este hombre? ¿algún enemigo de Kai?

—A... Alex —jadeó, tal vez no era bueno dar demasiada información si este hombre era enemigo de Kai, a lo mejor era él tipo que había disparado contra Dorian.

—Por supuesto, lindo —Alex aparto el rostro al sentir el pulgar de su dedo trazar la línea de sus labios, Alex comenzó a temblar —Se cómo te haces llamar —dijo el hombre con voz dura —Pero ¿Quién eres?

—¿Qué...? —El hombre lo alzo e hizo más presión contra la pared.

—¿Quién eres?

—No...—El hombre lo alejo de la pared para simplemente volver a estrellar contra esta, No sintió dolor, pero era sin duda aterrorizante.

—¿Quién eres? —pregunto el hombre nuevamente, ahora se escuchaba más enojado.

—¡Alex! —gritó al borde de las lágrimas.

—No es así —alego el hombre volviendo a estrellarlo contra la pared — No se que mierda le diste a Kai para nublar su juicio —Alex fue vuelto a poner sobre sus pies, pero el hombre volvió a presionarlo contra la pared y su cuerpo. Alex jadeo al sentir su pelvis contra su cadera. —Admito que eres lindo, sin duda eres un delicioso bocadillo —luchó al sentir la lengua del hombre en su cuello.

—¡No! —era inútil luchar contra este tipo, era tan grande y fuerte como Kai.

—¡Dime quién eres! —Exigió el desconocido, sujetando sus muñecas sobre su cabeza. Con su rodilla separó las piernas de Alex. Sus intenciones eran claras.

—¡Soy Alex! —grito desesperado, lágrimas corrieron por sus mejillas, ¿Qué quería ese tipo de él?

—¡No es así! —El hombre sujetó sus muñecas con una sola mano, y con la otra sujetó fuertemente su barbilla —No mientas. Alexander Gehry —Alex se quedó quieto al escuchar ese nombre. Una avalancha de emociones lo atacó, de repente no podía respirar, no podía pensar, crudo dolor lo atacó. Sin siquiera ser consciente de lo que hacía, comenzó a gritar y a luchar con más fuerzas.

No, no, no, no. él no quería escuchar ese nombre. Debió de ser tanta su desesperación, que logró deshacerse de su captor, cayó al suelo y se hizo una bola de llanto y de dolor, se tapó los oídos con ambas manos y en su cabeza grito. No, no, no, no, tratando de alejar a sus fantasmas.

CAPÍTULO 16

Kai amaba su profesión, era un ejemplo para la sociedad, ser policía era su carrera y siempre había estado orgulloso de realizar lo que predicaba, pero en esta ocasión, le importaba poco todas las leyes de tránsito que estaba rompiendo, hizo un tiempo récord de quince minutos en motocicleta desde el buró hasta su apartamento. ¿Qué mierda hacía James en casa? Le había enviado un mensaje días atrás, avisándole que tenía un visitante y que no debía aparecer por sorpresa. A Alex le había contado sobre James, así que no entendía porque la emergencia, ¿porque Alex lo necesitaba?, al menos claro que James con su encantadora y aterrorífica personalidad lo hubiera espantado. ¡Mierda! Sin duda eso había sucedido, no había otra manera de justificar la repentina llamada de James ordenándole que regresara a casa porque Alex tenía una crisis.

Kai no espero el ascensor, subió a toda prisa las escaleras, saltando de dos o tres peldaños a la vez. Irrumpió en su apartamento y lo primero que vio fue a James parado junto a las puertas de la terraza, después su vista se dirigió hacia donde James estaba mirando, jadeo al ver a Alex hecho un ovillo en el suelo de la terraza. Ira lo invadió y se lanzó con todo sobre James.

—¿Qué le has hecho? —James no se protegió cuando Kai lanzo el primer golpe.

—Sera mejor que le hagas esa pregunta a él —dijo James limpiándose la sangre de la barbilla.

—Te voy a matar —amenazó. Kai estaba dispuesto a matarlo, conocía bien a James y algo muy malo debió de haberle hecho a Alex para que estuviera en esa situación. En los últimos años James había perdido toda sensibilidad. Cada vez era mas y mas frio como ser humano.

—¿En serio? —James rio con amargura —Sacrificas a tu mejor amigo, por un culo apretado que no vale la pena —Kai se lanzo nuevamente contra James, golpe tras golpe maldecía al hombre. James no se quedo quieto en esta ocasión y correspondió a sus golpes. La sala estaba quedando destrozada. Kai lanzo a James contra la mesa de centro y esta se hizo añicos. Iba a ir de nuevo por su presa, cuando por el rabillo del ojo vio a Alex moverse.

—Su... suficiente —dijo Alex en voz débil. Alex se puso de pie, incapaz

de mirar de alzar la cabeza

—Alex, cariño, Habla conmigo —exigió Kai mientras se acercaba a él —¿Qué te ha hecho?

—Nada —se obligó a contestar, no podía permitir que estos amigos discutieran, James no había hecho nada malo en realidad.

—Alex... habla conmigo—Oh Dios, no necesitaba al Kai amable ahora. iba a sentirse enfermo.

—No... —Su cuerpo entero se sacudió ahora, Kai lo envolvió con sus brazos, tratando de acercarlo, pero él se zafó, corrió hacia la habitación, fue un milagro que no tropezara con nada, ya que estaba realmente desorientado, con pasos tambaleante entró en el baño y cerró la puerta. Se dio vuelta a la ducha, sabiendo en su corazón que no importaba, nada podría calmarlo en este momento.

A medida que el agua se vertía sobre él, cayó de rodillas, con lágrimas mezclándose con el calor y el vapor. Inclino la cabeza, sus hombros temblaban mientras dolor y la culpa hervía en la superficie, explotando hacia el exterior. Era como si estuviera reviviendo todo nuevamente. Alexander Gehry. Dos palabras que habían desencadenado una ola de malos recuerdos y dolor.

—¡Alex! Alex! —escucho el jadeo de Kai, pero él solo podía estar sumido en su propio dolor —Dios mío—. Manos fuertes lo agarraron por los hombros y otra mano la agarró por la muñeca, tirando de él hacia arriba obligándolo a levantarse.

Inmediatamente fue sacado de la ducha y envuelto en una toalla caliente. Pero todo eso fue pasado desapercibido para él, no importaba ahora mismo, estaba a la deriva, su mente estaba rota de dolor y pena por haber estado demasiado tiempo encerrado en un escudo de entumecimiento. <<El había olvidado ese nombre, jamás debió de haberse vuelto a pronunciar ese nombre, Alex ya no era esa persona>>

Kai seco su cuerpo y el cabello. Incluso lo vistió con una floja camiseta. Todo el tiempo le hablaba hablo en voz baja y urgente, pidiendo, rogándole que dijera lo que estaba mal.

—Sólo quiero estar solo—, finalmente logró decir con voz devastada por las lágrimas. —Por favor —susurró—. Déjame en paz un rato. —Él no estuvieron contento. Alex sintió su frustración e impotencia, pero por el momento, no podía pensar en reconfortarlo cuando él mismo estaba inconsolable.

Cuando Kai dejó la habitación, él se acurrucó en la cama entonces, con el corazón roto y tan pesado que cerró los ojos y rezó por el olvido.

☒ ♪ ☒

—¿Lograste hablar con Alex? —Kai demandó saber cuándo Ana se reunió con él en la cocina

—Físicamente no tiene nada, pero no logro que se comunique conmigo.

—Hijo de puta. Hijo de puta —juró Kai mientras caminaba de un lado al otro en la cocina. Apretó el puño y lo estrelló contra la pared con furia impotente. Miró con rabia a James. Esto era culpa de él.

—¿Qué diablos sucedió? —exigió saber Ana mirando alternativamente entre ellos. después de haber llevado a Alex a la habitación, Kai había hablado directamente a Ana e ignorado completamente a James, ni siquiera sabia porque mierda estaba todavía ahí, el hombre se estaba arriesgando a que Kai lo asesinara.

—Deja de pensar que yo soy el villano —dijo James colocando un trapo húmedo contra su mejilla —El del problema aquí es ese chico ¿Tu madre no te enseñó a no llevar mascotas de la calle a casa? —Kai vio rojo, se hubiera lanzado de nuevo contra James si Ana no se hubiera interpuesto.

—No se quien rayos eres —Amenazo Ana a James —Pero será mejor que mejores tu actitud si no quieres morir lentamente, soy buena con un bisturí, se cómo causar una herida mortal en un segundo —Los ojos de James brillaron con diversión.

—Eso me gano por tratar de ayudar a un amigo.

—¿Yo no pedí tu ayuda? ¿A qué mierda has venido? —James quiso decir algo, pero cambio de idea en último minuto, lanzo el trapo húmedo contra el fregadero. Y miro a Kai.

—Estoy aquí por dos razones, la primera era abrirte los ojos sobre ese chico, me sorprende que, siendo policía, no hubierais averiguado nada sobre él antes de traerlo aquí —Kai apretó los puños, sabia que Alex tenia un pasado y que no quería contarle, el plan era esperar a que él se abriera por propia voluntad. James no había esperado, él sabia todo lo que se necesitaba saber sobre Alex. La cuestión era que Kai no quería saber... no, si la información no provenía de Alex. Ana lo miró esperando ver que haría Kai. Para él la decisión era clara.

—No necesito tus buenas intenciones, no quiero que me pases todos los antecedentes que encontraste, así que acabemos con esto y dime tu razón numero dos —dijo Kai con voz firme —Entre más rápido me informes, más rápido te iras, no te quiero aquí en este momento.

—En serio no te interesa saber quien es... Alex —insistió. Kai se cruzó de brazos.

—No quiero información de ti —James rio. Luego negó con la cabeza divertido.

—Como quieras —James levanto las manos —Eso me gano por querer proteger a las personas —James murmuro algo, que Kai no alcanzo a entender. Pero Ana si, su amiga podría ser bajita de estatura, pero su carácter era de cuidado...

—Ya escuchaste a Kai —Ana se acercó peligrosamente a James —Sera mejor que guardes tus comentarios para ti, y te largues de una buena vez — James miró fijamente a Ana, se dio cuenta que ambos hablaban en serio y no aceptarían mas idioteces por su parte. Asintiendo, regreso su mirada hacia Kai.

—La otra cosa que te vine a advertir es sobre Dorian Donnart —Kai se puso tenso, Ana también se sorprendió —Sera mejor que no metas tus narices en esto también.

—¿Por qué? —exigió saber en tono firme. James negó con la cabeza.

—Solo no lo hagas ¿quieres? Por una vez en tu maldita vida hazme caso —Ambos intercambiaron una larga mirada. Kai asintió con la cabeza comprendía la situación y la posición de James, el hombre no podía decir demasiado.

—Lo tendré en cuenta, ahora vete —dijo Kai firmemente.

—Te recuerdo que yo también vivo aquí —James rio. —Pero por ahora me marcho, hablaremos luego —con una ultima mirada a ambos, James se fue.

—¿Quién es ese tipo tan idiota? —Preguntó Ana molesta.

—Solo un idiota mas en el mundo —comento Kai. Ahora mismo James era eso. un idiota. Un idiota amigo que se preocupaba por él y había venido a advertirle sobre el peligro que lo rodeaba... Alex y a Doria. Mierda. El primer peligro no le gustaba nada. Ya sabia que Alex ocultaba su pasado, pero debería de ser algo muy grande si James se había tomado la molestia de aparecer después de meses.

Alex se había alterado por algo y se había encerrado en sí mismo, a Kai

le había asustado verlo de esa manera por esa razón había ido a buscar a Ana, pero ella había tenido la misma suerte que Kai. Nada. Alex no hablaba con nadie. Kai juró y se pasó la mano por el pelo quitándoselo de su rostro mientras sacaba el aliento.

—¿Qué hacemos con Alex? —pregunto Ana

—Esto es realmente malo, creo que tiene algo que ver con su pasado y no creo que decida hablar con un desconocido.

—Nunca dio a entender nada sobre su pasado —dijo Ana —No lo has presionado para hablar. Creo que tiene miedo. Pero maldita sea, no puede seguir así, sea lo que sea que sucedió lo está afectando —Kai sacudió la cabeza.

—Estaba contento al ser paciente. Sé que ha tenido mucho dolor en su vida. Le dije que esperaría hasta que confiara en mí lo suficiente como para decirme lo que pasó y por qué estaba sin hogar. .

—No puede seguir así —dijo Ana de nuevo. —Tenemos que saber con lo que estamos tratando. No podemos continuar hasta que averigüemos su pasado, cualquiera que éste sea. .

—¿Lo viste? —, Preguntó con voz ronca Kai. —¿Lo viste? Quedó atrapado en una pesadilla horrible que sólo él conoce. Y maldita sea, no puedo ayudarlo si no sé cómo hacerlo. .

—Dale tiempo. Sólo un poco. Por ahora —dijo Ana tratando de tranquilizarlo —Pero si por la mañana no ha mejorado, conozco a un psicólogo que me debe un favor, le pediré que venga a hablar con él.

—De una forma u otra tengo que averiguar lo que está haciéndolo sufrir tanto. —Ana le sonrió tranquilizadamente pero no estaba sirviendo de mucho. Tenía que haber algún camino para hacer reaccionar a Alex. Rogaba al cielo encontrarlo pronto, porque Kai temía que, si no lo hacía, perdería a Alex para siempre.



Alex miró por la ventana desde su posición en la cama. Al menos suponía que era la ventana, sabía que en esa dirección había una enorme ventana que permitía que el sol calentara la habitación por la mañana. También sabía que no debería pasar mucho tiempo para que comenzara amanecer. No se había dormido. No fue capaz de hacer nada más que se quedarse allí y existir en otro

tiempo y en otro lugar. Sus pecados estaban a sus pies. Era inevitable.

Su agitada y llena vejiga protestó. Consideró quedarse recostado un poco más, pero su necesidad se hizo más persistente, hasta que finalmente se levantó y fue hasta el cuarto de baño.

Cuando terminó, volvió a entrar en el dormitorio y descartó la cama, odiándola de repente y la comodidad que ésta ofrecía. En silencio, mientras caminaba hacia la sala, se detuvo un momento en el pasillo para tratar de averiguar dónde podría estar Kai. ¿en la habitación de invitados? ¿En la sala de estar? ¿habría ido a trabajar? Descarto esa última opción, Kai nunca lo dejaría solo. Agradecía por lo menos que le hubiera otorgado algo de privacidad y hubiera respetado su deseo de estar solo. De antemano ya se imaginaba el esfuerzo que debió de haber sido para él, darle ese tiempo a solas, hasta había enviado a la doctora Carson, pero Ana no podía ayudarlo con el dolor que lo embargaba ya que no era algo físico, para su dolor no había medicina humana que pudiera ayudarlo.

El dolor en su corazón se intensificó, y arrastró sus pies sin sonido, todavía vestido con sólo la camiseta que Kai le había puesto la noche anterior. Conto los ocho pasos que lo separaban del balcón a un costado de la sala de estar, empujó la puerta corrediza de vidrio y se estremeció mientras la brisa fresca de la mañana soplaba sobre su piel. Salió con los pies descalzos, y alzó su vista al cielo para lograr sentir un poco más el aire helado, o el calor del sol de la mañana... sentir, oler, tocar... pero no ver. Qué daría por poder mirar el amanecer solo una vez más. ¿Cuántas veces siquiera había mirado el amanecer cuando podía hacerlo?

Con pasos vacilantes camino hacia el barandal del balcón, sus manos se movieron sobre la superficie fría de metal antes de encrespar los dedos alrededor de los bordes tan fuerte que sus nudillos se pusieron blancos.

Cuánto tiempo se quedó allí, no estaba seguro. Su rostro se volvió hacia el cielo mientras las lágrimas que no quería derramar picaban y llenaban las esquinas de sus ojos.

—Por favor —susurró—. Lo siento mucho. No merezco tu perdón, pero por favor, dame tu misericordia. —Nada podía llenar el vacío de dolor en su interior.

—Alex, Dios mío, ¿Qué diablos estás haciendo aquí? —volvió su rostro al escuchar la voz de Kai —Vas a morir de frío —dijo despacio. —No estás vestido, por amor de Dios. —Kai llegó a su lado y sujeto sus manos frías entre

las tuyas. —Cariño, tienes que entrar. Por favor. Tenemos que hablar de esto. No puedo ayudarte si no me dices lo que está pasando. .

Sin otra palabra, sin pedir o exigir nada, simplemente lo tomó en sus brazos y lo llevó a la sala, lo puso en el sofá e inmediatamente lo envolvió en la calidez de una manta.

Alex acercó sus piernas contra su pecho y se meció hacia atrás y hacia adelante, orando por fuerza para contarle lo que había escondido tan profundamente dentro de su corazón durante tanto tiempo.

Kai se merecía saberlo. Tendría que habérselo dicho mucho antes de ahora. Podía ser que no lo quisiera después de que supieran la verdad. Estuvo demasiado involucrado en la fantasía, la alegría y la satisfacción absoluta que había encontrado en su relación.

Pero no podía durar. <<El pasado siempre te atrapaba sin importar lo mucho o rápido que corras>> Kai se movió al sofá junto a él, no preguntó nada, espero a que Alex comenzara a hablar, estaba siendo paciente y Alex se lo agradecía.

—Yo mate a mi hermano —empezó a decir con voz entrecortada. En esta ocasión agradecía no poder ver nada, de esa forma se evitó la pena de ver la repulsión en la cara de Kai. Aunque el hombre siguió sentado a su costado, Alex pudo sentir lo tenso que se puso, ¿Qué esperaba? Después de todo el hombre era policía, no le extrañaría que tras esa confesión lo tirara al suelo, lo esposara y le leyera sus derechos. Era justamente lo que necesitaba ya que Alex jamás recibió un castigo por ello.

—Continua.

—Mi madre murió cuando yo tenía diez años de edad, y mi padre no tardó mucho en volver a casarse, de hecho, lo hizo con su amante, ellos habían estado en una relación desde varios años atrás, aunque mi padre estaba casado, incluso tenían un hijo menor que yo por dos años —Tomó una respiración profunda.

—Pero yo era apenas un niño y no alcanzaba a comprender la gravedad del asunto, ni mucho menos el daño que ellos le hicieron a mi madre en vida, yo estaba contento con tener una nueva madre y un hermano —Hizo una pausa —Pero conforme fui creciendo, las cosas comenzaron a quedar claras y yo llegue a sentir rencor hacia mi padre y más que eso, lo odiaba todavía mas porque claramente en su nueva relación mi hermano era mas importante para él que yo.

—Hombre idiota —gruñó Kai. Alex sonrió débilmente.

—Me volví rebelde en mi adolescencia, estaba lleno de coraje, odiaba verlos felices, me daba coraje ver a mi madrastra viva mientras mi madre estaba muerta, ella se había adueñado de todo, incluso se deshizo de todos los retratos de mi madre y mi padre actuaba como si ella jamás hubiera existido —dijo en voz baja.

—Lo siento —Kai sujetó su mano, pero Alex se apartó.

—Quería hacerles daño, quería lastimarlos, quería vengarme de mi padre, así que durante todo el tiempo que pude, le di demasiados problemas, quería llamar su atención, si tan solo era para regañarme no importaba, pero quería que me mirara a mí y no solo a su otro hijo —Alex cerró los ojos—. Me tranquilice un poco cuando llegue a la universidad, el estudio, el sexo, el alcohol y los amigos llamaron más mi atención que fastidiar a mi familia, me sentía vivo al ir de fiesta cada noche y al acostarme con cualquier chica que quisiera abrir las piernas, incluso llegue a drogarme en una ocasión.

—Jesucristo —murmuró Kai.

—Una noche en particular me encontré con mi hermano en una fiesta, él había entrado a la universidad un par de meses atrás, estudiaba finanzas al igual que yo, nuestro padre había escogido nuestras carreras, era lo único que teníamos en común, ya que jamás nos llevamos bien, y no por falta de intentos por parte de él, sino porque yo lo odiaba y jamás le di una oportunidad —La mano Kai se movió por su nuca y comenzó a darle masaje, ofreciéndole consuelo en silencio. Esta vez no lo rechazo

—Él era el hijo perfecto, era estudioso y muy serio, ni siquiera llegue a saber porque estaba en esa fiesta, simplemente recuerdo que esa noche se me acerco, cruzamos un par de palabras... recuerdo que me sonrió, yo estaba tan ebrio que ni siquiera supe que me dijo —Era tan doloroso, Alex no necesitaba cerrar los ojos para poder ver esa sonrisa, él tenía hermosa sonrisa, y sus ojos eran tan iguales como los de Alex. Si no hubieran sido hijos de madres diferentes tal vez... Las lágrimas corrieron por sus mejillas y su cuello se hinchó tanto que apenas alcanzaba a pronunciar las palabras.

—Me desperté, en una cama de hospital tres días después, ese día me enteré que había perdido la vista para siempre, pero era una suerte estar con vida, ya que mi hermano había muerto al instante en el lugar del accidente.

—Oh, Dios —susurró Kai —Oh Dios, Alex—.

—Estaba muerto —Alex se atragantó. —Murió tratando de llevarme a

casa —dijo—. Un camión a alta velocidad nos lanzó por un barranco, murió al instante, él no debía morir por cuidarme, si no me hubiera embriagado tanto, él no habría tenido que recoger mis mierdas —Dejó caer la cara en sus rodillas mientras sus sollozos desgarraban su garganta.

—No fue tu culpa Alex... fue un accidente.

—Fue mí culpa. Todos saben que fue mi culpa —Alex le limpio el rostro con el dorso de la mano —No podía ver la cara de mi padre, pero sabía que estaba tan enojado. Jamás me perdonaría por la muerte de su hijo. Yo no puedo perdonarme a mí mismo. Yo lo odie por mucho tiempo, pero jamás quise que muriera, él no tenía la culpa.

—Alex....

—No fui al funeral, no se me permitió salir del hospital, mi padre jamás me visito ahí, cuando regrese a casa el chofer fue quien me recogió, en los días que siguieron jamás lo vi, jamás me visito o me pregunto qué había ocurrido o me dio explicaciones sobre el accidente, yo solo escuche trozos de conversación de los criados y todos decían lo mismo....

—Tu no tuviste la culpa Alex, si, te embriagaste, te estabas divirtiéndote, todo mundo hace lo mismo en la universidad, tu hermano tomó la decisión de ayudarte y un estúpido chofer los embistió, fue un accidente, nadie obligo a tu hermano a llevarte, lo hizo porque quiso.

—Ojalá me hubiera ignorado —dijo Alex—. Yo sabía que él no me odiaba, y en más de una ocasión intento un acercamiento hacia mí, pero yo no lo permití, de niños nos llevamos bien, pero desde que supe todo el daño que hicieron a mi madre también lo culpe a él.

—Por regla general todos los hermanos nos llevamos mal... pero al final del día somos hermanos, el tuyo estaba haciendo lo correcto, quería recuperarte, y sé que en el fondo tu amabas a tu hermano y no fue tu intención hacerle daño, fue un accidente, no es tu culpa.

—Una noche escuche una conversación de mi padre con su esposa... ellos me culpaban, me odiaban, mi padre...—Por un instante la voz de Alex se apagó —Así que me fui, sabía que tenía que pagar por mi crimen, mi culpa era demasiada, no supe como llegue a Washington, un día salí de casa y camine, camine, camine, varias personas me ayudaron en el camino, Seguí caminando. No sabía a dónde. No importaba. Todo lo que me importaba en la vida había desaparecido. .

—Dulce Madre de Dios —juró Kai. Alex saltó por la vehemencia de su

voz y se acurrucó aún más en las mantas—. ¿Hace cuánto tiempo fue esto?

—Casi tres años.

—Alex —Comenzó Kai. Tuvo que calmarse y mirar hacia otro lado por un momento, mientras se recobraba—. Alex, cariño, no fue tu culpa. Dios todopoderoso, no fue tu culpa. .

—Él debió de haberme dejado ahí, no hubiera sido la primera ocasión que despertaría tirado en el suelo cubierto de mierda sin saber que había ocurrido durante la noche —dijo Alex en voz baja. —Él debió de haberse ido sin mí, yo compartía departamento con unos amigos, en la dirección opuesta de donde él vivía... no debió de haberme llevado —Lo último lo dijo en un lamento mientras la pena se hinchaba en su garganta y la echaba fuera en una angustiada onda. Lágrimas corrieron por sus mejillas. Kai le dio un tirón de los brazos y lo meció adelante y atrás, abrazándolo con tanta fuerza que no podía respirar por los sollozos.

—No fue tu culpa, pequeño. No fue tu culpa. —Lo sacudió hasta que sus sollozos acabaron. Se quedó sin fuerzas contra él, toda su fuerza se había ido. Poco a poco y con cuidado inclinó la espalda contra el sofá y Kai envolvió sus brazos alrededor de él. Le dio un golpe a su barbilla hasta que se vio obligada a mirarlo.

—Alex —escúchame y escucha bien. —Ese hijo de puta de tu padre es una pieza inútil de mierda. Fue una putada que engañara a tu madre y tu madrastra... Tendría que haberte ayudado. Tendría que haber estado cuidando de ti igual que a tu hermano, ambos eran hermanos, jamás debieron de haber hecho división entre los dos. No te culpo por odiarlos, eres humano y estando en tus circunstancias habría hecho lo mismo, amabas a tu madre. Tu hermano te amaba y era normal que no te dejaría ahí tirado en el suelo, no fue tu culpa, fue un accidente desafortunado.

—¿Por qué tenía que morir? ¿Por qué? —Las lágrimas se filtraron en la camisa de Kai mientras lo abrazaba.

—No lo sé, cariño. Me gustaría tener la respuesta. Lo que sí sé es que no fue tu culpa. No tuviste la culpa. Los accidentes ocurren y no hay absolutamente nada que se pueda hacer al respecto, debes perdonarte y debes recordar a tu hermano con cariño y no con dolor, él merece eso —Alex cerró los ojos contra su pecho, queriendo su calor, aunque se sentía indigno de ello.

—Noah —susurro, esa palabra sonaba extraña en su lengua, siempre se había negado a decir el nombre de su hermano, ni siquiera para si mismo, Alex

siempre creyó que no tenía derecho ni siquiera de nombrarlo —Su nombre era Noah.

—Noah —dijo Kai—, Noah seguramente no estaría contento de saber que su hermano vaga por la calle.

—Tal vez no.

—Así que ¿Te quedaste en la calle? ¿Durante todo ese tiempo? —preguntó Kai, su tono de voz apretado de ira. —¿Nunca te buscó tu padre? ¿Nunca se aseguró que tuvieras lo que necesitabas?

—Sólo quería estar lejos del dolor —dijo él en voz baja—. Soy un cobarde. Era la única manera. No quería volver. No quería vivir. Así que existía. Día a día. En las calles, donde nada importaba. A nadie le importaba quién era. No les importa cuáles eran mis pecados o mi pasado. No eres más que otra persona sin nombre, sin rostro, que nadie ve. .

—Oh Dios, no, cariño—, susurró Kai mientras lo apretaba más contra su regazo—. No eres un cobarde. Eres una de las personas más malditamente valientes que conozco. Cómo has sobrevivido es un milagro, pero estoy tan condenadamente agradecido porque te trajo a mí. Y no voy a dejarte ir, Alex. No sé qué demonios estás pensando ahora mismo, pero voy a estar aquí. Contigo. Siempre. Siempre nos tendrás para cuidar de ti.

—¿Todavía me quieres? —preguntó él con voz chirriante, incrédula. —Después de lo que te he dicho, ¿aún me quieres?

—Por supuesto que te quiero —Kai dijo—. No eres algo desechable, yo no soy tu padre, tal vez no siempre sea fácil convivir conmigo, ya que todas las parejas tienen sus altibajos, pero siempre, siempre, siempre voy a estar aquí para ti, siempre regresare a ti.

—He tenido tanto miedo. Había encerrado todo porque no quería que lo supieras. Sabía que tendría que decírtelo con el tiempo, pero cada día me decía que sólo quería un día más. Y luego se convirtió en un día más y otro y otro. Me decía a mí mismo que más tarde. Se lo diré más tarde, pero no quería arruinar algo tan perfecto, tu, Keity, sus padres, la doctora Carson... conocerlos era la primera alegría real que había sentido desde hacía mucho tiempo —Kai lo besó

CAPÍTULO 17

—Realmente canta como un ángel —dijo Ana a su lado, Kai sonrió. No solo por la afirmación de Ana, le encantaba ver a Alex así, ahora mismo, mientras estaba rodeado de estos niños y entonaba algunas notas con el piano, Alex brillaba, su rostro estaba relajado y su sonrisa era sincera. Era muy liberador verlo de esta manera, después de varios días de depresión. No importaba que dijera o cuantas veces lo dijera, por el exterior sabía que Alex estaba haciendo un esfuerzo, pero Kai sabía que, aun así, Alex seguía dándole vueltas al asunto en su cabeza, ¿Qué tenía que hacer para hacerlo comprender que la muerte de su hermano no fue su culpa? Y ¿Cómo podría asegurarle que Kai jamás lo abandonaría por ello? Kai había realizado algunas investigaciones y realmente no le habían gustado nada. apretó los puños furiosos.

—Quién iba a decir que Satanás era voluntaria en un centro de recreación infantil —dijo, era mejor desviar sus pensamientos cada que pensaba en la familia a de Alex, le hervía la sangre de indignación.

—Te recuerdo que Satanás era un ángel antes de ser sacado del cielo a patadas —Kai rio.

—Buen punto. Doctora —Ana cruzo las piernas y coloco su brazo en su rodilla, su mirada se quedó fija al frente donde estaba Alex con los niños, la mirada de Ana era nostálgica. ¿Qué sabía Kai de Ana? Absolutamente no mucho. Hizo una mueca. Se estaba dando cuenta que estaba rodeado de personas con pasados misteriosos. Ese era el colmo de un policía.

—Tengo libre este fin de semana y tengo planes para ir a un spa. Quiero invitar a Alex ¿Qué piensas? —Kai apretó los dientes.

—Alex no necesita mi permiso si quiere ir contigo —dijo, aunque muy en el fondo no estaba entusiasmado en perder a Alex de vista por dos días.

—¿En serio? —Ana lo miró con una ceja arqueada —¿Eres consciente que solo eres su amante y no su padre? —Kai fulmino a Ana con la mirada.

—Solo soy protector con él.

—Entiendo que ese rasgo sea muy característico tuyo, pero necesitas darle espacio, tiene que pensar las cosas.

—No quiero recordarte como fue que lo encontrarse en aquella ocasión

—también fue impactante para Ana haberlo visto tan deprimido.

—Lo sé —dijo ella —Pero todos tenemos derecho a revivir nuestro infierno y tratar de superarlo de la mejor manera. Tienes que dejar que Alex caiga y se levante solo. Debes dejar de tratarlo como si fuera un adorno de cristal, no se va a romper —Kai quería alegar, pero no podía hacerlo, Alex no estaba del todo bien, aunque aparentaba estarlo, seguía arrastrando su pasado y eso no le permitía avanzar, Kai ya había hecho todo lo que podía hacer por él. Seguir adelante solamente dependía de Alex. Suspiro.

—Espero que Alex quiera ir contigo, avísame cuanto es el costo del spa, te lo pagare.

—Es un dos por uno, así que no te preocupes por ello —Ana se puso de pie —Kai, Alex es mas fuerte de lo que piensas, deja de darle tantas vueltas al asunto y supéralo tú también —y con esas últimas palabras se alejó.

Una hora más tarde salían del centro recreativo, Kai se dio cuenta que en ningún momento Alex había dejado de sonreír, eso le gustaba.

—Los niños son maravillosos —Comento Alex caminando a su lado. Con calma se dirigieron a su coche, Kai no debería de estar ahí ahora mismo, estaba de servicio, pero no había podido resistirse el ir a acompañar a Alex a su primera clase. Este era un lugar de servicio voluntario y no le pagarían por ello, pero Alex estaba realmente contento.

—La próxima vez, vendremos caminando, no esta realmente lejos de casa —Le había costado trabajo pronunciar esa palabra, pero Ana tenía razón, tenía que conseguir que Alex se sintiera seguro de si mismo, tal vez las primeras veces Kai tendría que venir siguiéndolo a escondidas para asegurarse que él llegaba bien. Realmente estaba haciendo un esfuerzo para no ser tan controlador. Kai se dio cuenta que estaba haciendo bien las cosas cuando Alex sonrió.

—Gracias .

—Muy bien —comentó al llegar junto a su coche y abrirle la puerta —¿Tienes hambre? Compraremos algo de camino a casa, tengo que volver al buró —Alex realmente estaba muy animado, ese día, rodeado de tantos niños y de música, habían alegrado tanto a su corazón, que a esas alturas Alex se sentía capaz de todo. Subió al coche y se puso el cinturón de seguridad.

—Ojalá no tuvieras que ir a trabajar —comento Alex. Kai se inclinó sobre él

—¿Acaso tienes algo en mente, cariño? —preguntó en voz baja. Alex

trago saliva.

—Sí —dijo inocentemente, pero esa actitud solo lograba incentivar sus dotes de depredador de Kai. El cual buscó su boca para besarlo de esa forma tan suya. Fuerte, demandante, apasionado.

—Esto es sólo un adelanto —gruñó él volviendo a besarlo, invadiendo su boca y exigiendo que se rindiera a él. Alex se movió en el asiento para facilitarle el acceso y le rodeó el cuello con una mano, mientras con la otra fue tanteando su muslo hasta llegar a la erección que abultaba sus pantalones. No sabía de donde estaba saliéndole estaba valentía, pero a Alex le gustaba provocar estas reacciones en Kai.

—No tengo ningún inconveniente en follarte en el coche —aseveró al sentir esa curiosa mano en sus muslos. Alex se dio cuenta de que estaban en plena calle, y si bien ya había anochecido, no quería arriesgarse a que los pillaran desnudos, así que dejó libre su erección e intentó apartárselo de encima. Pero Kai no parecía dispuesto a ello, porque ya estaba hurgando entre sus pantalones su dedo se estaba deslizando por la parte trasera, directamente entre la grieta de sus nalgas.

—Aquí no... —jadeó apartándole la mano.

—Está bien. —Kai se apartó de mala gana—. Vayamos a comprar la cena —Alex se sintió decepcionado, agradecía a Kai que fuera considerado, pero, aun así, hubiera deseado... que por una maldita vez no pensara en las necesidades de Alex e hiciera lo que realmente quería hacer.

Cuando él arrancó el vehículo y maniobró para incorporarse al tráfico, Alex estiró su mano y empezó a moverla de forma lenta sobre su erección.

—No sabes lo que estás haciendo —murmuró él intentando no dejar de mirar al frente.

—Yo creo que sí sé lo que hago —contestó sin abandonar su manoseo.

—¿Impaciente? —Alex se encogió de hombros

—Tal vez —ronroneó, eso acabo con el autocontrol de Kai, frenó en seco y aparcó de cualquier manera en el primer callejón que encontró, era mejor terminar con esto, porque si se arriesgaba a continuar, lo único que conseguiría sería estrellar el coche.

—Al asiento trasero, ¡vamos! —ordenó tras apagar el contacto y echar el freno de mano.

Alex dudó un instante, pero al final obedeció. Se subió a la parte trasera, Kai presionó el botón que bloqueaba las puertas del coche patrulla y se

desabrochó los pantalones, bajándoselos hasta medio muslo. Esto realmente era mala idea, solo rogaba que ninguna patrulla local parase por ahí en ese momento, sería algo embarazoso que un agente del FBI terminara en la comisaria por una falta administrativa.

Sólo podían hacerlo en una posición así que Alex se quitó los pantalones y los calzoncillos y se subió encima de él, pero Kai parecía tener otros planes. A pesar de la incomodidad y el riesgo de follar en el asiento trasero no quería precipitar las cosas más de lo necesario.

Kai deseaba tocarlo en todas las partes a las que tuviera acceso dentro de las limitaciones que imponía ese reducido espacio. Se deleitó recorriendo con las yemas de los dedos la piel de su bajo vientre, subiendo y bajando, rosando su polla dura, para luego desviarse a la parte trasera para manosear su trasero, pero evitando deliberadamente introducirla los pliegues de sus nalgas.

Alex sonrió débilmente y, siguiendo su ejemplo, se entretuvo acariciándole el rostro, memorizando a través del tacto cada detalle. Kai nunca estuvo acostumbrado a aquellos gestos tan delicados, las otras personas con las que follaba sabían de sobra que no era necesario. Buscaban pasar un buen rato, sin ningún tipo de complicación más. Sobraban los momentos tiernos. Pero con Alex era diferente. Todo era diferente y a Kai le encantaba.

Notó cómo la respiración de Alex iba acelerándose. El clima que se estaba creando allí era único. En silencio, con toques sutiles, la temperatura iba en aumento. Y él decidió que ya era hora de dar el siguiente paso.

Kia humedeció uno de sus dedos y lo curvó para buscar apretada de su culo y así frotarlo suavemente, nunca estaba de más ese tipo de atenciones.

—¿No dices nada? —susurró él sin dejar de dibujar círculos sobre su zona sensible. El apretado anillo de músculos se aflojó pidiendo un poco más de acción, aunque de momento prefirió seguir extendiendo su lubricación.

—Pensé... pensé que... —A Alex le costaba hablar—. Que ibas a ir... — Se mordió el labio cuando él presionó con más fuerza—Más rápido —acertó a decir entre jadeos, meciéndose sobre él.

—Inspírame —sugirió él recostándose en el asiento sin dejar de tocarle el culo con los dedos, sin llegar aún a introducirse los.

Un «aquí te pillo, aquí te mato» siempre se agradece, pero en esa ocasión, y sin saber por qué, le apetecía algo más pausado.

Alex no sabía cómo hacerlo dentro de un coche, en plena calle, pues el ambiente que rodea un encuentro ayuda a la seducción; pero algo podía

intentar. Se quitó la camisa blanca por la cabeza, quedándose completamente desnudo, tenía algo de morbo el hecho de que él estaba sin nada, cuando Kai estaba completamente vestido.

—¿Te sirve esto? —Kai sonrió, decidió jugar un poco. Introdujo el primer dedo y lo movió en círculos ensanchando su apretado canal un poco. Alex cerró los ojos, aquello era especialmente bueno como para desperdiciarlo, así que se movió sobre aquella mano, emitiendo pequeños gemidos de placer.

—Mucho mejor —alegó él añadiendo un segundo dedo que junto con el primero lo estiraba aún más. Alex se mordió el labio. Su penetración resultaba más experta, controlando la presión, separando los dedos a modo de tijera para rozar las terminaciones nerviosas internas, hasta que los curvó en forma de gancho para dar con su punto dulce, Alex se inclinó hacia adelante y lo besó. Al mismo tiempo, apresó su polla entre sus piernas y empezó a frotarse contra él, descaradamente, indicándole que no necesitaba más preliminares.

Estaba cerca, pues la combinación de caricias superficiales y sus maravillosos dedos en su interior resultaba demoledora para su libido. Él comprendió el mensaje a la primera, así que sacó los dedos de su acogedor interior y decidió que era el momento de que su polla tomara el relevo. Se agarró el pene y lo posicionó para que fuera entrando en su culo dilatando poco a poco sus músculos hasta quedar completamente enterrado en su apretado agujero

—Por fin... —gimió bajito Alex junto a su oreja, calentándose con su aliento de la misma forma que lo hacía con su cuerpo.

—Todo llega, cariño —corroboró él, con sonrisa de chico malo. Coloco ambas manos en sus nalgas y lo ayudó en sus movimientos. Primero arriba y abajo, botando sobre él, consiguiendo que cada dura embestida estimulara al máximo las paredes anales y, ya de paso, ofreciéndole una inestimable vista de aquella polla rebotando en medio de ellos.

No podía dejar pasar la oportunidad de meterse uno de esos tiosos pezones en la boca, cosa que hizo inmediatamente. Primero los chupó, humedeciéndolos con su saliva, una, dos, tres veces, para después soplarlos e incrementar las sensaciones.

—Oh... —musitó él, echándose hacia atrás, arqueando la espalda y sujetándose a los hombros de Kai para tomar impulso y seguir contorneándose sobre él. Pero Kai no iba a conformarse con pasar la lengua, también podía

mordisquearlos, tirar de ellos, que se pusieran aún más firmes.

Y, para ello, nada mejor que atrapar uno con los dientes y apretar, de tal forma que sus terminaciones nerviosas enviaran esa señal, mezcla de dolor y peligro, para después combinarla con la de placer al liberarlo.

En respuesta, Alex le clavó las uñas en el cuello, por lo que sólo le quedó una opción: repetir el procedimiento en el otro pezón y así conseguir que él se volviera loco y jadeara con más fuerza.

Alex no conseguía entender por qué lo que describían como chispa de dolor causaba el doble de placer que una caricia normal. Pues ahora tenía la explicación, ya que, tras el mordisco, sintió un hormigueo que pedía a gritos más.

Kai no se lo pensó dos veces y arremetió con más ímpetu, levantándolo desde abajo con cada una de sus fuertes embestidas. Tenía la espalda empapada, pues ni tan siquiera se había desprendido de la chaqueta de piel, pero no importaba.

Hacía siglos que no follaba en el coche y pensó que, de vez en cuando, convenía repetir experiencias y más aún si tenía a un chico sexy dispuesto para ello. Lo miró fijamente, quería ver la expresión de su cara, la dilatación de sus pupilas cuando alcanzara el orgasmo, pero él mantenía los ojos cerrados.

—Kai... —susurró él plenamente consciente de quién era el hombre con el que se lo estaba montando en el asiento trasero de un coche patrulla.

—Me encanta cómo pronuncias mi nombre —jadeó él, cada vez más cerca de correrse, cada vez más entregado.

—Kai... —repitió Alex causándole estragos pues lo había dicho de una forma muy especial, completamente distinta a otras ocasiones. Alex era diferente en todos los sentidos a todos sus otros amantes, Alex despertaba en él un instinto posesivo que nunca nadie logro hacerlo. Era listo, sexy, divertido, inteligente, fuerte, amable, noble...y Kai estaba irremediabilmente enamorado de él

Kai le introdujo un dedo entre los labios y Alex inmediatamente lo rodeó con la lengua, succionándolo con avidez.

—Eso es... —lo animó—. Como si tuvieras mi polla en la boca...—Alex inspiró profundamente, cuando la imagen se formó en su cabeza. Oh, cielos, deseaba fervientemente aquello. Sorprendiéndose a sí mismo por las ganas de hacerle una mamada.

—Sí... —jadeó entregado y dispuesto a todo con él. Le derritió su

entusiasmo, la sinceridad con la que se estremecía encima de él, no fingía, no exageraba su clímax. Y Kai se unió a él, con un último empujón, clavándosela de forma salvaje, marcándolo; al tiempo que lo abrazaba, atrayéndolo hacia sí de una forma afectuosa. Alex se incorporó hacia atrás.

—Debo decir que esto ha sido increíble —apuntó Alex con dulzura peinándolo con los dedos, apartándole el cabello del rostro y disfrutando de su tacto; sin dejar de pensar por un instante lo jodidamente afortunado que era. Después de días de vivir su propio infierno personal, Alex acaba de llegar a una resolución consigo mismo, tenía que solucionar su vida para poder seguir adelante, tenía que enfrentarse a su pasado para ser libre de vivir su vida con este hombre.

CAPÍTULO 18

Alex estaba en la acera, Keity estaba a su lado sosteniéndole la mano, tal vez no podía ver lo que tenía enfrente, pero sabía que la imponente mansión estilo vitoriano era una hermosa visión para cualquiera.

—Gracias por hacer esto Keity.

—¿Dónde iba a estar si no? eres mi mejor amigo. —Tal vez si ella no estuviera a su lado Alex ya habría comenzado a correr, aparte de mariposas nerviosas revoloteando en su vientre, estaba entumecido. Y tal vez tenía que ser así para poder hacer lo que estaba a punto de hacer. Y aunque no estaba a su lado, saber que Ana estaba esperándolos en el coche también lo tranquilizaba un poco. Le tenía tanto que agradecer a Ana y a Keity. Kai creía que los tres estaban en un spa de fin de semana. Fue un invento de la doctora Carson para cubrir su rastro, ya sabían que si Kai se hubiera enterado a donde se dirigían en realidad, ahora a su lado estaría el hombre y no Keity, y Alex necesitaba hacer esto por su cuenta. Necesitaba cerrar esta puerta definitivamente.

Era sábado, pero no había ninguna garantía de que su padre estuviera en casa. Él a menudo trabajaba los fines de semana, siempre trabajaba, de día, de noche, los siete días de las semanas. Él no sabía el significado de tiempo en familia. Y ciertamente no había compartido la responsabilidad de criar a sus hijos con sus esposas.

Durante mucho tiempo él había asumido de buen grado la culpa de todo. Pero no lo haría más. Kai tenía razón, fue un accidente y siempre viviría con la pena de gracias a sus malas decisiones su hermano tuvo que ayudarlo, pero Alex no había podido haber evitado que ese chofer perdiera el control de su camión.

Con una respiración profunda, caminaron por el sendero de piedra que conducía a la puerta principal. Llamó a la puerta antes de darse tiempo para echarse atrás, y esperó, cada segundo una eternidad, hasta que la puerta se abrió

—¿Puedo ayudarte? —Preguntó con voz amigable. por un momento, Alex no pudo encontrar su voz. Keity a su lado apretó su mano brindándole

silenciosamente su apoyo.

—¿Aún vive aquí Estefan Gehry? —Por un instante llego a temer que su padre se hubiera mudado.

—Sí, lo hace. Soy su esposa, Catherine. ¿Puedo ayudarte en algo? —¿Su esposa? ¿Qué sucedió con Hannah? Al parecer su padre obviamente había seguido con su vida y no solo lo había olvidado a él, sino que había remplazado a Hannah con otra mujer ¿Qué habría con su matrimonio?

—¿Puedes decirle que Alexander está aquí y que me gustaría hablar con él por un momento? —preguntó con voz baja. El comportamiento de Catherine cambió completamente.

—¿Alex? —Susurró—. ¿Eres Alex Gehry? —Lentamente, Alex asintió.

—¿Él te hablo de mí?

—Por favor, entra. Le diré a Estefan que estás aquí. —Sorprendido por la invitación de Catherine, Alex entró vacilante en la casa que solía ser suya. Una casa que ahora era completamente desconocida para él. Keity a su lado jamás libero su mano

—Por favor, vengan por aquí —dijo la mujer tranquilamente, pero Alex distinguió la ansiedad en su voz. Conforme caminaba dentro de la casa, pequeños recuerdos del lugar llegaron a su cerebro. Cerró los ojos. Oh Dios, no podía hacer esto después de todo. Keity debió de presentir que estaba a punto de escapar, lo sujeto del brazo y se pegó a su costado.

—Alex, por favor no te vayas. Sé que esto debe ser duro, pero tienes que hacer esto ¿recuerdas? Así podrás continuar con tu vida —Alex se congeló sintiéndose como si hubiera caído en una extraña realidad alternativa, pero Keity tenía que hacer esto, por Kai, por Noah... por él mismo. Necesitaba paz. Alex dio un paso adelante y luego otro, hasta que se detuvieron, si no recordaba mal la ubicación de la casa, este debería de ser el despacho de su padre.

—Estefan, cariño—, lo llamó Catherine en voz baja. —Hay alguien aquí que quiere verte. — Los minutos parecieron congelarse, no sabía en realidad que sucedía, Keity a su lado no decía nada, no podía saber la reacción de su padre, todo quedo sumido en un tenso silencio que fue roto por un jadeo ahogado.

—¿Alex? —graznó. —Dios mío, ¿eres tú?

—Padre —dijo él a modo de saludo. Esa simple palabra sonó rara en sus labios

—Dios mío —Su padre sonaba impactado, no lo culpaba por ello, seguramente pensó que Alex estaba muerto

—Vamos a dejarlos para que hablen. —se disculpó Catherine, Keity apretó su brazo, y Alex le sonrió. Estaba claro que Keity no lo dejaría solo. Y él tampoco quería eso. ella le estaba dando la fuerza que necesitaba en ese momento. Catherine termino por irse sola.

—Vine porque hay algo que tengo que decir —dijo Alex uniformemente. Estaba orgulloso de no haberse quebrado, aunque su corazón se rompía en el interior. No era justo. Mientras Alex cargo con la culpa por años, su padre había continuado con su vida, como si nada hubiera pasado. Como si no hubiera perdido nada. Había ganado una nueva esposa. Mientras que él había pasado los últimos años viviendo en la agonía del dolor más terrible que una persona pudiera conocer. Quería gritarle. Quería llamarlo hijo de puta. Quería darle una bofetada tan fuerte como pudiera en la cara. Pero no hizo ninguna de esas cosas.

—Está bien —dijo su padre—. Estoy escuchando. .

—No fue mi culpa lo que le ocurrió a Noah. Guardaba rencor contra ti y contra Hannah, pero no contra Noah, estábamos distanciados por las circunstancias, pero yo no lo quería muerto, fue un accidente —hizo una pausa—. Tu le hiciste daño a mi madre al tener una amante y otro hijo, le diste la espalda a ella y a mi cuando más lo necesitaba —Su voz temblaba, y tomó hasta la última gota de control que pudo reunir para no permitir que las lágrimas hicieran un nudo en su garganta.

—Alexander...—la voz de su padre tembló, pero Alex no permitió que hablara, necesitaba vaciar su corazón de una vez por todas.

—Fui un tonto al permitir que mi resentimiento hacia a ti, afectara mi relación con mi hermano, pero yo amaba a Noah —Tomó respiraciones por la nariz—Pero no fue mi culpa —dijo él ferozmente. —No fue culpa de nadie. Una cosa terrible nos sucedió, y tú debiste estar ahí cuando más te necesité. Debiste haberme abrazado cuando lloraba, no reclamarme que había matado tu hijo. Yo también era tu hijo, y necesitaba a mi padre —Se volvió, una vez dicho lo que había en su corazón, no tenía ningún deseo de permanecer ahí un instante más. Quería salir de esta casa antes de perder completamente la compostura.

—Alexander, espera. Por favor no te vayas. —Las lágrimas hacían que su voz fuera más gruesa. él vaciló, detenido por la pesadez y la desesperación

que eran tan evidentes en su tono. —Por favor, quédate. Por tan sólo un momento. También tengo algo que quiero decir. —Él parpadeó con confusión. No había esperado esto, y no estaba seguro de cómo manejar la situación.

—Tienes todo el derecho a odiarme. Todo lo que dijiste es verdad. Absolutamente, cien por ciento verdad. No tengo ninguna excusa. No te apoyé como debí hacerlo. Trabajé demasiado. Hice de mi trabajo una prioridad. Descuide a tu madre y a ti. Durante años le fui infiel no solamente con Hannah, si no con más mujeres. Cometí errores terribles que nunca podre reparar. Y no hice nada para ayudar. —escuchó los pasos de su padre dentro de la habitación.

—La muerte de Noah fue un duro golpe, ya que por primera vez vi todo claro, yo era el culpable de todo, estaba tan enojado. Furioso. Arremetí contra ti. Dije cosas terribles porque, no podía soportar enfrentarte. No podía mirarte a los ojos.

—¿Por qué jamás busco a Alex? —pregunto Keity a su costado —Kai es detective del FBI, y mi padre es Fiscal en D. C. ambos hicieron investigaciones, no hay ningún reporte sobre la desaparición de Alex —Alex trago saliva, eso no lo sabía, Kai jamás le comento que habían tratado de averiguar sobre él.

—Alex siempre fue rebelde, incluso había meses que no cruzamos palabras, pensé que con el tiempo regresaría —su padre rio amargamente — Jamás me detuve a pensar que estaba ciego, simplemente no pareció importante, pensé que, si no te tenía cerca, podría olvidar. Que podría vivir en la negación y pretender nada había sucedido .

—¡Usted es un idiota! —grito Keity indignada. Alex apretó su mano para que se tranquilizara.

—Tranquila Keity —Alex apretó su mano.

—Te hice daño, Alex —dijo su padre entrecortadamente. —Cuando me informaron que te habías ido, me quedé esperando que volvieras. Tal vez una parte de mí quería que volvieras. Pero pasaron los meses, no volviste a la universidad y comprendí que no regresarías, entonces comencé a preocuparme. El arrepentimiento me estaba comiendo vivo. monitoreaba tu cuenta bancaria por movimientos, pero nada.

—Yo no quería nada —dijo en voz baja.

—¿A dónde fuiste? —preguntó. —Te busqué. Pero habías desaparecido. .

—No llamo a la policía —insistió Keity.

—Por vergüenza —admitió su padre

—Yo no tenía ningún lugar al que ir —dijo Alex con sinceridad. No quería hacerle daño, pero tampoco iba a mentir.

—Entonces, ¿dónde estabas? —Alex encogió los hombros.

—¿Dónde está cualquier persona sin hogar? A veces en la calle. Otras ocasiones dormía en algún callejón, o en un centro de asistencia benéfica, en mi condición tampoco era que podría encontrar empleo....

—Oh, Dios mío. —jadeo su padre con horror—. ¿Viviste en las calles?

—Estaba bien —dijo en voz baja. —Sobreviví. No vine aquí para darte nuevas culpas. Vine porque tenía que decirte a ti y a Hannah que se equivocaron, para así poder seguir adelante y perdonarme. Durante estos años he vivido con la idea que maté a mi hermano y que mi padre pensaba lo peor de mí. No fue hasta recientemente que se me mostró cuán equivocado estaba. Y lo equivocado que estabas tú. .

—Sí, me equivoqué —dijo—. Ni un día ha pasado que no pensara en ti. Iré a la tumba con ese pecado en mi conciencia, Alexander.

—¿Qué sucedió con Hannah? —preguntó.

—Me abandono pocas semanas después de que tu te marcharas, vive en Italia con su nuevo esposo.

—Ambos continuaron con su vida —no quería que sonara a acusación, pero no era como si su padre se hubiera deprimido por la pérdida de una mujer, jamás le faltaron las mujeres en su vida.

—Conocí a Catherine en un grupo de apoyo, ha sido una luz en mi vida al final del túnel —Alex quería odiar a su padre por ello, que fácil fue para el continuar, pero simplemente el odio no llegó a su corazón, sonrió. después de todo Alex también había encontrado su luz al final del túnel. Y nada deseaba mas en ese momento que estar con Kai. Casi lamento el hecho de no haberlo traído, pero necesitaba hacer esto solo.

—Debemos irnos Keity —dijo a su compañera de viaje.

—No, todavía no, Alex—Intervino su padre —Dime, por favor. ¿Sigues viviendo en las calles? Tienes que dejar que te ayude, y si no quieres mi dinero, utiliza el fideicomiso de tu madre, es tuyo —Algo de su cólera disminuyó, sustituida por una profunda tristeza. Ambos habían pasado los últimos años torturándose a sí mismos. Cargados con la culpa y la ira. Y el dolor.

—Conocí a alguien —dijo en voz baja. —Sólo vine porque... para poder

seguir adelante y tener una vida, tenía que enfrentarme a mi pasado. Si te ayuda en algo, te perdono. Pero he aprendido en las últimas semanas que buscar el perdón de los demás no tiene sentido a menos que puedas perdonarte a ti mismo. .

—Quiero que seas feliz, Alex. Me gusta pensar que soy un hombre mejor ahora. Ya no trabajo tanto. Atesoro a Catherine con mi vida, Nunca seré capaz de cambiar el pasado, y no puedo traer de regreso a Noah, pero eres mi hijo Alex, quiero recuperarte —Las lágrimas llenaron las esquinas de los ojos de Alex.

—No hay nada que ninguno de nosotros pueda hacer para traer de vuelta mi hermano y siempre serás mi padre, tal vez... con el tiempo —no quería darle falsas esperanzas a su padre, no tenían que engañarse jamás volverían a ser una familia, pero siempre serian padre e hijo, tal vez con el tiempo Alex podría decidirse y por lo menos dejar que su padre conociera a Kai.

—Entiendo —dijo su padre—. ¿Eres feliz ahora, Alex? ¿Vas a estar bien? —Por primera vez desde que había llegado, un atisbo de sonrisa hormigueo en sus labios.

—Sí, soy feliz. Me ha costado varios años, pero voy a estar bien. Tengo el apoyo de personas que me aman.

—Me alegro —dijo simplemente. —Pero prométeme algo. Si alguna vez necesitas algo, cualquier cosa, me llamarás o vendrás a mí. No hay nada que no haría para ayudarte. Siempre —Le costo decidirse, pero se apartó de Keity un segundo, y estiro la mano y espero a que su padre la estrechara, era extraño, la verdad. Se sentía como un extraño para él, su padre jamás fue un hombre cariñoso. Antes de venir, había convertido todo el dolor y la culpa en rabia y furia. Pero ahora todo se había calmado y lo único que sentía era una tristeza constante por todas las cosas que no se podían cambiar.

—Te agradezco el haberme dicho todo lo que me dijiste hoy. Mi esperanza es que los dos podamos continuar, ahora y ser felices. —Su padre no estrecho su mano, Alex se puso rígido al sentir el cuerpo de su padre envuelto a su alrededor, lagrimas resbalaron por sus mejillas, él jamás lo había abrazado así, ni siquiera cuando era un niño

—Cuídate, Alex.

Tan pronto llegó a la acera, las lágrimas comenzaron a rodar por sus mejillas. Necesitaba respirar, necesitaba liberarse del dolor que crecía en su pecho.

Lo hizo. Lo había enfrentado, sólo que no le había dado la satisfacción que había imaginado. Él había sufrido también. Seguía sufriendo. Y Alex sabía cómo era, la culpa terrible, el conocimiento de que habías cometido errores irreparables.

Había dicho las palabras en voz alta. Pero la victoria era hueca, porque al final del día, dos personas habían perdido a Noah y se había destruido un pedazo de ambos en el proceso.

—Estoy orgullosa de ti Alex —Comento Keity sujetando su brazo y recargando la cabeza en su hombro.

—Aún no ha terminado —comento limpiándose las lágrimas, se reunieron con Ana en el coche y cinco minutos después estaban en su siguiente destino. En esta ocasión ambas lo acompañaron en su siguiente visita. Una a cada lado de él. Keity colgaba de su brazo al lado izquierdo, y Ana caminaba silenciosamente a su lado derecho.

Era libre ahora. Podía abrazar su vida con Kai y sus nuevos amigos, Se había enfrentado a sus miedos y salió entero. O al menos no tan roto como estuvo anteriormente. Ana lo llamaba “Curación del alma”. Algo que ningún medico podía curar si él mismo no se decidía a perdonarse y a continuar. En pocas palabras estaba cicatrizando. Y quizás no sería mañana o el siguiente día o incluso el próximo año, pero algún día, sería capaz de pensar en Noah, sin la agonía ardiente y el peso insoportable de la desesperación.

Los tres juntos caminaron por donde estaba el cementerio, Ana se había encargado de preguntar al encargado por la ubicación de la tumba, Alex no tenía la menor idea de donde estaba, no había asistido al funeral de Noah y estando ciego tampoco habría servido de mucho.

Supo que habían llegado a su destino cuando ambas mujeres se detuvieron. Cerró los ojos y respiró profundo. <<Coraje>>. Una vez hubiera dicho no tendría la valentía para esto, pero últimamente, lo había encontrado con mayor frecuencia su valentía oculta. La vida era sobre encontrar el coraje para vivir cada día y hacer frente a los obstáculos frente de ti.

—Noah Gehry. Amado hijo y hermano —Leyó Keity en voz alta la escritura de la lápida. Alex Levantó la cara al sol.

—Me podrían regalar un segundo, por favor —pidió a sus amigas, Keity se separó de su lado, escucho el susurro del celofán al dejar las flores sobre la tumba, Ana al otro lado le dio una palmada en la espalda, y escucho los pasos de ambas alejarse. Regreso su mirada al frente, se quitó los anteojos oscuros,

aunque no servía de nada, Alex no podía ver nada. aun así...

—Lo siento —susurró—. Te quiero hermano, siempre te quise, solo... ¡Dios! Lo siento tanto —se arrodilló para tocar el mármol frío. En silencio le conto a su hermano todo lo que había sucedido en los últimos años, como había conocido a Kai, le hablo sobre Ana y su extraño carácter, sobre Keity y su familia... sobre todo lo que añoraba vivir de ahora en adelante, y sobre todo le conto como el amor de Kai lo había cambiado. No le había dicho a Kai que lo amaba, pero estaba bien contarle a su hermano ese secreto. Sonrió. Una paz como nunca había sentido antes lo envolvió.

—Adiós —susurró—. Siempre serás mi hermanito —Se levantó y giró con rapidez. Se secó las lágrimas con el dorso de la manga y comenzó a caminar colina abajo. Estaba exhausto. Mental y físicamente. Pero estaba más ligero de lo que estuvo nunca. No podía esperar para volver a casa con Kai. Tenía algo muy importante que decirle.

CAPITULO 19

—¿Cómo amaneció el ogro feroz? —Kai preguntó burlonamente entrando en la habitación de Dorian. Su tono parecía demasiado alegre, aunque por dentro se lo estuviera llevando el diablo. ¿En donde diablos había estado su cabeza el permitir que Ana alejara a Alex de su lado por dos días? Kai tenía una sensación extraña desde esa mañana, no sabía como, pero presentía que Ana, Keity y Alex algo planeaban.

—¿Ya atrapaste a los idiotas que me hicieron esto? —Pregunto Dorian desde la cama de hospital. Seguía viéndose como la mierda, pero por lo menos ya no parecía con un pie en la tumba.

—Aun no —dijo Kai palmándole la pierna enyesada. Sonrió. Un día de estos traería un marcador para dejar su firma sobre ese yeso.

—Entonces será mejor que te largues, porque no estoy de humor para una de tus conversaciones inteligentes, Poli troglodita —Kai hizo una mueca.

—¿Desde cuanto estas de humor para algo? —Preguntó Kai burlón, sin importar las protestas de Dorian, Kai lo empujo hacia un lado sin ninguna delicadeza y tomó asiento en la cama a su lado derecho. —Te he traído algo —Kai le entrego una de las carpetas que llevaba en mano. Dorian lo fulmino con la mirada, pero aun así, dejo a un lado el libro que estaba leyendo y sujeto la carpeta con su brazo bueno.

—¿Qué mierda es esto? —el ceño de Dorian se hizo más profundo, Kai ya se esperaba esa reacción. Suspiro y señalo la foto del expediente.

—Los médicos te darán el alta pronto y este hombre será tu nuevo guardaespaldas personal —informó tranquilamente.

—Yo no necesito un guardaespaldas —Dorian lanzó la carpeta a su regazo. Estaba realmente molesto con esta sugerencia. ¡Mierda! ¿Por qué el hombre tenia que complicarle el trabajo?

—Escucha... —Kai trato de no desesperarse, pero con este orgulloso hombre... era misión imposible —Casi te matan y no...

—No quiero un guardaespaldas, has tu maldito trabajo y atrapa a esos hijos de puta. Eso es lo que necesito —Lamentablemente Kai se había esperado esa reacción también. Así que tenia que ir al plan B.

—De acuerdo —le entrego la siguiente carpeta. —Aquí tienes —Dorian

leyó durante un segundo.

—¿Estas de broma? —Dorian dijo molesto —¿Te has vuelto loco? —Kai se encogió de hombros.

—Dijiste que necesitabas una niñera, yo solo quería ayudar —Al igual que hizo con el primer expediente, Dorian lanzo lejos esta carpeta también.

—¡No necesito un policía de mierda disfrazado para cuidar a mi hija! — Kai rodo los ojos y alcanzo la carpeta descartada, la alzo en alto y le enseño la fotografia del candidato que había elegido.

—No es policía —informo tranquilamente como lo había practicado — Es un profesor de escuela infantil con unas buenas referencias, es amigo de la doctora Carson, tal vez no es un niñoero especializado, pero ser profesor de escuela cuenta para algo ¿no? creo que esta capacitado para el trabajo.

—¿Siendo profesor de escuela se rebajará a ser niñoero? —Dorian bufo divertido. Kai trato de mantener su cara neutra.

—Hace poco se quedo sin empleo por un desacuerdo de criterio con el director del colegio, y no necesariamente tienes que ponerle la etiqueta de niñoero, puede ser algo así como tutor privado de tu hija ¿Qué tal? —Dorian entrecerró los ojos, inseguro. Kai esperaba haber sonado convincente.

—No creo que se buena idea.

—¿Porque no? dicen que las mujeres pueden hacer los trabajos de los hombres ¿no? ¿Por qué no puede ser al revés? Te aseguro que este hombre esta capacitado para el puesto, y se ve un poquito más valiente que tus niñeas de agencia, por lo menos es seguro que no saldrá corriendo al primer susto —Kai hizo una pausa —O por lo menos no se enamorará de ti y correrá porque le rompas el corazón —Dorian hizo una mueca, ese tic en el ojo, le indico a Kai que había dado en el blanco. Había hecho sus averiguaciones y el mayor problema que enfrentaba el abogado en cuanto a su personal de hogar, era que las niñeras que había contratado anteriormente abandonaban en su mayoría sus puestos de trabajo porque no lograban llevarse a Dorian a la cama, o lo habían logrado, pero Dorian no les ofrecía nada más, rompiéndoles así el corazón.

—¿Por qué tanto interés en encontrar quien cuide a mi hija? Ese no es tu trabajo —Kai trato de parecer impasible.

—Estoy facilitando mi trabajo, si me aseguro que tu niñoero dure un tiempo razonable, me evitara la pena de andar comprobando antecedentes de niñera cada semana —informo tranquilamente como lo había practicado. Dorian era como un perro con un hueso. Si veía algo que no cuadraba, le

tiraría la jugada a Kai —No necesito a gente entrando y saliendo de tu casa, además te mencione que es amigo de la Doctora Carson, le debo un favor. — Dorian entrecerró los ojos, no muy convencido todavía, pero asintió con la cabeza.

—De acuerdo —Dorian le arrebató el expediente —Revisare sus antecedentes y tomare una decisión —Kai sonrió satisfecho. Le había costado mucho armar el expediente de este agente, sus referencias eran firmes y no había cuarteaduras en su cuartada. Aunque Dorian fuera meticuloso no encontraría nada que echara para abajo su plan. Kai y Allister ya se había temido que él rechazara el guarda espaldas, por esa razón habían planeado la segunda opción. Josh no estaba muy entusiasmado con eso de cambiar pañales, ni mucho menos estaba contento con regresar al trabajo de campo, pero Josh era el único agente que era perfecto para este trabajo.



Kai había tenido un mal presentimiento durante los últimos días, ¿Spa? Y una mierda, Estaba seguro que esos tres no estaban donde decían estar. Por algo era bueno en su trabajo, ¡El mejor! Era el numero uno leyendo entre líneas, y la actitud de Alex los últimos días, sumado a la esquiva Ana y la risueña Keity, le daba un total de cinco, además estaba seguro de que Iain también sabía algo.

—¿Dónde diablos está? —preguntó Alex mientras caminaba de un lado a otro en la sala de estar. Ya era hora de que ellos estuvieran en casa. Y ni siquiera había recibido una llamada por parte de ninguno de los tres. Kai no había podido trabajar tranquilos, todos a su alrededor se abrían como el mar muerto cada que él pasaba entre ellos. Su jefe se había cansado de su mal humor y lo había enviado temprano a casa, cosa que no fue del todo mala, había aprovechado el tiempo y realizado algunos quehaceres en el hogar, ahora ya no lucia como una casa abandonada, ahora que tenia a Alex en su vida, quería que el lugar fuera un verdadero hogar para ambos. También había recibido un mensaje de James pidiéndole que empaquetara sus pertenencias, un día de esos pasaría por ellos para mudarse. Kai no había dicho que no. aún seguía furioso con él, así que si el tipo decidía irse. Bien por ellos. además, ya había pensado en mudarse, buscar un lugar mejor para ambos, aunque reconocía que seria triste dejar a Ana atrás. Le gustaba la amistad con Alex.

Pero si James estaba tomando la iniciativa, mejor que mejor.

El sonido de la puerta delantera abriéndose penetró en el aire. Se apresuró hacia ahí y allí estaba Alex, de pie en la entrada. Había una sutil cautela en su expresión, pero al mismo tiempo había una calma y tranquilidad en su espíritu que estuvo ausente antes. Kai contuvo la respiración. Y se dio cuenta, que él iba a estar bien. El alivio lo aplastó.

—Alex —susurró, respiró apenas segundos antes de cruzar la habitación y tomarlo en sus brazos. Él reaccionó con la misma emoción y se envolvió en torno a Kai, que lo sostuvo firmemente contra él. Cerró los ojos y enterró su rostro en su cuello mientras Kai acariciaba su cabello.

—¿Se divertieron, cariño? —Cerró los ojos e inhaló el dulce aroma que identificaba como único de Alex. —Bienvenido a casa —murmuró. Alex levantó la cabeza y le sonrió con tanta brillantez que él quedó mudo de asombro.

—Es bueno estar en casa —susurró.

—¿Qué sucedió? —repitió —¿Estás bien?

—Fui a ver a mi padre —Kai se puso rígido, mientras soltaba una palabrota. Alex se echó hacia atrás y sonrió. Pero Kai no estaba tan contento con la noticia de que había ido a visitar a su padre, sin estando en ahí para protegerlo y apoyarlo. Emocional y físicamente, pero emocionalmente más que todo. ¡Mataría a Ana! Kai había hecho averiguaciones sobre la familia de Alex. Nada bueno había resultado, a su padre le importaba una mierda su hijo, jamás lo busco y había vuelto a casarse. ¡no debió de haber ido a buscarlo!

—¿Cómo estás? —Alex lo miró fijamente, sus ojos brillantes y luminosos. Había frescura en su mirada, y fue entonces cuando Kai se dio cuenta que las sombras se habían ido. La tristeza. El toque de dolor. él estaba vibrante.

—Fui a ver a mi padre porque quería enfrentarlo —dijo—. Después de lo sucedido la otra noche, pasé días pensando en ello y cada día me ponía más enojado y furioso. Me devoró hasta que supe que, si no enfrentaba mi pasado, nunca podría seguir más allá de él y éste siempre me retendría —Sonrió —Te amo, Kai. Y quiero quedarme aquí contigo y ser algo más que solo tu amigo. Kai dio un grito y le dio vueltas alrededor del pasillo de entrada. Alex echó la cabeza hacia atrás, su risa alegre hizo eco por la habitación. Lo besó, larga y persistentemente y luego bajó la mano para acariciar su cadera.

—Pensé que jamás diría esto, pero... Fue una suerte haberte disparado.

Yo también te amo —Alex sonrió y lo besó otra vez. Entonces él se apartó y volvió la mirada a Kai. El corazón de Kai dio un vuelco. Recordó el día que la conoció, fue el día más angustioso de su vida... El destino tenía un raro sentido macabro del humor, pero de no haber sido de esa manera tal vez ellos jamás... Gracias a Dios, había actuado ante la abrumadora reacción que le había provocado. Gracias a Dios, había ido tras él. No podía imaginar su vida sin Alex ahora.

—Me impresionas —dijo con sinceridad. —Tu fuerza me asombra. Te amo, Alex —Alex colocó ambos brazos alrededor de su cuello y lo abrazó hasta que todo lo que podía oler o procesar era él.

—También te amo, Kai. Eres mi ángel personal. Dios te envió hacia mí o a mí hacia ti. De cualquier manera, nunca voy a creer que si no hubiera sido por aquel disparo... —Su corazón apretado y lo abrazó un poco más firmemente.

—No, Alex. Tú eres mi ángel —Alex le acarició el cuello con los labios y tembló suavemente contra él.

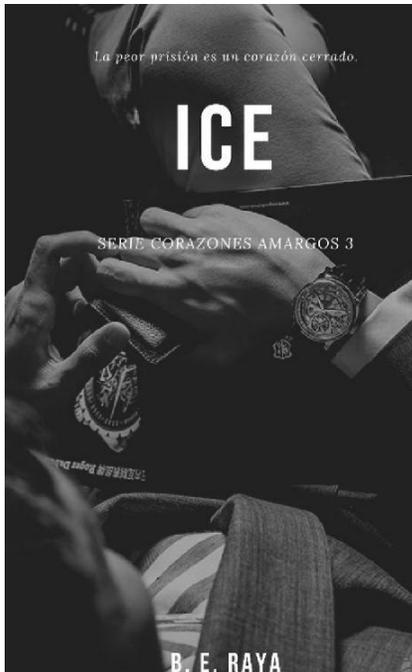
—Había dejado de creer en los milagros y en las segundas oportunidades —dijo con una voz que vibraba de emoción —Eres mi milagro y mi segunda oportunidad, todo en uno —Kai lo ayudó a bajar hasta que sus pies tocaron el suelo

—¿Por qué no comemos algo? No he podido probar bocado estando preocupado por ti —Alex sonrió.

—Muero de hambre, solo dame un segundo y te alcanzo en la cocina — Kai vio como Alex caminaba hacia el pasillo, Él no se movió, contento de ver por un momento y disfrutar de este nuevo Alex. Ahora su aura reflejaba paz, este era un nuevo comienzo para ambos. Sin mentiras, sin fantasmas, sin secretos. Ni en un millón de años habría previsto esto, hacía un par de semanas, su vida era el trabajo, follar, y más trabajo. Ahora, su vida eran Alex. Kai no creía por un momento que su encuentro fuera una casualidad. Y daría gracias todos los días por el resto de su vida porque haber vivido ese infierno de culpa al haberle disparado, había servido para algo. Ahora Alex estaba con él y no lo dejaría marchar.

Fin

PROXIMAMENTE



El abogado Dorian Donnart reconocía que durante todo lo largo de su vida había hecho cosas malas, ayudado a gente peligrosa y dañado a demasiadas personas en el proceso. Jamás tuvo conciencia sobre ello. Deseaba ser el mejor en su trabajo y no le importo hacer lo que fuera para conseguirlo. Lo logro. Y ahora estaba pagando caro sus pecados, en poco tiempo perdió a su esposa, casi pierde la vida y estaba poniendo en riesgo lo único realmente importante para él. Su hija. Por esa razón haría lo que fuera para enderezar su vida, mandar a esos criminales a la cárcel y mantener a su hija a salvo. El teniente Joshua Bennet estaba retirado del equipo SWATT, había estado resignado a pasar el resto de su existencia detrás de un escritorio. No se quejaba tanto por ello, le gustaba su trabajo. Cuando Kai Wilson le pide el favor de ser agente encubierto para cuidar a un abogado y su hija. Joshua se niega rotundamente, había jurado jamás volver a las labores de campo... Pero perdió la batalla al escuchar el llanto de una hermosa bebé, la pequeña era adorable, fue imposible resistirse a ella, así que Joshua no tardó en dejarse convencer para realizar esta misión. Era cosa simple, mantener a la niña y al padre a salvo. Al menos eso creyó. Ya que nada lo preparo para la intensidad, los ojos, y la sensualidad de Dorian Donnart.

[1] Isabel Amalia Eugenia Duquesa en Baviera fue una princesa bávara conocida por haber sido emperatriz de Austria y reina consorte de Hungría, entre otros muchos títulos inherentes a la Casa de Habsburgo-Lorena. En el mundo germanófono es más conocida como Isabel de Austria. **Sissi Emperatriz, Film de 1957**

[2] Es un procedimiento de emergencia para salvar vidas que se utiliza cuando la persona ha dejado de respirar o el corazón ha cesado de palpar